

**TEXTOS SOBRE
EL PODER NEGRO**

**WE WANT
BLACK
POWER**

Brown

Carmichael

Luther King

Malcolm X



Textos sobre el poder negro
Brown, Carmichael, Luther King, Malcolm X

Traducción:
Teresa Isasi

Fuente:
Ediciones Halcón
Madrid
1968

Maquetación y digitalización:
Demófilo
2022

Esta obra digitalizada carece de valor comercial
o interés económico alguno. Se promueve su lectura
con finalidad exclusivamente cultural / educativa.



Biblioteca Virtual
OMEGALFA
2022
Ω

Presentación	5
M. Luther King	6
El incidente decisivo	6
Nuestra lucha	20
<i>El nuevo negro</i>	22
<i>Los sucesos de Montgomery</i>	24
<i>Cálculos erróneos de los líderes blancos</i>	25
<i>El dilema liberal</i>	28
La resistencia pasiva	31
MALCOLM X	
Discursos y aclaraciones:	39
I	
II	
III	
IV	
V	
VI	
VII	
VIII	
IX	
RAP BROWN	
<i>Vietnam y la Norteamérica negra</i>	111
<i>Genocidio</i>	113
<i>El control de la comunidad</i>	115
<i>Los negros tienen la llave</i>	116
<i>No hay líder</i>	118
<i>El pueblo blanco</i>	119

<i>Nacionalismo blanco</i>	120
<i>Para los no violentos</i>	123
<i>Trucos del censo</i>	124
<i>Conciencia de pueblo</i>	126

STOKELY CARMICHAEL

El poder negro	129
Nosotros y el tercer mundo	144

Presentación

Los textos que recogemos en este volumen reflejan, con perfecta nitidez, la amplitud y gravedad del problema con que la sociedad norteamericana ha de enfrentarse urgentemente. En ellos se ponen también de manifiesto las diferentes tendencias del movimiento negro en la actualidad, al menos en sus líneas fundamentales, tendencias que, como es sabido, van desde la no violencia más o menos activa hasta la lucha guerrillera, y desde una consideración aislada del problema de la población negra de Norteamérica hasta aquellas posiciones que le consideran como una pieza más en la lucha que mantienen todos los pueblos oprimidos.

No parece preciso encarecer la extraordinaria importancia que tiene, para cualquier hombre que no se resigne a vivir aislado de sus semejantes y que, en consecuencia, se interese por los problemas del mundo actual, conocer cómo se conciben y plantean estos problemas por aquellos que son víctimas de determinadas situaciones de explotación y de dominación, y que, al propio tiempo, son los que, en definitiva, tienen que decir la última palabra a la hora de establecer el camino adecuado para resolverlos.

Valga, pues, este libro-documento no sólo como instrumento de información y toma de conciencia de la trágica lucha que vive hoy el pueblo negro en los Estados Unidos, sino también como auténtico testimonio de solidaridad con el combate que por su liberación desarrolla hoy ese pueblo

EDICIONES HALCÓN

El incidente decisivo

Martín Lutero King. Jr.

El 1 de diciembre de 1955, una atractiva costurera negra, la señora Rosa Parks, subió al autobús que recorre el distrito de Cleveland Avenue. Volvía a casa después de su jornada habitual de trabajo en el Montgomery Fair, un importante establecimiento. Cansadas, sus piernas a causa de haber permanecido de pie largas horas, la señora Parks se sentó en el primer asiento detrás del sector reservado a blancos. No hacía mucho que había tomado asiento cuando el empleado del autobús le ordenó, junto con otros tres pasajeros negros, que se levantara para acomodar a otros pasajeros blancos. En aquel momento todos los asientos del autobús estaban ocupados. Ello significaba que si la señora Parks cumplía la orden del conductor, debería permanecer de pie, mientras que un hombre blanco que acababa de subir iría sentado. Los otros tres pasajeros negros cumplieron al momento los requerimientos del conductor, pero la señora Parks se negó tranquilamente. El resultado fue su detención.

Se habló mucho de por qué la señora Parks no obedeció al conductor. Muchas personas de la comunidad blanca discutían que había seguido consignas de la NAACP ⁽¹⁾ para proporcionar una prueba decisiva de la situación. A primera vista, esta explicación parecía lógica, ya que ella era secretaria del

¹ National Association for the Advancement of Colored People: Asociación para el progreso de la gente de color. (*N. del T.*)

departamento local de la NAACP. Tan persistente y persuasivo era el argumento, que convenció a muchos reporteros de todo el país. Más adelante, cuando tuve conferencias de prensa tres veces por semana—(para informar a los reporteros y periodistas de todo el mundo que llegaron a Montgomery—, la primera pregunta era invariablemente: ¿Suscitó la NAACP el boicot de los autobuses?

Pero la acusación era totalmente injustificada, como revelan los testimonios de la señora Parks y de los dirigentes de la NAACP. Realmente, nadie puede comprender la acción de la señora Parks, a menos que se dé cuenta de que, a la larga, la capacidad de aguante se agota y que el ser humano no puede evitar exclamar: “No puedo sufrirlo por más tiempo.” La negativa a levantarse de la señora Parks fue una intrépida afirmación personal de que ya tenía bástame. Era una expresión individual de un sinfín de anhelos de dignidad humana y libertad. No había sido “enviada” allí por la NAACP o cualquier otra organización, ella se mantuvo allí por un sentido personal de dignidad y pundonor. Permaneció pegada a su asiento por las acumuladas injusticias de días pasados y por las aspiraciones de generaciones aún no nacidas. Era víctima a la vez de las fuerzas de la historia y de las fuerzas del destino. Había sido marcada por el Zeitgeist, o sea el espíritu de la época.

Afortunadamente, la señora Parks era ideal para el papel que le había asignado la historia. Era una persona amable, con radiante personalidad, suave expresión y suma tranquilidad en todas sus actuaciones. Su carácter honesto y sus convicciones profundamente arraigadas hacían de ella una de las personas más respetables de la comunidad negra. Sólo E. D. Nixon—firmante de la fianza de la señora Parks—y una o dos personas más estaban enteradas del arresto ocurrido en las primeras horas de la noche del jueves. Más tarde, por la noche, la voz corrió entre un pequeño grupo de mujeres influyentes de la

comunidad. La mayor parte de ellas, miembros del Consejo Político para mujeres. Después de una serie de llamadas telefónicas acordaron que los negros deberían boicotear los autobuses. Inmediatamente le sugirieron la idea a Nixon, quien al momento estuvo de acuerdo. Con su característica valentía decidió ponerse a la vanguardia del movimiento.

A primera hora de la mañana del 2 de diciembre, Nixon me telefoneó; estaba tan ensimismado en lo que iba a decir, que olvidó saludarme con el habitual “helio”, y se precipitó inmediatamente a contarme la historia de lo que le había pasado a la señora Parks la noche anterior. Lo escuché, disgustándome profundamente a medida que me fue describiendo el humillante incidente. “Hemos permitido que este tipo de cosas vaya demasiado lejos”, concluyó Nixon con su voz temblorosa. “Creo que es el momento de boicotear los autobuses. Sólo por medio del boicot podemos hacer entender a la población blanca que no aceptamos este tipo de tratamiento por más tiempo/” En seguida estuve de acuerdo con él en que era necesario protestar de alguna manera y que el boicot podía ser efectivo.

Antes de telefonarme, Nixon había discutido la idea con el reverendo Ralph Abernathy, el joven ministro de la First Baptist Church de Montgomery, que debería ser una de las figuras centrales en la protesta y uno de mis más íntimos asociados. Abernathy también creyó que el boicot de los autobuses era nuestro mejor plan de acción. Durante treinta o cuarenta minutos, los tres nos telefoneamos, elaborando planes y estrategias. Nixon sugirió que debíamos efectuar una reunión de todos los ministros y líderes civiles para conocer sus opiniones sobre la propuesta; ofrecí mi iglesia como lugar de reunión. Los tres estuvimos inmediatamente atareados. Con la confirmación del reverendo H. H. Hubbard—presidente de la Baptist Ministerial Alliance—, Abernathy y yo comenzamos a telefonar a todos los ministros bautistas. Debido a que muchos ministros

metodistas estaban asistiendo aquella tarde a una reunión de fieles de una iglesia, a Abernathy le fue posible anunciarlo a todos simultáneamente. Nixon se puso contacto con A. W. West, viuda de un famoso dentista, y consiguió su ayuda para comunicar la medida adoptada a los líderes civiles.

A primera hora de la tarde, la detención de la señora Parks era del dominio público. La noticia se extendió entre la comunidad como un fuego incontrolable. Los teléfonos empezaron a sonar en casi rítmica sucesión. A las dos, un grupo entusiasmado había escrito unas hojas sueltas de propaganda, explicando el arresto y la propuesta de boicot, que por la noche circularon ampliamente. Cuando la hora de la reunión se aproximaba, me acerqué a las puertas de la iglesia con cierta aprensión, pensando cuántos líderes responderían a nuestra llamada. Afortunadamente, era una de esas plácidas noches invernales de calor desacostumbrado. Para nuestro consuelo, casi todos los que habían sido invitados estaban allí. Más de cuarenta personas de cada capa social de la comunidad negra se agrupaban en la sala de reuniones de la iglesia. Vi médicos, maestros de escuela, abogados, hombres de negocios, empleados de correos, líderes sindicales y clérigos. Virtualmente, cada organización de la comunidad negra estaba representada.

La mayor representación era la del ministerio eclesiástico. Habiendo participado anteriormente en tantas reuniones cívicas donde participaban muy pocos ministros, sentí una gran alegría al entrar en la iglesia y comprobar una gran asistencia de ellos. Entonces comprendí que algo extraordinario iba a suceder.

Si E. D. Nixon hubiera estado presente, es posible que hubiera sido automáticamente elegido para presidir la reunión, pero había tenido que salir de la ciudad a primera hora de la tarde para su servicio habitual en el ferrocarril. En su ausencia llegamos a la conclusión de que el reverendo L. Roy Bennett —como

presidente de la Interdenominational Ministerial Alliance—era la persona más idónea para presidirla. Aceptó y se señen el estrado; su alta y recta figura dominaba la sala.

La reunión empezó alrededor de las siete y media, dirigiendo H. H. Hubbard un corto período de oración. Entonces, Bennett intervino, explicando la finalidad de la reunión. Con gestos excitados relató la resistencia de la señora Parks y su detención. Presentó la propuesta de que los ciudadanos negros de Montgomery deberían boicotear los autobuses el lunes en señal de protesta: “Ahora es el momento de hacer algo —y concluyó— : No es el momento para hablar, es hora de actuar.”

Tan seriamente se tomó Bennett su exhortación “no es el momento para hablar”, que durante bastante rato se negó a permitir que nadie hiciese alguna sugerencia o pregunta insistiendo en que debíamos actuar y nombrar los comités encargados de poner en práctica la proposición. Esta actitud despertó la oposición de la mayoría de los presentes y creó un momentáneo tumulto. Durante casi cuarenta y cinco minutos persistió la confusión. Las voces eran recias y muchas personas amenazaban con irse si no podían hacer preguntas y ofrecer sugerencias. Por un momento pareció que el movimiento había llegado a su fin antes de comenzar. Finalmente, enfrentado con semejante inconformidad, Bennett aceptó abrir la discusión.

Inmediatamente empezaron a surgir preguntas de la asamblea. Algunas personas querían más aclaraciones sobre los actos de la señora Parks y su detención. Más tarde empezaron las preguntas más prácticas: ¿Cuánto duraría la protesta? ¿Cómo se daría a conocer la idea a la comunidad? ¿Cómo se transportaría la gente a su trabajo?

Al contemplar la vivacidad de la discusión nos sentimos optimistas; notamos que, a pesar de la falta de claridad en las ideas, nadie preguntó sobre la validez del boicot o si se deseaba

realizarlo o no. Parecía existir un acuerdo unánime de que el boicot debía ser una realidad. Los ministros aprobaron el plan con entusiasmo y prometieron obtener de sus congregaciones, el domingo por la mañana, la aprobación del proyectado día de protesta. Su cooperación estaba garantizada, ya que virtualmente todos los ministros negros influyentes estaban presentes. Se decidió que se debería celebrar una amplia reunión ciudadana el lunes 5 de diciembre por la noche, para determinar por cuánto tiempo nos abstendríamos de subir a los autobuses. El reverendo A. W. Wilson, ministro de la Baptist Church de Holt Street, ofreció su iglesia, ideal para la reunión por su tamaño y su céntrica situación. Los reunidos acordaron que el sábado debía distribuirse más propaganda, y el presidente eligió un comité para la redacción de los volantes, en el que se me incluyó.

Nuestro comité empezó a trabajar mientras todavía tenía lugar la reunión. El mensaje final era más corto que el que había aparecido en los primeros volantes, pero la sustancia era la misma.

Decía así:

No utilices los autobuses para ir al trabajo, la ciudad, la escuela o cualquier otro lugar, el lunes día 5 de diciembre.

Otra mujer negra ha sido arrestada y encarcelada porque se negó a ceder su asiento en el autobús.

No utilices los autobuses para ir al trabajo, la ciudad, la escuela o adonde quiera que vayas el lunes. Si trabajas, toma un taxi, comparte un viaje o dirígete allí caminando.

Asiste a la gran reunión, el lunes a las siete de la tarde, en la Baptist Church de Holt Street, para recibir instrucciones.

Después de concluir la declaración, el comité empezó a hacer copias con el mimeógrafo de la iglesia, pero como era tarde, me ofrecí voluntariamente para acabar el trabajo el sábado por la mañana temprano.

La última cuestión discutida en la reunión fue el transporte. Acordamos que trataríamos de conseguir que las compañías negras de taxis de la ciudad —dieciocho en total—, con doscientos diez taxis, aproximadamente, transportasen a las personas por el mismo precio que normalmente pagan en el autobús. Un comité fue elegido para efectuar esta gestión, teniendo como presidente al reverendo W. J. Powell, ministro de la Old Ship A- M. E. Zion Church.

Con estas responsabilidades sobre nosotros se clausuró la reunión. Nos fuimos con un gran ánimo en nuestros corazones. Las horas pasaban rápidas. El reloj de pared señalaba casi media noche, pero el reloj de nuestras almas revelaba que estábamos en el alba.

Estaba tan excitado que dormí muy poco aquella noche, y a la mañana siguiente me dirigí temprano a la iglesia para trabajar en la propaganda. A las nueve, el secretario de la iglesia había acabado de imprimir unos siete mil volantes, y hacia las once, un ejército de mujeres jóvenes se los llevaron para distribuirlos a mano.

Los del comité encargado de ponerse en contacto con las compañías de taxis empezaron a trabajar a primera hora del sábado por la tarde. Trabajaron con tal intensidad, que por la noche prácticamente se habían puesto en contacto con todas las compañías, expresando después que todas estaban de acuerdo en cooperar con el propuesto boicot, transportando pasajeros a sus trabajos por la tarifa normal de autobús: diez centavos.

Mientras tanto, nuestro esfuerzo para que la noticia se extendiera por toda la comunidad negra se vio favorecido por un

medio inesperado. Una muchacha que no sabía leer muy bien recibió uno de los volantes anónimos que habían sido distribuidos el viernes por la tarde. Sin saber, aparentemente, lo que decía el volante, se lo dio a su patrón. Tan pronto como el patrón blanco se enteró de la noticia, la dirigió al periódico local, y el “Montgomery Advertiser” insertó su contenido en la página principal de su edición del sábado por la mañana. Según parece, el “Advertiser” insertó la noticia para que la comunidad blanca se enterara de las maniobras en que se hallaban ocupados los negros, pero ello no hizo sino favorecer a los negros, ya que sirvió de información a cientos de personas que no habían oído hablar del plan. El sábado por la tarde, la noticia prácticamente había llegado a cada ciudadano negro de Montgomery. Sólo las pocas personas que vivían en los arrabales no habían oído hablar de ello.

Después de un duro día de trabajo, llegué a casa a última hora del domingo por la tarde y me senté a leer el periódico. Había un extenso artículo sobre el propuesto boicot. A través del artículo deduje que creían que los negros se estaban preparando para utilizar la misma solución para su problema que utilizaron los White Citizens Councils ⁽¹⁾. Esta comparación creaba serias implicaciones. Los White Citizens Councils, que tuvieron su origen en Mississippi pocos meses después de la decisión del Tribunal Supremo acerca de las escuelas, fueron creados para preservar la segregación y se multiplicaron rápidamente por el Sur, proponiéndose alcanzar sus fines por medio de las maniobras legales de “interposición” y “anulación”.

Desafortunadamente, sin embargo, las secciones de algunos de ellos se extendieron más allá de los límites de la ley. Sus métodos eran de abierto o de oculto terror, intimidaciones

¹ (White Citizens Councils: Consejos de ciudadanos blancos. (*N. del T.*))

brutales, métodos para hacer pasar hambre a hombres, mujeres y niños negros. Tomaron abiertas represalias económicas contra los blancos que se atrevieron a protestar contra su abuso de la ley y el objeto de sus boicots no fue simplemente el de impresionar a sus víctimas, sino destruirlas si era posible.

Perturbado por el hecho de que nuestra acción se comparaba con el boicot de los White Citizens Councils, me vi obligado por primera vez a pensar seriamente en la naturaleza del boicot. Hasta ese momento había aceptado sin críticas este método como nuestro mejor medio de acción. Ahora empezaban a atormentarme algunas dudas. ¿Estábamos siguiendo un sistema de acción ético? ¿Es el sistema de boicot básicamente anticristiano? ¿No supone un enfoque negativo del problema? ¿Es cierto que estábamos siguiendo los métodos de algunos de los White Citizens Councils? E incluso, si de tal boicot obteníamos resultados prácticos duraderos, ¿podrían unos medios inmorales justificar fines morales? Cada una de estas preguntas exigía una contestación honesta.

Tenia que reconocer que el sistema de boicot podría ser utilizado para fines inmorales y anticristianos. Debía reconocer, además, que estos métodos eran los utilizados frecuentemente por los White Citizens Councils para privar a muchos negros, así como a personas blancas de buena voluntad, de las necesidades básicas de la vida. Me dije a mí mismo, sin embargo, que nuestras acciones no podían ser interpretadas bajo este punto de vista.

Nuestros propósitos eran del todo diferentes. Nosotros usaríamos este método para traer la justicia y la libertad, y también para instar a los hombres a cumplir con la ley del país; los White Citizens Councils lo utilizaban para perpetuar el reinado de la injusticia y la servidumbre humana e instar a los hombres a desafiar la ley del país. Pensé, sin embargo, que la palabra

“boicot” realmente era un nombre falso para nuestra propuesta acción. Un boicot sugiere una represión económica y tiene un sentido negativo. Pero nosotros estábamos interesados en una cosa positiva. Nuestro interés no era el de arruinar a la compañía de autobuses, sino lograr que ejercieran su negocio con justicia.

Dando más vueltas a mi cabeza, llegué a comprender que lo que realmente estábamos haciendo era negar nuestra cooperación a un sistema injusto; más que retirar nuestro apoyo económico a la compañía de autobuses (siendo una expresión externa del sistema, sufriría naturalmente), nuestro objetivo básico era negar la cooperación al mal. Entonces pensé en el ensayo de Thoreau: “Essay on Civil Disobedience”. Recordé cómo, siendo estudiante, me sentí conmovido al leerlo. Me convencí de que estábamos preparando en Montgomery algo relacionado en gran manera con lo que Thoreau había expresado. Simplemente, estábamos diciéndole a la comunidad blanca: “No podemos prestar por más tiempo nuestra cooperación a un sistema in- ' justo.”

Sentí algo que me decía: “Quien acepta el mal pasivamente es tan culpable como el que ayuda a perpetrarlo. Quien acepta el mal sin protestar, realmente está cooperando con él.” Cuando las gentes oprimidas aceptan con gusto su opresión, sólo sirven para dar al opresor la conveniente justificación de sus actos. Frecuentemente, el opresor sigue adelante sin advertir su mal, envuelto en su opresión, tanto tiempo como los oprimidos la aceptan. De este modo, para ser sinceros con nuestra conciencia y sinceros ante Dios, un hombre recto no tenía más alternativa que negarse a cooperar con un sistema injusto. Sentí que ésta era la naturaleza de nuestra acción. Desde ese momento concebí nuestro movimiento como un acto de resistencia pasiva. Desde entonces raramente empleé la palabra “boicot”.

Cansado, pero ya fuera de dudas sobre la moralidad de nuestra protesta, vi que la noche había llegado sin darme cuenta. Después de algunas llamadas telefónicas, me preparé para irme a descansar pronto. Pero poco después de haberme acostado, nuestra hija Yolanda Denise, de dos años de edad, empezó a llorar, y poco después el teléfono comenzó a sonar de nuevo. Claramente condenado a permanecer despierto por algún tiempo más, dediqué un rato a pensar sobre otras cosas. Mi esposa y yo discutimos acerca del posible éxito de la protesta. Francamente, tenía dudas. Aunque la noticia se había extendido por todos los lugares asombrosamente bien y los ministros habían prestado al plan un apoyo decisivo, todavía me preguntaba si la gente tendría la suficiente valentía para seguir adelante. ¡Había visto derrumbarse tantas empresas dignas en Montgomery! ¿Por qué debía ser ésta una excepción? Coretta y yo estábamos de acuerdo en que si obteníamos un sesenta por ciento de cooperación, la protesta sería un éxito.

Alrededor de medianoche, una llamada telefónica de los miembros del comité me informó de que cada compañía negra de taxis de Montgomery había convenido apoyar la protesta del lunes por la mañana. Cualesquiera que fuesen las perspectivas de éxito, estaba profundamente impresionado por la incansable labor efectuada por los ministros y los líderes civiles. Esto ya era un éxito sin par.

Después de la llamada de medianoche el teléfono dejó de sonar. Sólo unos minutos antes Yoki había dejado de llorar. Cansadísimo, di las buenas noches a Coretta y, con una extraña mezcla de esperanza y ansiedad, me dormí.

Mi esposa y yo nos despertamos más temprano de lo normal el lunes por la mañana. A las cinco y media estábamos de pie y vestidos totalmente. El día de la protesta había llegado, y estábamos decididos a ver el primer acto de este drama. Seguía

pensando que si pudiéramos conseguir el sesenta por ciento de cooperación resultaría un éxito.

Afortunadamente, a escasa distancia de nuestra casa había una parada de autobús, lo cual significaba que podríamos observar la situación desde nuestra ventana principal. El primer autobús acostumbraba a pasar hacia las seis; esperaríamos una interminable media hora. Estaba en la cocina bebiendo mi café cuando oí gritar a Coretta: "Martin, Martin, ven en seguida." Dejé mi taza y corrí hacia la sala. Cuando me acerqué a la ventana, Coretta me señaló alegremente un autobús que se movía con lentitud: "Querido, va vacío." Difícilmente podía creer lo que estaba viendo. Sabía que la línea South Jackson, que pasa junto a nuestra casa, es la que lleva más pasajeros negros que ninguna otra en Montgomery; éste, que era el primer autobús, generalmente iba lleno de trabajadores domésticos que se dirigían a sus trabajos. ¿Seguirían todos los autobuses el ejemplo dado por el primero? Esperamos ansiosamente el próximo autobús; al cabo de un cuarto de hora pasó por la calle y, como el primero, iba vacío. Apareció el tercer autobús e iba también vacío, a excepción de dos pasajeros blancos.

Salté a mi carro y durante casi una hora transité por las calles principales y examiné cada autobús que pasaba. Durante esa hora crítica del tráfico matinal, no vi más que ocho pasajeros negros subidos en autobuses. En aquel momento me sentí lleno de alegría. En lugar del sesenta por ciento de cooperación que esperábamos, fue patente que habíamos alcanzado el ciento por ciento. Había tenido lugar un milagro. La dormida y pasiva comunidad negra por fin se había despertado totalmente.

Por todo el día continuó. Al final de la tarde, los autobuses iban todavía tan vacíos de pasajeros negros como habían ido por la mañana. Estudiantes del Alabama State College, que generalmente utilizaban el atiborrado autobús de South Jackson, iban

optimistamente andando o hacían auto-stop. Los que trabajaban en la ciudad habían encontrado ya otros medios de transporte o se dirigían a pie. Algunos iban en taxi o en autos privados, otros utilizaban medios menos convencionales. Se veían hombres montando muías dirigiéndose a su trabajo y más de un coche de caballos circuló aquel día por las calles de Montgomery.

Durante las horas de congestión, las aceras estaban apiñadas de obreros y trabajadores domésticos, muchos de ellos de edad más que mediana, que caminaban pacientemente a sus trabajos y a casa de nuevo, recorriendo, a veces, hasta un total de veinte millas de distancia. Ellos sabían por qué lo hacían; se veía de una forma evidente por la manera en que se comportaban. Y al mirarlos comprendí que no hay nada tan sublime como la decidida valentía de los individuos dispuestos a sufrir y a sacrificarse por su libertad y su dignidad.

Muchos espectadores se hallaban reunidos en las paradas de autobús para ver lo que sucedía. Al principio permanecieron tranquilos, pero así que avanzó el día, empezaron a vitorear a los autobuses vacíos y a reírse y hacer bromas. Se podía oír cantar a jóvenes bulliciosos: “Sin pasajeros hoy.” Detrás de cada autobús que atravesaba el barrio negro iban dos policías en motocicletas, siguiendo instrucciones de los funcionarios de la ciudad, que proclamaban que nosotros habíamos organizado patrullas de negros para impedir que otros subieran a los autobuses. Durante el curso del día, la policía consiguió efectuar una detención. Un estudiante estaba ayudando a atravesar la calle a una anciana cuando fue acusado de “intimidar pasajeros”. Las patrullas existían tan sólo en la imaginación de las autoridades. Nadie fue amenazado o intimidado para que no subiera a los autobuses; la única preocupación con que cada uno se encaraba era la de sus propias conciencias.

Hacia las nueve y media de la mañana abandoné mi inspección por las calles y me dirigí a la atestada sala del tribunal de la policía. En ella estaban juzgando a la señora Parks, acusada de desobedecer las ordenanzas de segregación de la ciudad. Su abogado, Fred D. Grey —el brillante joven negro que más tarde sería el jefe del consejo para el movimiento de protesta— se encargaba de la defensa. Después que el juez oyó los argumentos, declaró culpable a la señora Parks y la multó con diez dólares más los gastos del tribunal (un total de catorce dólares). Ella apeló el caso. Este era uno de los primeros casos claros en que un negro había sido penado por desobedecer las leyes de segregación. Anteriormente, otros casos como éste o bien habían sido desechados o bien, a las personas inculpadas, se les había acusado por conducta desordenada. De este modo la declaración de culpabilidad y la detención de la señora Parks tuvo un doble impacto: fue el factor que precipitó a que los negros iniciaran una acción positiva y fue una prueba de la evidente aplicación de la ley de segregación racial. Estoy seguro de que los defensores de tales causas hubieran obrado de otra manera si hubiesen previsto las consecuencias.

Nuestra lucha

Martin Luther King. Jr.

La segregación de los negros, y su inevitable discriminación, ha prosperado gracias a condiciones de inferioridad presentes tanto en las masas de blancos como entre los negros. La separación violenta de nuestra cultura africana, la esclavitud, la pobreza y la depravación: todo esto ha destruido en muchos negros hasta el respeto a sí mismos.

Los blancos descubrieron en sus relaciones con el hombre negro que habían perdido el control mismo de sus propios valores éticos. No podían aceptar el triunfo de sus bajas pasiones y, al mismo tiempo, estar en paz con su conciencia. Y así, para tranquilizarse, se autoengañaron: insistieron en que el desgraciado negro, como era menos que humano, merecía e incluso se sentía a gusto en su condición de hombre de segunda categoría.

Manténían entonces que su inferioridad social, política y económica era lo que mejor les convenía. El negro era incapaz de avanzar más allá de cierto punto y, por lo tanto, sería más feliz no proponiéndose lo imposible. Debe vivir sometido a gente blanca superior con un avanzado estilo de vida. La “raza superior” podrá civilizarlo dentro de ciertos límites y sólo si es fiel a su naturaleza inferior y sabe mantenerse en su lugar.

Los hombres blancos pronto se olvidaron de que la vida sureña y todas sus instituciones se habían organizado para perpetuar este autoengaño. Practicaron un sistema de castas y rápidamente llegaron a creer que sus resultados sociales —que ellos

habían creado —reflejaban en efecto la naturaleza innata y verdadera del negro.

Muchos negros, con el tiempo perdieron confianza en sí mismos y llegaron a creer que tal vez eran realmente lo que se les había dicho: algo menos que seres humanos. Siempre que estuviesen dispuestos a aceptar este papel, la paz racial podría mantenerse. Era una paz incómoda, en la que el negro estaba obligado a aceptar pacientemente la injusticia, los insultos, la injuria y la explotación.

La población negra del Sur comenzó, gradualmente, a revalorizarse. Era un proceso destinado a cambiar la naturaleza de la comunidad negra y a destruir los viejos patrones sociales. Descubrimos que, en realidad, nunca habíamos totalmente ahogado el autorrespeto que nos debíamos y que no podríamos reconciliarnos con nosotros mismos si no lo afirmábamos. A partir de este momento, la terrible paz sureña fue socavada por la actitud nueva y valiente del negro y por su disposición, siempre creciente, para organizarse y actuar. El conflicto y la violencia salían a la superficie y el sureño blanco se aferraba desesperadamente a sus viejas costumbres. La extrema tensión de las relaciones raciales hoy e.i el Sur, se explica en parte por el cambio revolucionario del negro en la evaluación de sí mismo y de su destino, y por su determinación de luchar por la justicia. Nosotros, los negros, hemos sustituido la autopiedad por el autorrespeto y el autodesprecio por la dignidad.

Cuando le preguntaron a la señora Rosa Parks, la apacible costurera cuyo arresto precipitó la resistencia pasiva en Montgomery, por qué se había negado a irse al fondo del autobús, dijo: “Era una cuestión de dignidad; no habría podido enfrentarme ni a mí misma ni a mi gente si lo hubiera hecho.”

El nuevo negro.

Muchos negros que se unieron a la protesta no esperaban que la misma tuviese éxito. Cuando se les preguntaba por qué, por lo general daban una de estas tres respuestas: “No esperaban que los negros se mantuvieran firmes”, o “nunca pensé que nosotros los negros tuviésemos el coraje” o “creí que la presión de la gente blanca la aplastaría antes de comenzar.”

En otras palabras: nuestra resistencia pasiva en Montgomery es importante porque le está demostrando al negro, tanto en el Norte como en el Sur, que muchos estereotipos sobre sí mismo y sobre otros negros no son válidos, Montgomery ha roto el hechizo y está introduciendo, en concreto, formas de pensamiento y acción del nuevo negro.

Sabemos ahora que:

Podemos estar unidos. En Montgomery, cuarenta y dos mil de nosotros nos hemos negado a viajar, desde el 5 de diciembre, en los autobuses segregados de la ciudad. Algunos caminan hasta catorce millas al día.

Nuestros líderes no tienen que venderse. Muchos de nosotros hemos sido encausados, arrestados y "fichados". Cada lunes y jueves por la noche comparecemos ante la población negra, a la hora de las oraciones, y repetimos: "es un honor ser encarcelado por una causa justa.”

Las amenazas y la violencia no intimidan necesariamente a los rebeldes que practican la resistencia pasiva. El hecho de que se hayan lanzado bombas contra dos de nuestros hogares nos ha vuelto más decididos. Cuando se hizo circular un volante en una reunión del White Citizens Councils, estableciendo que los negros deberían ser "abolidos" con "armas de fuego, arcos y flechas, hondas y cuchillas", respondimos con aún mayor determinación.

Nuestra iglesia se está volviendo militante. Veinticuatro ministros fueron arrestados en Montgomery. Cada uno dijo públicamente que está preparado para su próximo arresto. Incluso los negros de la clase alta que rechazan el evangelio de Come to Jesús están ahora convencidos de que la Iglesia no tiene otra alternativa que mantener la dinámica resistencia pasiva para lograr un cambio social en medio del conflicto. Los treinta mil dólares utilizados para el "fondo de autos", que transporta hoy a más de veinte mil trabajadores negros, escolares y amas de casa, han sido recaudados en las iglesias. Las iglesias se han convertido en piqueras pilotos donde la gente se reúne para esperar por los autos.

Creemos en nosotros mismos. En Montgomery caminamos de un modo nuevo. Levantamos nuestras cabezas de un modo nuevo. Aun los reporteros negros que convergen en Montgomery tienen una nueva actitud. Un reportero cansado, a quien se le pidió que dijera unas palabras sobre Montgomery, se puso en pie y dijo lo siguiente: "Montgomery ha hecho que me sienta orgulloso de ser negro."

La economía es parte de nuestra lucha. Sabemos que los hombres de negocios blancos de Montgomery han tratado de que la compañía de autobuses y los agentes municipales "entren en razón". Hemos observado que las pequeñas tiendas de negros están prosperando debido a que los negros se hallan ante el inconveniente de tener que caminar hasta el downtown ⁽¹⁾ donde están las tiendas de los blancos. Estamos recibiendo un trato más cortés en las tiendas de los blancos desde que se inició la protesta. Hay un respeto nuevo por el uso que decidimos dar a nuestros dólares.

¹ Downtown: parte baja o central de la ciudad donde, por lo general, se encuentran los comercios en Estados Unidos. (*N. del T.*)

Hemos descubierto una nueva y poderosa arma: la resistencia pasiva. Aunque la ley es un factor importante en cualquier cambio social, existen ciertas condiciones en las que el propio cumplimiento de nuevas decisiones legales crea las tensiones y provoca la violencia. Teníamos la esperanza de demostrar en la práctica un método que nos permitiese continuar nuestra lucha al mismo tiempo que le hacíamos frente a la violencia que él mismo provocaba. Ahora conocemos la respuesta: afronta la violencia si es necesario pero no respondas con la violencia. Si respetamos a los que se nos oponen, es posible que lleguen a la comprensión de las relaciones humanas afectadas.

Ahora sabemos que el negro sureño ha llegado a la mayoría de edad política y moral. Montgomery ha demostrado que no abandonaremos la lucha y que apoyaremos la batalla por la igualdad. La actitud reciente de muchos negros jóvenes se refleja en esta expresión común: “Prefiero ser un poste de la luz en Harlem que gobernador de Alabama.” El sentimiento expresado ahora en nuestras iglesias, escuelas, salas de reuniones, restaurantes y hogares es: “Hermano, quédate aquí y lucha con la resistencia pasiva.” La consigna oficial de la Montgomery Improvement Association ⁽¹⁾ es: “Justicia sin Violencia.”

Los sucesos de Montgomery.

Los líderes del viejo orden de Montgomery no están preparados para negociar ningún arreglo. Ello no se debe a las condiciones que hemos exigido para utilizar de nuevo los autobuses. El principio básico de la segregación en los transportes interestatales ya está planteado ante los tribunales. Mientras tanto,

¹ Montgomery Improvement Association: Asociación para el mejoramiento de Montgomery. (*Nota del Traductor.*)

sólo pedimos lo que en Atlante, Mobile, Charleston y muchas otras ciudades se conoce por el modelo sureño. Buscamos el derecho, bajo la segregación, a sentarnos desde atrás hacia adelante, sobre la base de que el primero que llega es el primero en servirse. Pedimos además un trato amable y que se contrate a algunos chóferes negros, especialmente en las rutas de los barrios negros.

A un juez prominente de Tuscaloosa se le preguntó si él creía que hubiese alguna relación entre el empeño de Autherine Lucy para ingresar en la universidad de Alabama y la resistencia pasiva de Montgomery. Contestó: “Autherine es sólo una infeliz muchacha que no sabe lo que hace, pero Montgomery parece como si todos los negros se hubieran vuelto locos.”

Más adelante supimos que el juez había declarado que, “por supuesto, los negros buenos han sido indudablemente provocados por forasteros, comunistas y agitadores”. Resulta claro que en este momento histórico la mayoría de los ciudadanos del Sur blanco no está preparada para creer que “nuestros negros puedan actuar, por sí mismos, como lo han hecho”.

Cálculos erróneos de los líderes blancos.

Debido a que el alcalde y las autoridades locales no pueden concebir que hayamos cambiado, cada movimiento que han realizado ha aumentado, sin proponérselo, la protesta y ha unido más a la comunidad negra.

(1955)

Dic. 1. Arrestaron a la señora Parks, una de las mujeres de color más respetadas en Montgomery.

Die. 3. Trataron de intimidar a la población negra con un informe en la prensa de que algunos negros estaban

organizando un boicot de autobuses. Así informaron a los treinta mil lectores negros de la protesta planeada.

Dic. 4. Declararon culpable a la señora Parks y le impusieron una multa de \$ 14. Esa acción aumentó aún más el número de los que se adhirieron al boicot.

Dic. 5. Arrestaron a un estudiante negro por “intimidar a los pasajeros”. En realidad, estaba ayudando a una mujer de edad a cruzar la calle. Este error solidificó el apoyo de los estudiantes a la protesta.

Dos policías en motocicletas seguían a cada autobús en sus viajes a través de la comunidad negra. Ese intento de coacción psicológica aumentó aún más el número de negros que se unieron a la protesta.

Un noticiero de televisión anunció a las 6 p.m. que iba a tener lugar una reunión señalada para esa noche. Aunque esperábamos sólo unas quinientas personas en dicha reunión, asistieron más de cinco mil.

Dic. 6. Comenzaron a intimidar a los chóferes negros de autos de alquiler. Eso trajo como consecuencia la unificación de los autos en un fondo común y el acuerdo de una resolución que extendiese nuestra protesta indefinidamente cuando sólo se había convocado por un día.

Dic. 7. Comenzaron a acosar a los automovilistas negros. Eso alentó a la clase media negra a unirse a la lucha.

Dic. 8. El abogado de la compañía de autobuses declaró: “No tenemos ninguna intención de emplear chóferes negros ahora o en el futuro inmediato.” Para nosotros eso quería decir nunca. La consigna se convirtió entonces en: “No tomar un autobús hasta que ganemos.”

Dic. 9. El alcalde invitó a líderes negros a una conferencia, con el supuesto propósito de negociar una solución. A nuestra llegada descubrimos que algunos de los hombres que estaban en la habitación eran blancos discriminadores y miembros del White Citizens Councils. La actitud del alcalde se aclaró cuando dijo: “Deja que llegue el primer día de lluvia y ya verán como los negros vuelven a montar los autobuses.” En efecto, al día siguiente llovió, pero los negros no montaron en los autobuses.

Hasta ese momento más de cuarenta y dos mil negros de Montgomery se habían unido a la protesta. Luego llegó un período de calma intranquila y entonces algunos elementos en la comunidad blanca recurrieron de nuevo y con mayor intensidad a la intimidación policial y a la violencia.

(1956)

Ene. 26. Me arrestaron por viajar a treinta millas por hora en una zona con velocidad máxima de veinticinco millas. Este arresto tuvo lugar justamente dos horas antes de una reunión popular. Y después tuvimos que efectuar siete reuniones para acomodar a la gente.

Ene. 30. Colocaron una bomba en mi casa.

Feb. 1. Colocaron otra bomba en casa de E. D. Nixon, uno de los líderes de la protesta y antiguo presidente de la NAACP. Eso provocó el apoyo moral y financiero de todas las regiones del estado.

Feb. 22. Arrestaron a noventa y nueve personas, incluyendo veinticuatro ministros por participar en las protestas de resistencia pasiva.

Cada intento de poner fin a la protesta por intimidación, instigando a los negros para que dieran informes por la fuerza y la violencia, unió aún más a la comunidad negra y nos ganó la simpatía internacional; el éxito parece radicar en el hecho de que hayamos empleado el método de la resistencia pasiva en Montgomery. En un mundo en el que la mayoría de los hombres tratan de defender sus más altos valores acumulando armas de destrucción resulta refrescante, desde el punto de vista moral, oír gritar a cinco mil negros en Montgomery “Amen” y “Aleluya” cuando se les exhorta a que “recen por quienes se nos oponen” o pidan: “Oh Señor, danos fuerzas y ánimo para seguir la marcha hacia la libertad”, y concluir cada reunión popular con “Recemos ahora por que el Señor nos dé fuerza para que la violencia no se desate entre nosotros aunque ello pueda costarnos la vida”.

El dilema liberal.

Y puede que haya muertes. Muchos blancos sureños se ven como una minoría temerosa en un océano de negros. Creen honestamente, con una parte de su mente que los negros son depravados y enfermos. Consideran cualquier esfuerzo hacia la igualdad como tendiente al “mestizaje”. Están convencidos de que la igualdad racial es una idea comunista y de que aquellos que la piden son subversivos. Creen que su sistema de castas es la forma más elevada de organización social.

El blanco culto en el Sur, que ha predicado la integración durante años, ve ahora que incluso el acercamiento lento tiene finalmente implicaciones revolucionarias. Colocar paja en la joroba de un camello, no importa con cuanta lentitud se haga, es peligroso. Esta idea ha inmovilizado a los liberales y a la

mayoría de los líderes religiosos blancos. No tienen respuesta cuando se trata de enfrentarse a la violencia o neutralizarla. Acaban pidiendo la retirada, no sea que “las cosas se salgan de la mano y lleven a la violencia”.

En un trabajo publicado en “Life”, William Faulkner, escritor de Mississippi y ganador del Premio Nobel, instó recientemente a la NAACP a que se sometiese momentáneamente”. Es decir, alentaba a los negros a que aceptasen la injusticia, la explotación y la indignidad por un poco más de tiempo. Está muy lejos de ser un acto moral esperar que otros acepten pacientemente la injusticia que él mismo no ha de sufrir.

Al pedir una postergación, y en este período dinámico equivale a una retirada, Faulkner sugiere que los que ejercemos presión para que ahora se produzca un cambio puede que no sepamos que la violencia podría desatarse, dice que “se trata de un hecho: existen condiciones emocionales de tan feroz unanimidad que desprecian el hecho de apoyarse en una minoría; una minoría que, en este momento, sería capaz de desafiar hasta lo último cualquier eventualidad para justificar y, si es necesario, para defender esa situación y su derecho a disfrutarla”.

Los negros sureños consideramos esencial defender nuestro derecho a la igualdad “now”. No retrocedemos ni podemos retroceder de esta posición. Estamos muy conscientes, por fortuna, de que no debemos defender esta posición con métodos que contradigan nuestro afán de hermandad. Creemos que la única manera de ejercer presión en Montgomery es adoptando la filosofía y la práctica de la resistencia pasiva.

Este método permite llevar adelante una lucha con dignidad y sin necesidad de retroceder. Es un método que puede neutralizar la, violencia inevitable de cualquier cambio social que desafía prejuicios profundamente arraigados.

Si al ejercer presión en Montgomery para alcanzar la justicia y la igualdad descubrimos que quienes rechazan la igualdad están preparados para emplear la violencia, no debemos deses- perarnos, retroceder o temer. Antes de tomar esta decisión cru- cial deben recordar que: hagan lo que hagan, no responderemos con la violencia. Esperamos poder actuar en esta lucha de tal manera que vean el error de su actitud y acaben por respec- tarnos. Entonces podremos vivir todos juntos, en paz y en igualdad.

El conflicto básico en realidad no está en los autobuses. Cree- mos incluso que si podemos eliminar la injusticia dentro de nosotros mismos con el mismo método que empleamos para los autobuses, estaremos al mismo tiempo atacando las bases mismas de la injusticia: la hostilidad del hombre hacia el hom- bre. Esto sólo puede llevarse a cabo si obligamos a la comuni- dad blanca a examinar sus creencias del mismo modo que es- tamos preparados a reexaminar las nuestras.

No esperamos una victoria sobre la comunidad blanca. Ello equivaldría a quitar unos para colocar otros. Ahora, si podemos vivir sin violencia, tanto en el pensamiento como en la acción, surgirá entre nosotros una sociedad interracial con libertad para todos.

La resistencia pasiva

Martin Lutero King. Jr

Frecuentemente me he preguntado con curiosidad sobre mi propio peregrinaje intelectual hacia la resistencia pasiva. Para llegar a una respuesta es necesario volver a mis tempranos años de juventud en Atlanta. Había crecido aborreciendo no sólo la segregación, sino los opresivos y bárbaros actos que se derivan de ella. Había pasado por los lugares donde habían linchado negros salvajemente y había visto al Ku Klux Klan en sus salidas nocturnas. Había visto la brutalidad de la policía con mis propios ojos y había visto que los negros recibían de los tribunales la más trágica injusticia.

Todas esas cosas afectaron mi conciencia de adolescente. Había llegado peligrosamente a sentir casi resentimiento contra la población blanca.

También aprendí que el inseparable gemelo de la injusticia racial era la injusticia económica. Aunque en mi casa se disfrutaba de una posición segura y una comodidad relativa, nunca pude sacarme de la cabeza la inseguridad económica de muchos de mis compañeros y la trágica pobreza en que vivían los que me rodeaban. En los últimos años de mi adolescencia trabajé dos veranos, en contra de los deseos de mi padre (él nunca quiso que mi hermano o yo trabajásemos con personas blancas, por las condiciones de opresión), en una plantación en la que estaban empleados tantos blancos como negros. Aquí vi la injusticia económica directamente y llegué a la conclusión de que al blanco pobre se le explota tanto como al negro. A través

de esas tempranas experiencias, fui adquiriendo conciencia de la múltiple injusticia de nuestra sociedad.

Así cuando, en 1944, fui al Atlanta Morehouse College como novicio, mi interés por la justicia racial y económica era ya considerable. En mis días de estudiante en Morehouse leí la obra de Thoreau “Essay on Civil Disobedience” por primera vez. Fascinado por la idea de negar mi cooperación a un sistema deficiente, quedé tan profundamente impresionado que volví a leer la obra algunas veces más. Ese fue mi primer contacto intelectual con la teoría de la resistencia pasiva, sin violencia.

No fue hasta que ingresé en el seminario teológico, sin embargo, que comencé una búsqueda intelectual seria de un sistema que eliminara la maldad social. Influyó en mí, inmediatamente, el evangelio social. A principios de 1950, leí “El cristianismo y la crisis social”, de Walter Rauschenbusch, un libro que dejó una huella indeleble en mi pensamiento. Por supuesto, había puntos en los que yo discrepaba con Rauschenbusch. Tuve la sensación de que era una víctima del “culto al progreso inevitable” del siglo XIX, que lo llevó a un optimismo injustificable en relación a la naturaleza humana. Además, casi llegó a identificar, peligrosamente, el Reino de Dios con un sistema social y económico particular, una tentación en la que nunca debe caer la Iglesia- A pesar de esas deficiencias Rauschenbusch dio al protestantismo norteamericano un sentido de responsabilidad social que no debe nunca abandonar. El evangelio trata esencialmente del hombre total, no sólo de su alma sino también de su cuerpo, no sólo de su bienestar espiritual sino también de su bienestar material. Una religión que profesa una preocupación por el alma de los hombres y, al mismo tiempo, no se preocupa por los barrios bajos que los mantienen en el infierno y las condiciones económicas que los estrangulan

y las condiciones sociales que los mutilan, es una religión espiritual moribunda.

Luego de leer a Rauschenbusch me dediqué a un estudio serio de las teorías sociales y éticas de los grandes filósofos. Durante ese período llegué casi a perder toda esperanza en el poder del amor para resolver problemas sociales. La filosofía devuelvela-otra-mejilla y ama-a-tus-enemigos son válidas, creía yo, sólo cuando los individuos están en conflicto con otros individuos: cuando están en conflicto grupos raciales y naciones es necesario un acercamiento más realista.

Entonces conocí la vida y las enseñanzas de Mahatma Gandhi. A medida que leía sus trabajos me sentía fascinado con sus campañas de resistencia pasiva. Todo el concepto de Gandhi de satyagraha (satya quiere decir verdad, lo cual equivale a amor, y graba quiere decir, fuerza; satyagraha significa, pues, fuerza de la verdad o fuerza del amor) me resultó profundamente significativo. Al penetrar aún más en la filosofía de Gandhi disminuyó gradualmente mi escepticismo respecto al poder del amor y llegué a ver por primera vez que la doctrina cristiana de amor, utilizando la resistencia pasiva de Gandhi, es una de las armas más potentes de un pueblo oprimido en su lucha por la libertad. En ese momento, sin embargo, logré sólo un entendimiento y una apreciación intelectuales de semejante posición y no tomé ninguna decisión firme en cuanto a organizará en una situación social específica.

Cuando fui como pastor en 1954 a Montgomery, Alabama, no tenía ni la más remota idea de la crisis en la que me vería envuelto más tarde y en la que sería aplicable la resistencia pasiva. Después de haber vivido en aquella comunidad durante un año aproximadamente, comenzó el boicot de los autobuses. Los negros de Montgomery, cansados de las experiencias humillantes a las que se veían sometidos a menudo, expresaron

su decisión de ser libres y en forma masiva no cooperar con el sistema. Llegaron a sentir que, en último caso, resultaba más honorable caminar por las calles con dignidad que ir en los autobuses con humillación. Al iniciarse la protesta la gente me pidió que le sirviera de portavoz. Al aceptar esa responsabilidad, mi mente, consciente e inconscientemente, se remontó al Sermón de la Montaña y a la resistencia pasiva de Gandhi: estos principios se convirtieron en faro y guía de todo nuestro movimiento. Cristo dio el espíritu y Gandhi dio el método.

La experiencia de Montgomery me sirvió más para esclarecer mi pensamiento, respecto a la resistencia pasiva, que todos los libros que había leído. A medida que pasaba el tiempo me convencí más del poder de la resistencia pasiva. La resistencia pasiva se convirtió en algo más que un método que aprobaba intelectualmente: se convirtió en una manera de vivir. Muchas cuestiones que no había podido aclarar desde el punto de vista intelectual sobre la resistencia pasiva aparecían ahora resueltas dentro de la acción práctica.

El privilegio de haber viajado a la India causó un profundo impacto en mi conciencia, pues, era estimulante ver directamente los asombrosos resultados de una lucha utilizando la resistencia pasiva para alcanzar la independencia. Las señales de odio y amargura que por lo general siguen a una lucha violenta, no se veían por ninguna parte en la India y una amistad mutua, basada en la completa igualdad, existía entre hindúes y británicos dentro de la Mancomunidad.

No quisiera dar la impresión de que la resistencia pasiva logrará milagros de la noche a la mañana. Los hombres no se apartan fácilmente de sus hábitos mentales ni eliminan así como así prejuicios y actos irracionales. Cuando el desposeído pide libertad, el privilegiado reacciona primeramente con amargura y resistencia. Incluso cuando las peticiones no se

expresen en términos violentos, la respuesta inicial es en sustancia la misma. Estoy seguro de que muchos de nuestros hermanos blancos, en Montgomery y por todo el Sur, todavía conservan esa amargura hacia los líderes negros, aun cuando esos líderes han intentado seguir un camino de amor y de resistencia pasiva. Pero la resistencia pasiva logra un cambio en los corazones y en el alma de aquellos que han depositado su confianza en ese método. Les da un nuevo respeto por sí mismos. Ha ce brotar recursos de fuerza y coraje que ellos no creían tener. Y, finalmente, perturba la conciencia del oponente hasta el punto que la reconciliación se convierte en una realidad.

Ultimamente, he llegado a comprender la necesidad de la resistencia pasiva en las relaciones internacionales. No estaba convencido aún de su eficacia en los conflictos entre diferentes naciones, pensaba que la guerra era un mal menor si servía para prevenir la propagación y el crecimiento de las fuerzas del mal. La guerra, horrible como es, puede ser preferible a rendirse frente a un sistema totalitario. Pero creo ahora que la destructividad potencial de las armas modernas descarta para siempre la posibilidad de una guerra como método para alcanzar un bien negativo. Si suponemos que la humanidad tiene derecho a sobrevivir, entonces debemos hallar una alternativa a la guerra y a la destrucción. En nuestros días de cohetes espaciales y de proyectiles balísticos intercontinentales, la elección está entre la no violencia o la no existencia.

No soy un pacifista doctrinario, pero he tratado de abrazar un pacifismo realista que practique la resistencia pasiva como el mal menor, dadas las circunstancias. No pretendo estar libre de los dilemas morales con que ha de enfrentarse todo cristiano no pacifista, pero estoy convencido de que la Iglesia no puede permanecer callada mientras la humanidad se halla amenazada de exterminación por las armas nucleares. Si la Iglesia se

mantiene fiel a su misión debe exigir que se ponga fin a la carrera armamentista.

Algunos de mis sufrimientos personales durante estos últimos años han servido también para moldear mi pensamiento. Siempre vacilo antes de mencionar estas experiencias por miedo a causar una impresión errónea. Una persona que constantemente llama la atención sobre sus esfuerzos y sufrimientos está en peligro de desarrollar un complejo de mártir y de dar a otros la impresión de buscar simpatía deliberadamente. Es posible que uno en su abnegación se concentre demasiado en sí mismo. Por eso me resisto siempre a referirme a mis sacrificios personales. Pero aquí me siento un tanto justificado debido a la influencia decisiva que ha tenido en mi pensamiento.

Dada mi participación en esta lucha por la libertad de mi pueblo he tenido pocos días de tranquilidad en los últimos años. Fui encarcelado doce veces en Alabama y en Georgia. Han colocado bombas en mi casa en dos ocasiones. Es raro el día en que mi familia y yo no recibimos alguna amenaza de muerte. He sido víctima de un atentado con arma blanca que pudo costarme la vida. Así, en un sentido real, he sido batido por las tormentas de la persecución. Debo admitir que en ciertos momentos me he sentido incapaz de seguir arrastrando semejante carga por más tiempo y he estado tentado de retirarme a una vida más tranquila y serena. Pero cada vez que surgía dicha tentación, algo venía a reforzar mi decisión. Ahora sé que la carga del Señor es ligera precisamente cuando asumimos sobre nosotros este yugo.

Las pruebas que he atravesado, también me han enseñado el valor de un sufrimiento innecesario. Cuando mis sufrimientos se agravaron comprendí inmediatamente que había dos maneras de responder ante la situación: reaccionar con amargura o intentar transformar el sufrimiento en una forma creadora.

Decidí tomar el último camino. Reconociendo la necesidad del sufrimiento he intentado transformarlo en una virtud. He intentado interpretar las pruebas que he atravesado como una oportunidad de transfigurarme y de curar a las gentes comprometidas hoy en la situación trágica, aunque sólo sea para salvarme de la amargura. He vivido estos últimos años convencido de que el sufrimiento inmerecido es una fuerza redentora. Hay quienes aún consideran que la cruz es un obstáculo, otros consideran que es una tontería, pero estoy más convencido que nunca de que es el poder de Dios para la salvación social e individual. Así, como el apóstol Pablo, puedo ahora decir humildemente, incluso orgullosamente: “Llevo en mi cuerpo las señales de nuestro Señor Jesucristo.”

Los momentos de agonía por los que he atravesado estos últimos años me han acercado más a Dios. Estoy más convencido que nunca de la realidad de un Dios personal. Es cierto que siempre he creído en la personalidad de Dios. Pero en el pasado la idea de un Dios personal era poco más que una categoría metafísica que consideraba teológica y filosóficamente satisfactoria. Ahora es una realidad viva que ha adquirido vigencia en las experiencias de mi vida cotidiana. Dios, en estos últimos años, se ha convertido para mí en algo profundamente real. En medio de los días de soledad y de la noche de tristeza he oído una voz interna que dice: “He aquí, yo estaré contigo.” Cuando las cadenas del miedo y las garras de la frustración casi han obstaculizado mis esfuerzos, he sentido el poder de Dios transformando la fatiga de la desesperación en una fuerza llena de esperanza. Estoy convencido de que el universo está regido por una intención amorosa y que en la lucha por la justicia el hombre tiene un compañero cósmico. Tras las duras apariencias del mundo hay un poder benigno. Decir que este Dios es personal no equivale a convertirlo en un objeto finito por encima de otros objetos o atribuirle las limitaciones de la personalidad

humana; equivale a tomar lo más fino y noble en nuestra conciencia y afirmar su existencia perfecta en El. Es sin duda cierto que la personalidad humana es limitada pero la personalidad como tal no implica limitaciones inevitables. Quiere decir, simplemente, autoconocimiento y auto- dirección. Así, en el más verdadero sentido de la palabra, Dios es un Dios viviente. Hay en él sentimiento y voluntad conforme a los más profundos anhelos del corazón humano: este Dios al mismo tiempo evoca y responde a la plegaria.

La pasada década ha sido de gran excitación. A pesar de las tensiones y de las incertidumbres de este período, está ocurriendo algo profundamente significativo. Van quedando atrás los viejos sistemas de explotación y opresión; están surgiendo nuevos sistemas de justicia e igualdad. En realidad, esta es una gran época y vale la pena vivirla. Por lo tanto, aún no he perdido las esperanzas en cuanto al futuro. Es cierto que el optimismo sereno de ayer resulta imposible. Es cierto que nos hallamos ante una crisis mundial que nos deja tan a menudo detenidos en medio del murmullo agitado del inquieto mar de la vida. Pero cada crisis tiene, al mismo tiempo, sus peligros y sus oportunidades. Puede significar tanto la salvación como la destrucción. En un mundo sombrío, confuso, el Reino de Dios puede aún imperar en los corazones de los hombres.

Discursos y declaraciones

Malcolm X

I

Sólo queremos sostener una conversación informal entre ustedes y yo, entre nosotros. Queremos hablar claro y directo, en un lenguaje que todo el mundo pueda entender con facilidad. Todos estamos de acuerdo esta noche, todos los que hemos hablado hemos estado de acuerdo esta noche en que Estados Unidos tiene un problema muy serio. No sólo tiene Estados Unidos un problema muy serio, sino que nuestra gente tiene un problema muy serio. El problema de Estados Unidos somos nosotros- Nosotros somos su problema. La única razón por la que tiene un problema es que no nos quiere aquí. Y cada vez que uno de ustedes se mira, ya sea negro, pardo, rojo o amarillo, lo que se dice un negro, se está mirando a una persona que constituye un serio problema para Estados Unidos por que no los quieren a ustedes aquí. Una vez que se enfrenten a esta realidad, pueden empezar a trazarse un curso que los haga parecer gente de inteligencia y no gente sin inteligencia.

Lo que ustedes y yo necesitamos es tratar de olvidar nuestras diferencias. Cuando nos reunimos, no nos reunimos como baptistas ni como metodistas. No vives en un infierno porque seas metodista o baptista; no vives en un infierno porque seas

demócrata o republicano; no vives en un infierno porque seas masón o elk (¹), y seguro que tampoco vives en un infierno porque seas norteamericano, porque si fueras norteamericano no vivirías en un infierno. Vives en un infierno porque eres negro. Tú vives en un infierno y todos nosotros vivimos en un infierno por la misma razón.

Así es que todos somos gente negra, eso que llaman “los negros”, ciudadanos de segunda, ex esclavos. Ustedes no son más que ex esclavos. A ustedes no les gusta que se lo digan. Pero ¿qué otra cosa son? Son esclavos. No vinieron en el Mayflower. Vinieron en un barco de esclavos. Encadenados como un caballo o una vaca o una gallina. Y los trajeron los que vinieron en el Mayflower, a ustedes los trajeron los llamados Peregrinos o Padres fundadores de la Patria. Ellos fueron quienes los trajeron a ustedes aquí.

Tenemos un enemigo común. Tenemos esto en común: tenemos a un opresor común, a un explotador común y a un discriminador común. Y una vez que nos damos cuenta de que tenemos a un enemigo común, nos unimos sobre la base de lo que tenemos en común. Y lo que ante todo tenemos en común es ese enemigo: el blanco. Ya sé que algunos de ustedes creen que algunos de ellos no son nuestros enemigos. El tiempo lo dirá.

En Bandung, allá en 1954, creo, tuvo lugar por primera vez en siglos una reunión por la unidad de la gente negra. Y cuando uno estudia lo que pasó en la conferencia de Bandung y los resultados de la conferencia de Bandung, eso sirve de modelo para un mismo procedimiento que ustedes y yo podemos emplear para resolver nuestros problemas. En Bandung se reunieron todas las naciones, las naciones oscuras de Africa y de

¹ Elk (alce o anta) miembro de la Orden benevolente y protectora de los elk (BPOE), fundada en 1868. (*N.del T.*)

Asia. Unas eran budistas, otras musulmanas, otras cristianas, otras confucianas, otras ateas. A pesar de sus diferencias religiosas se unieron. Unas eran comunistas, otras socialistas, otras capitalistas; a pesar de sus diferencias económicas y políticas, se unieron. Todas eran negras, pardas, rojas o amarillas.

Lo primero que no se permitió fue que el blanco asistiera a la conferencia de Bandung. No podía ir. En cuanto excluyeron al blanco, descubrieron que podían unirse. En cuanto lo dejaron fuera, todos los demás entraron de cabeza y cerraron filas. Esto es lo que ustedes y yo tenemos que entender. Y aquella gente que se reunió no tenía armas nucleares, no tenía aviones de reacción, no tenía ninguno de los armamentos pesados que tiene el hombre blanco. Pero tenían unidad.

Pudieron acallar sus mezquinas diferencias y ponerse de acuerdo en una cosa: que allí un africano venía de Kenia y lo estaba colonizando un inglés, y otro africano venía del Congo y lo estaban colonizando los belgas, y otro africano venía de Guinea y lo estaban colonizando los franceses, y otro venía de Angola y lo estaban colonizando los portugueses. Cuando llegaron a la conferencia de Bandung y miraron al portugués y al francés y al inglés y al danés, se enteraron o se dieron cuenta de que lo único que todos éstos tenían en común era que todos eran de Europa, que eran todos europeos, rubios, de ojos azules y piel blanca. Empezaron a reconocer quién era su enemigo. El mismo hombre que estaba colonizando a nuestra gente en Kenia la estaba colonizando en el Congo, el mismo del Congo estaba colonizando a nuestra gente en Africa del Sur y en Rodesia del Sur y en Birmania y en la India y en Afganistán y Paquistán. Se dieron cuenta de que en todas partes del mundo donde estaban oprimiendo al hombre de piel oscura, era el hombre blanco quién lo oprimía; donde al hombre de piel oscura lo estaban explotando, era el hombre blanco quién lo

explotaba. Así es que se unieron sobre esta base: un enemigo común.

Y cuando ustedes y yo aquí, en Detroit y en Michigan y en Estados Unidos de Norteamérica, que hemos despertado hoy, miramos a nuestro alrededor, también nos damos cuenta de que aquí en Estados Unidos todos nosotros tenemos un enemigo común, ya esté en Georgia o en Michigan, ya esté en California o en Nueva York. Es el mismo hombre —de ojos azules, pelo rubio y piel pálida—, el mismo hombre. De manera que tenemos que hacer lo que hicieron ellos. Ellos acordaron dejar de pelearse. Cualquier disputa que tuvieran la resolvían entre ellos solos, reunidos; no debes nunca saber al enemigo que tienes una desavenencia. En vez de ventilar nuestras diferencias en público tenemos que comprender que todos somos una misma familia. Y cuando hay una riña familiar, no se la ventila en la acera. Si así lo haces, todo el mundo te llamará grosero, sin refinamiento, incivilizado, salvaje. Si no se produce en casa, las arreglas en casa; te metes en el armario, la discutes a puerta cerrada y luego, cuando salgas a la calle, muestras un frente común, un frente unido. Y eso es lo que necesitamos hacer en la comunidad y en la ciudad y en el estado. Necesitamos dejar de ventilar nuestras diferencias delante del blanco, sacar al blanco de nuestras reuniones y entonces sentarnos a hablar de negocios entre nosotros. Eso es lo que tenemos que hacer.

Me gustaría hacer algunos comentarios respecto a la diferencia que existe entre la revolución negra y la revolución de los negros ⁽¹⁾. ¿Son la misma cosa? Y si no lo son, ¿qué diferencia hay? ¿Qué diferencia hay entre una revolución negra y una revolución de negros? Primero, ¿qué es una revolución? A veces me inclino a creer que muchas de nuestras gentes están usando

¹ Black revolution y Negro revolution, respectivamente (*N. del T.*)

esa palabra, “revolución”, con descuido, sin tomar en cuenta cuidadosamente lo que esa palabra significa realmente y sus características históricas. Cuando estudien la naturaleza histórica de las revoluciones, el motivo de una revolución, el objetivo de una revolución, el resultado de una revolución y los métodos empleados en una revolución, puede ser que cambien de palabra. Puede ser que se tracen otro programa, que cambien de objetivo y cambien de idea.

Mira la Revolución Americana de 1776. ¿Qué fin perseguía esa revolución? La tierra. ¿Por qué querían la tierra? Porque querían la independencia. ¿Cómo la hicieron? Con sangre. Primero: se basaba en la tierra, base de la independencia. Y la única manera de conseguirla era la sangre. La Revolución francesa, ¿en qué se basaba? Los que no tenían tierra estuvieron contra el propietario. ¿Qué fin perseguía? La tierra. ¿Cómo la obtuvieron? Con sangre. No hubo amor perdido, no hubo compromiso, no hubo negociación. Se lo digo: ustedes no saben lo que es una revolución. Porque cuando descubran lo que es volverán a meterse en el callejón, se quitarán del camino. La Revolución rusa ¿en qué se basaba? En la tierra; los que no tenían tierra pelearon contra el propietario. ¿Cómo la llevaron a cabo? Con sangre. No hay una revolución que no derrame sangre. Y a ustedes les da miedo sangrar. Se lo digo, a ustedes les da miedo sangrar.

Eso sí, cuando el blanco los mandó a Corea, sangraron. Los mandó a Alemania y sangraron. Los mandó al sur del Pacífico a pelear contra los japoneses y sangraron. Sangraron por los blancos; pero cuando se trata de ver que bombardean sus propias iglesias y asesinan a niñas negras, entonces no tienen sangre. Sangran cuando el blanco dice que sangren; muerden cuando el blanco dice que muerdan y ladran cuando el blanco dice que ladren. Me es odioso tener que decir eso de nosotros, pero es verdad. ¿Cómo van a no ser violentados en Mississippi

con lo violentos que fueron en Corea? ¿Cómo pueden justificar el no ser violentos en Mississippi y Alabama cuando les bombardean las iglesias y les asesinan a nuestras niñas, y si van a ser violentos con Hitler y con Tojo y con cualquier otro a quién ni siquiera conocen?

Si la violencia no está bien en Estados Unidos, la violencia tampoco está bien fuera. Si no está bien ser violentos defendiendo a nuestras mujeres negras y a niños negros y a recién nacidos negros y a hombres negros, entonces tampoco está bien que Estados Unidos nos reclute y nos haga ser violentos en el exterior en defensa suya. Y si está bien que nos reclute y nos enseñe a ser violentos en defensa suya, entonces también es correcto que ustedes y yo hagamos lo que sea necesario para defender a nuestra gente aquí mismo, en este país.

La Revolución china: querían la tierra. Expulsaron a los británicos y junto con ellos a los chinos entreguistas, a los tíos Tom chinos. Si, señores, eso hicieron. Sentaron un buen ejemplo. Cuando estaba en la cárcel, leí un artículo.... No se espanten cuando les digo que estuve encarcelado. Ustedes todavía están encarcelados. Eso es lo que significa Estados Unidos: una cárcel. Cuando estaba en la cárcel, leí en la revista "Life" un artículo que mostraba a una niña china, de nueve años: su padre estaba en cuatro patas y ella apretaba el gatillo porque él era un chino "tío Tom". Cuando allá tuvieron la revolución, cogieron a una generación entera de tíos Tom y simplemente los liquidaron. Y en diez años esa niña se convirtió en una mujer adulta. Se acabaron los Tom en China. Y hoy es uno de los países más recios, más fuertes y más temidos de este planeta: para el blanco. Porque allá no hay tíos Tom.

De todos nuestros estudios, la historia es la más calificada para recompensar nuestra investigación. Y cuando uno ve que confronta problemas, todo lo que tiene que hacer es examinar el

método histórico empleado en todo el mundo por otros que confrontan problemas similares a los de uno. Cuando ve cómo resolvieron ellos los suyos, ya sabe uno cómo puede resolver los propios. En Africa ha estado teniendo lugar una revolución, una revolución negra. En Kenia, los mau-mau eran revolucionarios, creían en el principio de la tierra quemada, arrasada, derribaban todo cuando se les ponía por delante y su revolución también se basaba en la tierra, en un deseo de poseer la tierra. En Argelia, en la parte septentrional de Africa, tuvo lugar una revolución. Los argelinos eran revolucionarios, querían su tierra. Francia les ofrecieron dejarlos integrarse a Francia. Le dijeron a Francia que al demonio con Francia, que ellos querían un poco de tierra y no un poco de Francia. Y entablaron una batalla sangrienta.

Así, cito estas diversas revoluciones, hermanos míos, para mostrarles que no hay revoluciones pacíficas. No hay revoluciones de “poner la otra mejilla“. No hay ni la más remota posibilidad de una revolución sin violencia. La única clase de revolución sin violencia es la revolución de los negros. La única revolución que tiene por meta el amor al enemigo es la revolución de los negros. Es la única en que la meta es un comedor desegregado, un teatro desegregado, un parque desegregado y un retrete público desegregado; puedes sentarte al lado de gente blanca.... en el retrete. Eso no es una revolución. La revolución se basa en la tierra. La tierra es la base de toda independencia. La tierra es la base de la libertad, de la justicia y de la igualdad.

El blanco sabe lo que es una revolución. Sabe que la revolución negra es de alcance y naturaleza mundiales. La revolución negra está barriendo en Asia, barriendo en Africa, levantando cabeza en América Latina. La revolución cubana: eso es una revolución. Echaron abajo el sistema. La revolución está en Asia, la revolución está en Africa, y el blanco chilla porque ve la

revolución en América Latina. ¿Cómo creen que reaccionará contra ustedes cuando ustedes aprendan lo que es una verdadera revolución? Ustedes no saben lo que es una revolución. Si lo supieran, no usarían esa palabra.

La revolución es sangrienta, la revolución es hostil, la revolución no conoce compromisos, la revolución echa abajo y destruye todo cuanto se le pone por delante. Y ustedes, sentados ahí como un pegote en la pared, diciendo: “voy a amar a esta gente por más que me odien.” No, ustedes necesitan una revolución. ¿Quién ha oído hablar de una revolución de brazos enlazados, como bellamente señalaba el reverendo Cleage, para cantar “Venceremos”? Eso no se hace en una revolución. No se canta porque uno está muy ocupado meneándose⁽¹⁾. Se basa en la tierra. Un revolucionario quiere tierra para levantar sobre ella su propia nación, una nación independiente. Estos negros no están pidiendo una nación: están tratando de volver a doblar el lomo en la plantación.

Cuando se quiere una nación, eso se llama nacionalismo.

Cuando el blanco desató una revolución en este país contra Inglaterra ¿para qué lo hacía? Quería esta tierra para poder levantar sobre ella otra nación blanca. Eso es nacionalismo blanco. La Revolución americana fue nacionalismo blanco. La Revolución rusa fue también—sí, señores, lo fue—nacionalismo blanco. ¿No lo creen? ¿Por qué creen que Kruschov y Mao no logran ponerse de acuerdo? Nacionalismo blanco. Todas las revoluciones que están teniendo lugar en Asia y en Africa actualmente, ¿en qué se basan? En el nacionalismo negro. Un revolucionario es un nacionalista negro. Quiere una

¹ You dont do any singing, you're too busy swinging. Juego de palabras de difícil traducción, entre singing (cantando) y swinging (meneándose, bailando, impulsando para asestar golpes). (*N. del T.*)

nación. Estaba leyendo unas hermosas palabras del Reverendo Cleage en que señalaba por qué no lograba reunirse con casi nadie en la ciudad porque todos tenían miedo de que los identificaran con el nacionalismo negro. Si uno le tiene miedo al nacionalismo negro le tiene miedo a la revolución. Y si uno ama la revolución, ama al nacionalismo negro.

Para entender esto tienen ustedes que recordar lo que decía este joven hermano sobre el negro doméstico y el negro de campo en los tiempos de la esclavitud. Había dos clases de esclavos: el negro doméstico y el negro de campo. Los negros domésticos vivían en la casa del amo, vestían bastante bien, comían bien porque comían de su comida: lo que él dejaba. Vivían en el sótano o en el desván pero como quiera que sea vivían cerca del amo y amaban al amo más de lo que se amaban a sí mismos. Daban la vida por salvar la casa del amo y más rápido que el propio amo. Si el amo decía "Buena casa la nuestra", el negro decía: "Sí, buena casa la nuestra." Siempre que el amo decía "nosotros", él decía: "nosotros." Por ahí se puede descubrir al negro doméstico.

Si la casa del amo se incendiaba, el negro doméstico luchaba más que el propio amo para apagar el fuego. Si el amo enfermaba, el negro doméstico le decía: ¿"Qué pasa, amo"? Estamos enfermos. Estamos enfermos. Se identificaban con el amo más de lo que el propio amo se identificaba consigo mismo. Y si uno iba a ver al negro doméstico y le decía: "Vamos a escaparnos, vamos a separarnos", el negro doméstico lo miraba y le decía: "Hombre, tú estás loco. Qué es eso de separarnos. ¿Dónde hay una casa mejor que ésta? ¿Dónde puedo usar ropa mejor que ésta? ¿Dónde puedo comer mejor comida que ésta? Ese era el negro doméstico. En aquellos tiempos lo llamaban niche doméstico. Y así los llamamos actualmente, porque todavía tenemos unos cuantos niches domésticos por ahí.

Este nicho doméstico moderno ama a su amo. Quiere vivir cerca de él. Está dispuesto a pagar tres veces el premio verdadero de una casa con tal de vivir cerca de su amo, para luego alardear: "Soy el único en esta escuela." No eres más que un negro doméstico y si viene alguien ahora mismo y te dice: "Vamos a separarnos" le dices lo mismo que decía el negro doméstico en la plantación. ¿"Qué es eso de separarnos"? ¿De Estados Unidos?, ¿de este buen hombre blanco? ¿Dónde vas a conseguir trabajo mejor que el de aquí? Quiero decir que eso es lo que tú dices: "No se me quedó nada en Africa"; eso es lo que dices. ¡Pero sí se te quedo la cabeza en Africa!

En esa misma plantación estaba el negro campesino. Los negros campesinos: ahí estaban las masas. Había siempre más negros en los campos que en la casa. El negro campesino vivía en un infierno. Comía sobras. En la casa comían carne de puerco de la buena. El negro en el campo no recibía más que lo que sobraba de los intestinos del puerco. Hoy en día le dicen a eso "menudencia". En aquellos tiempos le decía lo que era: mondongo. Eso es lo que eran ustedes: comemondongos. Y algunos de ustedes todavía son comemondongos.

Al negro campesino lo apaleaban de la mañana a la noche; vivía en una choza, en una casucha; usaba ropa vieja, de desecho. Odiaba al amo. Digo que odiaba al amo. Era inteligente. Aquel negro doméstico amaba al amo, pero aquel negro campesino, recuerden que era la mayoría, odiaba al amo. Cuando la casa se incendiaba, no trataba de apagar el fuego; aquel negro rogaba por que soplara el viento, por que soplara a su brisa. Cuando el amo enfermaba, el negro campesino rogaba por que muriera. Si uno iba al negro campesino y le decía: "Vamos a separarnos, vamos a irnos", él no preguntaba: ¿"Adónde vamos"? Sólo decía: "Cualquier lugar es mejor que aquí." Actualmente tenemos negros campesinos en Estados Unidos. Yo soy un negro campesino. Las masas son negros de nuestro

campo. Cuando ven arder la casa de este hombre blanco, no se oye a los negros pobres hablar de que “nuestro gobierno está en peligro”. Dicen: “El gobierno está en peligro.” Figúrense a un negro diciendo “nuestro gobierno”. ¡Hasta le oí decir a uno “nuestros cosmonautas”! ¡Ni siquiera lo dejan acercarse a las instalaciones y él con eso de “nuestros cosmonautas”! ¡Nuestra marina! Ese es un negro que se ha vuelto loco, un negro que se ha vuelto loco.

Igual que el amo de aquellos tiempos usaba a Tom, el negro doméstico, para mantener a raya a los negros campesinos, el mismo viejo amo tiene hoy a negros que no son más que modernos tíos Tom, tíos Tom del siglo XX, para mantenernos a ustedes y a mí a raya para mantenernos controlados, para mantenernos en la pasividad, pacíficos y sin violencia. Ese es Tom, haciendo de ustedes gente sin violencia. Es como cuando uno va al dentista y aquel hombre le va a sacar una muela. Uno a va a luchar contra él cuando empiece a tirar. Así es que le mete a uno en la mandíbula una cosa llamada novocaína, para hacerle creer que no le están haciendo nada. Con eso se está uno ahí sentado y, como tiene todo esa novocaína en la mandíbula, sufre... pacíficamente. La sangre corriéndole a uno por la cara y uno sin saber lo que le está pasando. Porque alguien le enseñó a sufrir... pacíficamente.

El blanco les hace lo mismo a ustedes en la calle, cuando quiere embrutecerlos y aprovecharse de ustedes sin el temor de que se vayan a defender. Para impedirles defenderse se busca a esos viejos religiosos tíos Tom que nos enseñan a ustedes y a mí, exactamente igual que la novocaína, a sufrir pacíficamente. No dejen de sufrir: sólo que sufran pacíficamente. Como señaló el reverendo Cleage, dicen que ustedes deben dejar que su sangre corra por las calles. Es una vergüenza. Ustedes saben que él es un predicador cristiano. Ustedes saben que él es un

predicador cristiano. Si para él eso es una vergüenza, ya saben lo que será para mí.

En nuestro libro, el Corán, no hay nada que nos enseñe a sufrir pacíficamente. Nuestra religión nos enseña a ser inteligentes. Sé pacífico, sé cortés, obedece la ley, respeta a todo el mundo; pero si alguien te pone la mano encima, mándalo al cementerio. Esa es una buena religión. Es más, ésa es aquella religión de los viejos tiempos. Es la religión de la que solían hablar mamá y papá: ojo por ojo, diente por diente, cabeza por cabeza, vida por vida. Esa es una buena religión. Y a nadie le puede doler que se enseñe esa clase de religión, sino al lobo que se propone convertirnos en su almuerzo.

Así nos pasa a nosotros con el blanco en Estados Unidos. El es un lobo y ustedes son las ovejas. Siempre que un pastor—de ovejas y de almas—nos enseña a ustedes y a mí que no debemos huir del blanco y, al mismo tiempo, nos enseña que no debemos luchar contra el blanco, está siendo un traidor con ustedes y conmigo. No entreguen una vida así como así. No, por el contrario preserven su vida porque es lo mejor que tienen. Y si tienen que renunciar a ella, que sea a cambio de otra.

El amo cogió a Tom y lo vistió bien, lo alimentó bien y hasta le dio un poquito de educación—un poquito de educación—; le dio una levita y un sombrero de copa e hizo que todos los otros esclavos lo miraran con respeto. Entonces utilizó a Tom para controlarlos. La misma estrategia que usaba en aquellos tiempos la está usando hoy el mismo hombre blanco. Coge a un negro, así se le llama, y lo hace prominente, le da una estatura, le hace publicidad, le convierte en una celebridad. Y entonces este se convierte en vocero de los negros y en líder negro.

Quisiera mencionar todavía otra cosa brevemente: el método que utiliza el blanco, cómo utiliza a los “pájaros de cuenta” (1) o líderes negros contra la revolución de los negros. No son parte de la revolución de los negros. Son utilizados contra la revolución de los negros.

Cuando Martin Luther King fracasó en sus intentos de desegregar a Albany, en el estado de Georgia, la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos llegó a su punto más bajo. King cayó prácticamente en bancarrota como líder. La Southern Christian Leadership Conference (2) tenía problemas financieros; y tuvo problemas, sin más, con el pueblo, cuando fracasaron en el intento de desegregar a Albany. Otros líderes de la lucha por los derechos civiles, que gozaban de lo que se llama estatura nacional, fueron ídolos caídos. Y mientras ellos se convertían en ídolos caídos y empezaban a perder su prestigio y su influencia, aparecían líderes negros locales que empezaban a agitar a las masas. En Cambridge, estado de Maryland, fue Gloria Richardson; en Daville, estado de Virginia, y en otras partes del país, también empezaron a agitar a nuestras masas algunos líderes locales, al nivel de los grassroots (3). Esto nunca lo hicieron esos negros de estatura nacional. Ellos los controlan a ustedes pero nunca los han incitado ni los han excitado. Los controlan, los contienen, los han mantenido en la plantación.

¹ “Big guns”: individuos sobresalientes en el mundo del hampa, y por extensión en cualquier medio social. (N. del T.)

² Southern Christian Leadership Conference: Conferencia de líderes cristianos del Sur. (N. del T.)

³ Esta es una de las más famosas charlas de Malcolm X y se conoce como el Mensaje a los grassroots, a las raíces de yerba, a la base de la población negra, a las masas. (N. del T.)

En cuanto King fracasó en Birmingham, los negros se lanzaron a la calle. King se fue a California, a una gran concentración y recogió que sé yo cuántos miles de dólares. Vino a Detroit y realizó una marcha y recaudó unos cuantos de miles de dólares más. Y recuerden que inmediatamente después Roy Wilkins atacó a King. Acusó a King y al CORE de provocar líos en todas partes y luego hacer que la NAACP los sacara de la cárcel y gastara muchísimo dinero; acusaron a King y al CORE de recaudar todo el dinero y no restituirlo. Eso ocurrió; lo tengo, en el periódico, en pruebas documentadas. Roy empezó a atacar a King, y King empezó a atacar a Roy y Farmer los empezó a atacar a los dos. Y a medida que esos negros de estatura nacional se atacaban unos a otros iban perdiendo su control sobre las masas negras.

Los negros estaban en la calle. Hablaban de cómo iban a marchar sobre Washington. Precisamente entonces había estallado Birmingham y los negros de Birmingham acuérdense— también estallaron. Empezaron apuñalar por la espalda a los crackers ⁽¹⁾ y a reventarles la cabeza. Sí, señores, eso hicieron. Fue entonces cuando salió Kennedy en televisión y dijo: “Esta es una cuestión moral.” Fue entonces cuando dijo que iba a sacar una Ley de derechos civiles. Y cuando mencionó la ley de derechos civiles y los crackers sureños empezaron a hablar de que iban a boicotearla o a entorpecerla, entonces los negros empezaron a hablar, de que iban a hacer una marcha hasta la Casa Blanca, una marcha hasta el Congreso para obstaculizarlo, detenerlo, para no dejarlo proseguir. Hasta dijeron que iban al aeropuerto a acostarse sobre la pista para no dejar

¹ Crackers: Nombre que se da en Estados Un: dos a los blancos sureños de las clases bajas, espe cialmente a los que viven en las zonas boscosas d los estados de Georgia y de la Florida. (*N. del T*)

aterrizar a ningún avión. Les estoy diciendo lo que dijeron. Era la revolución. Aquello era la revolución. Era la revolución negra.

Eran los grassroots los que estaban en la calle. Eso le infundió pánico al blanco, le infundió pánico y la estructura del poder blanco en Washington, D. C.; yo estaba allí. Cuando se enteraron de que aquella aplanadora negra le iba a venir encima a la capital, llamaron a Wilkins, llamaron a Randolph, llamaron a esos líderes negros de estatura nacional que ustedes respetan y les dijeron: “Suspéndalo.” Kennedy dijo: “Miren, todos ustedes están dejando que esto llegue demasiado lejos.” Y el viejo Tom dijo: “Amo, no lo puedo parar porque no lo empecé.” Les estoy diciendo lo que dijeron. Dijeron: “Ni siquiera estoy metido en eso y mucho menos encabezándola”. Dijeron: “Estos negros están haciendo las cosas por su propia cuenta. Se nos están yendo por delante.” Y este viejo zorro astuto dijo: “Si ustedes no están metidos en eso, los meteré yo. Los pondré de cabecillas. Lo endosaré. Lo saludaré. Lo apoyaré. Me adheriré.”

La cosa pasó en cuestión de horas. Se reunieron en el Carlyle Hotel, en la ciudad de New York. El Carlyle Hotel es propiedad de la familia Kennedy; es el hotel donde Kennedy pasó la noche hace dos días; es propiedad de su familia. Una sociedad filantrópica encabezada por un blanco llamado Stephen Currier reunió a todos los grandes líderes de la lucha por los derechos civiles en el Carlyle Hotel. Y les dijo: “Con pelearse entre ustedes no hacen más que destruir el movimiento por los derechos civiles. Y ya que se están peleando por el dinero de los liberales blancos, vamos a crear lo que se conoce por el nombre de Council for United Civil Rights Leadership ⁽¹⁾. Vamos a

¹ Council for United Civil Rights Leadership: Consejo unido de líderes de los derechos civiles. (*Nota del Traductor*)

crear ese consejo y pertenecerán a él todas las organizaciones que luchan por los derechos civiles y lo utilizaremos para recabar fondos," Déjen- ¹ me mostrarles lo tramposo que es el blanco. En cuanto lo constituyeron, eligieron presidente a Whitney Young y quién creen ustedes que fue el copresidente, fue Stephen Currier, el blanco, un millonario. Powell hablaba de eso hoy en Cabo Hall. De eso era de lo que estaba hablando. Powell sabe que así fue. Randolph sabe que así fue. Wilkins sabe que así fue. King sabe que así fue. Cada uno de esos Seis Grandes sabe que así fue.

Una vez que los constituyeron, con el blanco arriba, éste les prometió y les dio 800 000 dólares para que se los repartieran los Seis Grandes; y les dijo que después que terminara la marcha les daría 700.000 dólares más. Millón y medio de dólares... repartidos entre líderes a los que ustedes han estado siguiendo, por los que ustedes han estado yendo a la cárcel y llorando lágrimas de cocodrilo. Y no son más que Frank James y Jesse James y los hermanos qué sé yo qué.

En cuanto tuvieron montado el aparato, el blanco puso a su alcance a expertos de primera en relaciones públicas; puso a su disposición en todo el país medios noticiosos que entonces empezaron a presentar a estos Seis Grandes como líderes de la marcha. Originalmente ni siquiera figuraban en la marcha. Ustedes hablaban lo de la marcha en Hastings Street, hablaban lo de la marcha en Lenox Avenue y en Fillmore Street y en Central Avenue y en Thirtysecond Street y en Sixty-third Street. Ahí es donde se estaba hablando de la marcha. Pero el blanco puso a los Seis Grandes a la cabeza; los convirtió en la marcha. Ellos se convirtieron en la marcha. Se apoderaron de ella. Y el primer paso que dieron después de apoderarse de ella fue invitar a Walter Reuther, un blanco; invitaron a un cura, a un rabino y a un viejo cura blanco; sí a un viejo cura blanco. El mismo elemento blanco que puso a Kennedy en el poder; el

trabajo, los católicos, los judíos y los protestantes liberales; la misma clase que puso a Kennedy en el poder se unió a la marcha sobre Washington.

Es exactamente igual que cuando uno tiene un café demasiado negro lo que significa que está demasiado fuerte. ¿Qué hace? Lo mezcla con leche, lo pone flojo. Pero si se le echa demasiada leche, ni siquiera se sabrá que tenía café. Estaba caliente y se enfriaba. Estaba fuerte y se pone flojo. Te despertaba y ahora te pone a dormir. Eso fue lo que hicieron con la marcha sobre Washington. Se unieron a ella. No se integraron a ella, sino que se infiltraron en ella. Se le unieron, se hicieron parte de ella, se apoderaron de ella. Y al apoderarse de ella la hicieron perder su combatividad. Dejó de ser furiosa, dejó de ser caliente, dejó de ser intransigente. Y hasta dejó de ser una marcha. Se convirtió en un picnic, en un circo. Ni más ni menos que un circo, con payasos y todo. Ustedes tuvieron uno aquí mismo en Detroit y por televisión; con payasos que lo dirigían, payasos blancos y payasos negros. Ya sé que no les gusta lo que estoy diciendo, pero se lo voy a decir de todas maneras. Porque puedo probar lo que estoy diciendo. Si creen que les estoy diciendo cosas falsas, tráiganme a Martin Luther King y a Philip Randolph y a James Farmer y a esos otros tres y verán si lo niegan ante un micrófono.

No la vendieron. Se la apropiaron. Cuando James Baldwin vino de París no le dejaron hablar, porque no podían hacerle atenerse a la letra. Burt Lancaster leyó el discurso que suponía dijera Baldwin; no dejaron que Baldwin se encarara allí porque saben que Baldwin es capaz de decir cualquier cosa. Lo controlaron todo tan estrechamente que les dijeron a esos negros en qué momento llegar a la ciudad, cómo ir, dónde pararse, qué carteles llevar, qué canciones cantar, qué discurso podían decir y qué discurso no podían decir; y les dijeron entonces que abandonaran la ciudad a la caída del sol. Y no quedaba uno

sólo de aquellos Toms en la ciudad a la caída del sol. Ya sé que no les gusta que diga esto. Pero lo puedo respaldar. Fue un circo, un espectáculo que le ganó a cualquier cosa que pudiera montar Hollywood, el espectáculo del año.

Reuther y esos otros tres demonios deberían recibir un “osear” por la mejor actuación, porque actuaron como si de verdad amaran a los negros y embaucaron a todo un montón de negros. Y los seis líderes negros también deberían recibir un premio al mejor elenco de comparsa.

(Detroit, 10 de noviembre de 1963).

II

Señor moderador, hermano Lemax, hermanos y hermanas, amigos y enemigos, porque sencillamente no puedo creer que aquí todos sean amigos y no quiero dejar a nadie fuera. Esta noche la cuestión es, a mi entender, “La revuelta negra” y “Qué rumbo seguimos de aquí en adelante”, o “Y ahora qué”. A mi humilde manera de entenderlo conduce a las urnas o a las balas⁽¹⁾

Antes de que tratemos de explicar lo que quiere decir eso de las urnas o las balas, quisiera aclarar algo con respecto a mí mismo. Todavía soy musulmán, mi religión es todavía la del Islam. Esa es mi creencia personal. Igual que Adam Clayton Powell es ministro cristiano y encabeza la Iglesia baptista abisiniana en Nueva York, pero al mismo tiempo participa en las luchas políticas para tratar de establecer los derechos de los negros en este país; y que el doctor Martín Luther King es ministro cristiano en Atlanta, estado de Georgia, y encabeza otra organización que lucha por los derechos civiles de los negros en este país; y que el reverendo Galamison —supongo que habrán oído hablar de él— es otro ministro cristiano en Nueva York y se ha visto seriamente complicado en los boicots de las escuelas para eliminar la enseñanza segregada; bueno, pues yo mismo soy ministro, no ministro cristiano, sino ministro

¹ The ballot or the bullet: juego de palabras entre ballot (boleta) y bullet (bala). (*N. del T.*)

musulmán y creo en la acción en todos los frentes y por todos los medios que sean necesarios.

Pero aunque todavía soy musulmán no estoy aquí esta noche para discutir mi religión. No estoy aquí para hacerlos cambiar de religión. No estoy aquí para discutir ni polemizar sobre ninguna de las cosas en que diferimos, porque es hora ya de que acallemos nuestras diferencias y nos demos cuenta de que es mejor para nosotros ver primero que confrontamos el mismo problema, un problema común: los harán vivir en un infierno, lo mismo si son baptistas que si son metodistas o musulmanes o nacionalistas. Lo mismo si son gente educada que si son analfabetos, si viven en el bulevar que si viven en el callejón, los harán vivir en un infierno igual que a mí. Todos estamos metidos en el mismo barco y a todos nos harán vivir en el mismo infierno, el mismo hombre. Todos nosotros hemos sufrido aquí, en este país la opresión política de manos del blanco, la explotación económica de manos del blanco y la degradación social de manos del blanco.

Ahora bien, que hablemos así no quiere decir que seamos antiblanco, pero sí quiere decir que somos antiexplotación, que somos antidegradación, que somos antiopresión. Y si el blanco no quiere que seamos antiblanco, que deje de oprimirnos y de explotarnos y de degradarnos. Lo mismo si somos cristianos, que si somos musulmanes o nacionalistas o agnósticos o ateos, tenemos que aprender primero a olvidar nuestras diferencias. Si hay diferencias entre nosotros, vamos a tenerlas metidas en el armario; cuando salgamos a la calle que no haya nada que discutir entre nosotros hasta que no hayamos terminado de discutir con ese hombre blanco. Si el difunto presidente Kennedy podía reunirse con Jruschov para intercambiarle un poco de trigo, no cabe duda de que tenemos más en común entre nosotros que Kennedy y Jruschov entre sí.

Si no hacemos algo muy pronto me parece que estarán ustedes obligados a escoger entre las balas y las urnas. En 1964 hay que escoger entre una cosa y otra. No es que el tiempo se vaya volando: ¡el tiempo se ha ido volando! 1964 amenaza con ser el año más explosivo que Estados Unidos haya presenciado jamás. El año más explosivo. ¿Por qué? También es un año político. Es el año que todos los políticos blancos volverán a meterse en la llamada comunidad negra a mendigar de ustedes y de mí unos cuantos votos. El año en que todos los bribones políticos blancos volverán a meterse en la comunidad de ustedes y en la mía con falsas promesas, alimentando nuestras esperanzas para luego defraudarlas con sus trucos y sus traiciones, con promesas falsas que no tienen intención de cumplir. Mientras ellos alimentan el descontento, todo esto no puede conducir más que a una cosa: a una explosión y ahora tenemos ya en la vida norteamericana de nuestros días al tipo de hombre negro—lo siento hermano Lomas—que no tiene ninguna intención de seguir poniendo la otra mejilla.

No dejen que nadie les venga con el cuento de que las cosas están contra ustedes. Si los reclutan, los mandan a Corea y los hacen enfrentarse a ochocientos millones de chinos. Si ustedes pueden ser tan valientes allá, también pueden serlo aquí mismo. Estas cosas no son tan grandes como aquellas cosas. Y si luchan aquí, por lo menos sabrán para qué están luchando.

No soy político, ni siquiera soy un estudioso de la política; la verdad es que apenas si soy un estudioso de nada. No soy demócrata, no soy republicano y ni siquiera me considero norteamericano. Si ustedes y yo fuéramos norteamericanos no habría problemas. Esos Hunkles ⁽¹⁾ que acaban de bajarse del

¹ Hunkles: Trabajadores de origen extranjero, generalmente no calificados en especial provenientes de Hungría o Yugoslavia. (*N. del T.*)

barco ya son norteamericanos; los polacos ya son norteamericanos; los refugiados italianos ya son norteamericanos. Todo lo que vino de Europa, todo lo que tuviera ojos azules, ya es norteamericano. Y con todo el tiempo que llevamos aquí ustedes y yo todavía no somos norteamericanos.

Bueno, yo no creo en eso de engañarse uno a sí mismo. No me voy a sentar a tu mesa con el plato vacío para verte comer y decir que soy un comensal. Si yo no pruebo lo que hay en ese plato, sentarme a la mesa no hará de mí un comensal. Estar en Estados Unidos no nos hace norteamericanos. Haber nacido aquí no nos hace norteamericanos. Porque si el nacimiento nos hiciera norteamericanos, no se necesitaría ninguna legislación, no se necesitaría ninguna enmienda a la Constitución, no habría que hacerles frente al entorpecimiento de los derechos civiles, ahora mismo, en Washington, D. C. No hay que promulgar leyes de derechos civiles para hacer norteamericano a un polaco.

No, yo no soy norteamericano. Soy uno entre los veintidós millones de negros víctimas del norteamericanismo. Uno entre los veintidós millones de negros víctimas de la democracia, que no es más que hipocresía enmascarada. Así es que no estoy aquí hablándoles como norteamericano ni como patriota ni como el que saluda a la bandera ni como el que hace ondear la bandera; no, yo no. Yo estoy hablando como víctima de este sistema norteamericano. Y veo a Estados Unidos de Norteamérica con los ojos de la víctima. No veo ningún sueño norteamericano; veo una pesadilla norteamericana.

Estos veintidós millones de víctimas están despertando. Se les están abriendo los ojos. Están empezando a ver lo que antes sólo miraban. Se están haciendo políticamente maduros. Se están dando cuenta de que hay nuevas tendencias políticas de una costa a la otra. Como ven estas nuevas tendencias políticas, les

es posible ver que cada vez que hay elecciones, la carrera resulta tan apretada que hay que hacer un recuento. Tuvieron que hacerlo en Massachusetts por lo apretada que estuvo la votación para ver quién iba a ser gobernador. Lo mismo pasó en Rhode Island, en Minnesota y en muchas otras partes del país. Y lo mismo pasó con Kennedy y Nixon cuando compitieron por la presidencia. Fue tan apretada la cosa que tuvieron que hacer un recuento de todos los votos. Bueno, y eso qué quiere decir. Quiere decir que cuando los blancos están divididos equilibradamente y los negros tienen un bloque de votos propios, son estos los que tienen que determinar quién irá a parar a la Casa Blanca y quién irá a parar a la perrera (¹).

Fue el voto del negro el que instaló a la nueva administración en Washington, D. C. El voto de ustedes, el voto estúpido, el voto ignorante, el voto malgastado de ustedes fue el que instaló en Washington, D. C. a una administración que ha tenido a bien promulgar toda clase de leyes imaginables, salvarlos a ustedes hasta el último momento, para al cabo entorpecer la acción de esas mismas leyes.

Y los líderes de ustedes y míos tienen la osadía de andar correteando y aplaudiendo por ahí y decir que cuántos progresos estamos haciendo. Y que qué buen presidente tenemos. Si no fue bueno en Texas, seguro que no podrá serlo en Washington, D. C. Porque Texas es un estado de linchamientos. Allí soplan los mismos vientos que en Mississippi, no hay diferencia; sólo que en Texas linchan con acento texano y en Mississippi con acento de Mississippi. Y estos líderes negros tienen la osadía de ir y tomar café en la Casa Blanca con un texano, con un

¹ Juego de palabras entre White House (Casa Blanca) y dog house (perrera) y que se apoya en la expresión “to be in the dog house” (estar en desgracia). (*N. del T.*)

cracker sureño—eso es todo lo que él es—, para luego venimos a decir a ustedes y a mí que éste, como es del Sur, va a ser mejor con nosotros porque sabe cómo tratar a los sureños. ¿Qué clase de lógica es esa? Que Eastland sea presidente: él también es del Sur. El sabría todavía mejor que Johnson cómo tratarlos.

De manera que ya es hora de despertar, en 1964. Y cuando los vean venir con esa clase de conspiraciones, háganles saber que ustedes tienen los ojos abiertos. Y háganles saber que hay otra cosa que también está bien abierta. Tienen que ser las balas o las urnas. Las balas o las urnas. Si les da miedo usar una expresión como ésa, deberían irse del país, deberían volver a la plantación algodonera, deberían volver a meterse en el callejón. Ellos reciben todos los votos negros, y después que los reciben, el negro no recibe nada a cambio. Todo lo que hicieron cuando lograron llegar a Washington fue darles grandes empleos a unos cuantos grandes negros. Esos grandes negros no necesitaban grandes empleos, ya tenían su trabajo. Eso es un camuflaje, eso es un truco, eso es una traición, un teatro. No estoy tratando de derribar a los demócratas en favor de los republicanos; a éstos ya llegaremos dentro de un minuto. Pero es verdad: ustedes ponen a los demócratas en primer lugar y ellos los ponen en el último a ustedes.

¿Conque, qué rumbo seguimos de aquí en adelante? Primero, necesitamos unos cuantos amigos. Necesitamos unos cuantos aliados nuevos. Toda la lucha por los derechos civiles necesita una nueva interpretación, una interpretación más amplia. Necesitamos contemplar este asunto de los derechos civiles desde otro ángulo, tanto desde adentro como desde afuera. Para aquellos de nosotros cuya filosofía sea la del nacionalismo negro, la única manera de meterse en la lucha por los derechos civiles será darle una nueva interpretación. La vieja interpretación nos excluía a nosotros. Nos dejaba fuera. Por eso le estamos

dando una nueva interpretación que nos permita entrar en ella, tomar parte en ella. Y a estos cabezas de chorlito que han estado actuando con evasivas, claudicaciones y componendas, no los vamos a dejar que sigan con sus evasivas, con sus claudicaciones ni con sus componendas.

¿Cómo pueden agradecerle a un hombre que les dé lo que ya es de ustedes? ¿Cómo pueden, entonces, agradecerle que les dé sólo una parte de lo que ya es de ustedes? Ni siquiera han realizado progresos y los que les están dando ya deberían haberlo tenido desde antes. Eso no es progreso. Y yo adoro a mi hermano Lomax y la manera en que señaló que nos hallamos otra vez donde estábamos en 1954. Estamos más atrás de donde estábamos en 1954. Hay más segregación ahora que en 1954. Hay más animosidad racial, más odio racial, más violencia racial, hoy en 1964, que en 1954. ¿Dónde está el progreso?

Y ahora se enfrentan ustedes a una situación en que el joven negro está apareciendo. Y éste no quiere oír hablar de ese asunto de “volver la otra mejilla”; no. En Jacksonville—y eran adolescentes—estaban arrojando cócteles Molotov. Los negros nunca lo habían hecho antes. Pero eso demuestra que hay algo nuevo entrando en escena. Hay una nueva manera de pensar que está entrando en escena. Serán los cócteles Molotov este mes, las granadas de mano el mes que viene y otra cosa el mes siguiente. Serán las balas o serán las urnas. Será la libertad o será la muerte. La única diferencia es que esta clase de muerte será recíproca. ¿Saben lo que quiere decir “recíproca”? Esa es una de las palabras del hermano Lomax: se la robé a él. Por lo general no manejo esas grandes palabras porque por lo general no me codeo con gente grande. Me codeo con la gente humilde. Sé que uno puede buscar a un montón de gente humilde y poner a correr a un montón de gente grande. Ellos no tienen nada que perder y pueden ganarlo todo. Y en seguida te

lo dicen: “No hacen falta más que dos para bailar; si yo voy, tu vas” (1).

Los nacionalistas negros, aquéllos cuya filosofía es la del nacionalismo negro, al introducir esta nueva interpretación de todo lo que significan los derechos civiles, lo entienden en el sentido —como señaló el hermano Lomax— de la igualdad de oportunidades. Bueno, está justificado que busquemos los derechos civiles si eso significa igualdad de oportunidades, porque en ese caso todo lo que estamos haciendo es tratar de cobrar nuestras inversiones. Nuestros padres invirtieron sudor y sangre. Trabajamos trescientos diez años en este país sin recibir un centavo a cambio: de veras digo que sin recibir ni un centavo a cambio. Ustedes dejan que el blanco se pasee por aquí hablando de lo rico que es este país, pero nunca se paran a pensar cómo se hizo rico, pero es que ustedes lo hicieron rico.

Cojan, por ejemplo, a la gente que está reunida ahora mismo en este auditorio. Son pobres, todos nosotros somos pobres como individuos. Nuestro salario semanal individual no suma casi nada. Pero si cogen colectivamente el salario de todos los que hay aquí podrán llenar un montón de sacos. Es un montón de dinero. Si pueden recoger nada más que los salarios de un año de la gente que ² está aquí ahora, se harán ricos: más ricos. Cuando se miran así las cosas piensen lo rico que tuvo que hacerse el tío Sam, no con este manojito de gente sino con millones de negros. Con los padres de ustedes y los míos, que no trabajaban en turno de ocho horas, sino desde que “no se veía” por la mañana hasta que “no se veía por la noche”³, y que trabajaban por nada haciendo rico al blanco, haciendo rico al tío Sam. Esa

¹ Otro juego de palabras: It takes two to tango; when I go, you go. (N. del T)

es nuestra inversión. Esa es nuestra contri tribución: nuestra sangre. No sólo dimos gratis nuestro trabajo: dimos nuestra sangre. Cada vez que había un llamado a las armas, éramos los negros los primeros en vestir el uniforme. Moríamos en todos los campos de batalla del blanco. Hemos hecho un sacrificio mayor que el de cualquier otro que viva actualmente en Estados Unidos. Hemos hecho una contribución mayor y hemos cobrado menos. Para aquellos de nosotros cuya filosofía es el nacionalismo negro, los derechos civiles quiere decir: “Dén-noslo ahora, no esperen al año que viene. Dénnoslo ayer y to-davía no será bastante rápido.”

Podría hacer un alto aquí mismo para señalarles una cosa. Siempre que uno ande detrás de algo que le pertenezca, el que lo prive a uno del derecho a tenerlo es un criminal. Entiendan eso. Siempre que anden detrás de algo que sea de ustedes, están en su derecho legal de reclamarlo. Y el que por cualquier me-dio intente privarlos de lo que es de ustedes está violando la ley, es un criminal. Y eso lo señaló la decisión de la Corte Su-prema. Puso fuera de la ley la segregación. Y eso significa que la segregación va contra la ley. Y eso quiere decir que un se-gregacionista está violando la ley. Un segregacionista es un criminal. No se le puede aplicar ningún otro calificativo sino ése. Y cuando hacen una manifestación contra la segregación, la ley está de parte de ustedes. La Corte Suprema está de parte de ustedes.

Ahora bien, ¿quién es el que se opone a la aplicación de la ley? El propio departamento de policía. Con perros policías y con garrotes. Siempre que ustedes estén manifestando contra la se-gregación, ya se trate de la enseñanza segregada, de la vivienda segregada o de cualquier otra cosa, la ley estará de parte suya, y el que se les ponga en el camino deja de ser la ley. Está vio-lando la ley, no es representativo de la ley. Siempre que ustedes estén manifestando contra la segregación y un hombre tenga la

osadía de echarles encima a un perro policía, maten a ese perro, mátenlo, les digo que maten a ese perro. Se lo digo aunque mañana me cueste la cárcel: maten a ese perro. Entonces le pondrán punto final a este asunto. Ahora, si estos blancos que están aquí no quieren ver esa clase de acción, que vayan y le digan al alcalde que le diga al departamento de policía que encierre a los perros. Eso es todo lo que tienen que hacer. Si no lo hacen ellos, lo hará otro.

Si ustedes no adoptan ese tipo de actitud, sus hijitos crecerán y los mirarán y pensarán: “¡Qué vergüenza!” Si no adoptan una actitud tajante.... No quiero decir con eso que vayan a salir y ponerse violentos; pero, al mismo tiempo, nunca deberían ser gente sin violencia, a menos que se hallaran ante una situación sin violencias. Yo no soy nada violento, con los que no son nada violentos conmigo. Pero si alguien me echa encima esa violencia, entonces me hace perder la cabeza y ya no responde de lo que haga. Y así es como deberían ponerse todos los negros. Siempre que sepan que están dentro de la ley, dentro de sus derechos morales, en conformidad con la justicia, entonces mueren por aquello en lo que ustedes creen. Pero no mueran solos. Que su muerte sea recíproca. Eso es lo que quiere decir la igualdad. Lo que es bueno para ti, es bueno para mí ⁽¹⁾.

Cuando empezamos a adentrarnos en este terreno necesitamos nuevos amigos, necesitamos nuevos aliados. Necesitamos ampliar la lucha por los derechos civiles llevándola a niveles más altos: al nivel de los derechos humanos. Mientras estén enfrascados en una lucha por derechos civiles, sépanlo, se estarán limitando a la jurisdicción del tío Sam. Nadie del mundo exterior puede manifestarse en favor de ustedes mientras su lucha sea una lucha por derechos civiles. Los derechos civiles son parte de los asuntos internos de este país. Ninguno de nuestros

¹ What's good for the goosc is good for gander. (*N. del T.*)

hermanos africanos ni de nuestros hermanos asiáticos ni de nuestros hermanos latinoamericanos puede abrir la boca para interferir en los asuntos internos de Estados Unidos. Mientras se trate de derechos civiles, éstos caerán bajo la jurisdicción del tío Sam.

Pero las Naciones Unidas tienen lo que se conoce por Carta de los Derechos del Hombre, tiene un comité que se ocupa de la cuestión de los derechos humanos. Ustedes podrán preguntarse por qué todas las atrocidades que se han cometido en Africa y en Hungría y en Asia y en América Latina son traídas ante la ONU y el problema negro nunca es traído ante la ONU. Eso forma parte de la conspiración. Este viejo y tramposo liberal de ojos azules, que pretende ser amigo de ustedes y mío, que pretende estar en nuestra esquina del ring, que pretende estar subsidiando nuestra lucha y que pretende estar actuando en calidad de consejero, nunca les dice nada sobre los derechos humanos. Los mantiene envueltos en la cuestión de los derechos civiles. Y ustedes se pasan la vida ladrándole al árbol de los derechos iciviles sin siquiera saber que en ese mismo patio hay un árbol de los derechos humanos.

Cuando eleven la lucha por los derechos civiles al nivel de los derechos humanos, podrán llevar el caso del hombre negro de este país ante las naciones reunidas en la ONU. Podrán llevarlo ante la Asamblea General. Podrán llevar al tío Sam ante un tribunal mundial. Pero el único nivel en que lo pueden hacer es el nivel de los derechos humanos. Los derechos civiles los mantienen a ustedes bajo sus restricciones, bajo su jurisdicción. Los derechos civiles los mantienen a ustedes en sus manos. Los derechos civiles quieren decir que le están pidiendo al Tío Sam que los trate bien. Los derechos humanos son algo con lo que ustedes nacieron. Los derechos humanos son los derechos que Dios les dio. Los derechos humanos son los derechos reconocidos por todas las naciones de este mundo. Y

siempre que alguien viole sus derechos humanos, podrán llevarlo ante un tribunal mundial. El tío Sam tiene las manos empapadas en sangre, empapadas en la sangre de los negros de este país. Es el hipócrita número uno de este mundo. Tiene audacia... sí que la tiene. Imagínensele a él dándose las de líder del mundo libre. ¡El mundo libre! Y ustedes aquí cantando “Venceremos”. ¡Elevan la lucha por los derechos civiles al nivel de los derechos humanos, llévenla ante las Naciones Unidas donde nuestros hermanos africanos puedan hacer sentir su peso en favor nuestro, donde nuestros hermanos asiáticos puedan hacer sentir su peso en favor nuestro, donde nuestros hermanos latinoamericanos puedan hacer sentir su peso en favor nuestro y donde ochocientos millones de chinos, que están ahí esperando, puedan hacer sentir su peso en favor nuestro.

Que el mundo sepa lo ensangrentado que tiene las manos. Que el mundo sepa la hipocresía que se practica aquí. Que sean las balas o las urnas. Que él sepa que tienen que ser las balas o las urnas.

Cuando llevan su caso ante Washington, D. C., lo están llevando ante el criminal responsable; es como huir del lobo hacia la zorra. Todos ellos están encompadrados. Todos hacen trapacerías políticas y los hacen quedar a ustedes como zoquetes ante los ojos del mundo. Aquí están ustedes paseándose por Estados Unidos, preparándose para que los recluten y los manden fuera, como soldadlos de plomo, y cuando lleguen allá la gente les va a preguntar por qué luchan y ustedes tendrán que quedarse con la boca cerrada. No, lleven al tío Sam ante los tribunales, llévenlo ante el mundo.

Para mí las urnas significan simplemente la libertad. ¿No saben ustedes —y en este punto no estoy de acuerdo con Lomas— que las urnas son más importantes que los dólares? ¿Qué si puedo probarlo? Sí, miren, la ONU. Hay naciones pobres en la

ONU; sin embargo, esas naciones pobres unen la potencia de sus votos y les impiden dar un paso a las naciones ricas. Tienen un voto por nación, todo el mundo tiene un voto igual. Y cuando esos hermanos de Asia y de Africa y de las naciones más oscuras de esta tierra se unen la potencia de sus votos basta para mantener a raya a Rusia. O para mantener a raya a cualquier otra parte de esta tierra. De modo que las urnas son de la mayor importancia.

Ahora mismo, en este país, si ustedes y yo, los veintidós millones de afronorteamericanos... Sí eso es lo que somos, africanos que están en Norteamérica.... Ustedes no son ni más ni menos que africanos. Ni más ni menos que africanos. Es más, que saldrían ganando con llamarse a sí mismos africanos en vez de negros. Los africanos no viven en un infierno. Ustedes son los únicos que viven en un infierno. Ellos no tienen que promulgar leyes de derechos civiles para los africanos. Un africano puede ir adonde le plazca en este mismo momento. Todo lo que tienen que hacer ustedes es ponerse un trapo en la cabeza. Así mismo, y vayan adonde se les ocurra. Simplemente dejen de ser negros. Cambiense el nombre por el de Hugagaguba. Eso les demostrará lo imbécil que es el blanco. Se las están viendo con un imbécil. Un amigo mío, que es bien oscuro, se puso un turbante en la cabeza y entró en un restaurante de Atlanta antes de que allí se dijeran desegrados. Entró en un restaurante para blancos, se sentó, lo atendieron y él preguntó: ¿“Qué pasaría si aquí entrara un negro?” Y ahí estaba él sentado, más negro que la noche, pero como tenía la cabeza envuelta en aquel turbante, la camarera se volvió hacia él y le dijo: “Qué va, ningún niche se atrevería a entrar aquí.”

De manera que se las están viendo con un hombre cuyos prejuicios y predisposiciones le están haciendo perder el juicio, la inteligencia, cada día más. Está asustado, mira a su alrededor y a lo que está pasando en esta tierra, y ve que el péndulo del

tiempo se inclina en dirección de ustedes. La gente de piel oscura está despertando. Le está perdiendo el miedo al blanco. No está ganando en ninguno de los lugares donde está peleando ahora. Dondequiera que está peleando lo hace contra hombres de nuestro color, de nuestra complejión. Y esos hombres lo están derrotando. Ya no puede seguir ganando. Ya ganó su última batalla. No puede ganar la carrera de Corea. No la pudo ganar. Tuvo que firmar una tregua. Eso es una derrota. Siempre que al tío Sam, con toda su maquinaria bélica, lo obligan unos comedores de arroz a hacer una tregua, es que ha perdido la batalla. Tuvo que firmar la tregua. Se supone que Estados Unidos no firme tregua alguna. Se supone que Estados Unidos sea malo. Pero ya no es malo. Es malo mientras puede usar su bomba de hidrógeno, pero no puede usar las suyas por temor de que Rusia use también las suyas. Rusia no puede usar las suyas, pues teme que el tío Sam también use las suyas. De manera que están los dos desarmados. No pueden usar el arma, pues el arma que cada uno de ellos tiene anula la del otro. Así que donde únicamente puede desarrollarse la acción es en tierra. Aquellos días ya pasaron. El negro lo sabe, el pardo lo sabe, el cobrizo lo sabe, el amarillo lo sabe. Por eso lo hacen frente en guerra de guerrillas. Eso no es un estilo. Hay que tener coraje para ser guerrillero y él no tiene coraje. Se lo digo en este momento a ustedes.

Quiero decirles nada más algunas cosas sobre la guerra de guerrillas antes de que las sepan, antes de que ustedes las sepan: hay que tener coraje para ser guerrillero porque uno está solo. En la guerra convencional se tienen tanques y un montón más de gente con uno para respaldarlo, aviones que le vuelan a uno sobre la cabeza y toda clase de cosas de ese tipo. Pero una guerrilla está sola. Todo lo que uno tiene es un fusil, unos jarros y un plato de arroz; y eso es todo lo que se necesita y mucho coraje. En algunas de esas islas del Pacífico donde estaban los

japoneses, cuando desembarcaban los soldados norte-americanos, a veces un solo japonés podía impedir el avance de todo un ejército. Sencillamente, esperaba que el sol se pusiera y cuando el sol se ponía todos ellos resultaban iguales. Entonces empuñaba su cuchillo y se deslizaba de un arbusto a otro y de un norteamericana a otro. Siempre que se topen con un soldado blanco que haya combatido en el Pacífico, lo verán en temblores, con los nervios alterados, porque allá lo asustaron mortalmente.

Lo mismo les pasó a los franceses en la Indochina francesa. Gentes que sólo unos años antes habían sido campesinos dedicados al cultivo del arroz, se unieron y sacaron de Indochina al altamente mecanizado ejército francés. No se necesitan los armamentos modernos: hoy no sirven esos armamentos. Son los días de la guerrilla. Lo mismo hicieron en Argelia. Los argelinos que no eran más que beduinos, cogieron un fusil y se alzaron en las lomas y De Gaulle y todo su estupendo equipo bélico no pudieron derrotar en esas guerrillas. En ningún lugar de esta tierra logra ganar el hombre blanco cuando se enfrenta a una guerra de guerrillas. No se trata de su rapidez. Por lo mismo que la guerra de guerrillas está prevaleciendo en Asia y en algunas partes de Africa y algunas partes de América Latina, tienen ustedes que ser muy ingenuos o que desempeñar muy pobremente el papel de negros, si no piensan que un día habrá que despertar y darse cuenta de que habrá que escoger entre las urnas o las balas.

Me gustaría decir, para terminar, unas cuantas cosas respecto a la Mezquita Musulmana Inc. que establecimos recientemente en la ciudad de Nueva York. Es verdad que somos musulmanes y que nuestra religión es el Islam; pero no mezclamos nuestra religión con nuestra política ni con nuestra economía, como no la mezclamos con nuestras actividades sociales o civiles; ya no. Observamos nuestra religión en nuestra mezquita. Cuando

terminan nuestros servicios religiosos, entonces nos metemos como musulmanes en la acción política, en la acción económica y en la acción civil. Nos unimos a cualquiera, en cualquier lugar, en cualquier momento y de cualquier manera, siempre que sea para eliminar los males, los males políticos, económicos y sociales, que afligen al pueblo de nuestra comunidad.

La filosofía política del nacionalismo negro consiste en que el negro controle la política y a los políticos de su propia comunidad; nada más. El negro de la comunidad negra tiene que ser reeducado en la ciencia de la política para que sepa lo que la política deberá darle a cambio. No malgasten las boletas. Una boleta es como una bala. No tiren sus boletas hasta que no vean un objetivo y si ese objetivo no está a su alcance, guárdense la boleta en el bolsillo. La filosofía política del nacionalismo negro se enseña en la Iglesia cristiana. La están enseñando en la NAACP. La están enseñando en los mítines del CORE. La están enseñando en los mítines del SNCC ⁽¹⁾. La están enseñando en todas partes. A los negros los están alimentando de la citud pasiva, claudicante y de componendas que hemos estado empleando para obtener nuestra libertad. Queremos la libertad ahora, pero no la vamos a obtener diciendo “Venceremos” ⁽²⁾ tenemos que luchar hasta vencer.

La filosofía económica del nacionalismo negro es pura y simple. Consiste sencillamente en que controlemos la economía de nuestra comunidad. ¿Por qué han de ser blancos los dueños de todas las tiendas existentes en nuestra comunidad?

¹ Student Nonviolent* Coordinating Committee: Comité coordinador estudiantil para la no violencia. (*Nota del Traductor.*)

² Alude al himno religioso antes mencionado. (*Nota del Traductor.*)

¿Por qué han de ser blancos los dueños de los bancos existentes en nuestra comunidad? ¿Por qué ha de estar en manos del blanco la economía de nuestra comunidad? ¿Por qué? Si un negro no puede trasladar su tienda a una comunidad blanca, ustedes me dirán por qué un blanco ha de trasladar su tienda a una comunidad negra. La filosofía del nacionalismo negro comprende un programa de reeducación de la comunidad negra en lo relativo a la economía. Hay que hacerle entender a nuestra gente que cada vez que alguien saca un dólar de su comunidad y lo gasta en una comunidad donde no vive, la comunidad donde vive se va empobreciendo más y más, mientras que la comunidad donde gasta su dinero se va haciendo más y más rica. Y después se preguntan por qué la comunidad donde ellos viven es siempre un ghetto y un barrio de mala

muerte. Y otra cosa que nos afecta es que no sólo lo perdemos cuando lo gastamos fuera de la comunidad, sino que el blanco tiene en su poder todas las tiendas de la comunidad; de manera que, aunque lo gastemos dentro de la comunidad, a la caída del sol el dueño de la tienda se lo lleva a otra parte de la ciudad. Nos tiene atenazados.

Así, pues, la filosofía económica del nacionalismo negro significa para todas las iglesias, para toda organización cívica, para toda orden fraternal, que ya es hora de que nuestra gente adquiera conciencia de lo importante que es controlar la economía de nuestra propia comunidad. Si nos hacemos dueños de las tiendas, si dirigimos los negocios, si tratamos de establecer algunas industrias en nuestra comunidad, estaremos progresando hacia una posición en que crearemos empleos para los nuestros. Una vez que uno logra el control de la economía en su propia comunidad, no hay necesidad de hacer piquetes y boicots ni de suplicarle un empleo en su negocio al cracker del contro comercial de la ciudad.

La filosofía social del nacionalismo negro consiste simplemente en que tenemos que unirnos y suprimir los males, los vicios, el alcoholismo, la narcomanía y otros males que están destruyendo la fibra moral de nuestra comunidad. Tenemos que elevar nosotros mismos el nivel de nuestra comunidad, tenemos que hacer más alto el nivel de vida de nuestra comunidad, tenemos que hacer bella nuestra propia sociedad para sentirnos satisfechos en nuestros propios círculos sociales y no andar por ahí tratando de abrirnos paso hacia un círculo social donde no nos quieren. Entonces digo que al predicar algo como el nacionalismo negro no nos proponemos hacer que el negro revalorice al blanco —ya ustedes lo conocen— sino que el negro se revalorice a sí mismo. No hagan cambiar de ideas al blanco; no se le puede hacer cambiar de ideas, y todo ese asunto de apelar a la conciencia moral de Estados Unidos... La conciencia de Estados Unidos está en quiebra. Hace mucho tiempo que perdió toda conciencia. El tío Sam no tiene conciencia. Ellos no saben lo que es la moral. No tratan de eliminar el mal porque sea un mal ni porque sea ilegal ni tampoco porque sea inmoral; lo eliminan solamente cuando amenaza su existencia. De manera que están ustedes perdiendo el tiempo si apelan a la conciencia moral de un hombre en quiebra como el tío Sam. Si tuviera conciencia, arreglaría este asunto sin que se ejerciera sobre él mayor presión. Conque no es necesario hacer cambiar de ideas al blanco. Tenemos que cambiar nosotros de ideas. No se le puede hacer cambiar sus ideas acerca de nosotros. Somos nosotros quienes hemos de cambiar las ideas que tenemos unos sobre otros. Tenemos que vernos unos a otros con nuevos ojos. Tenemos que vernos unos a otros como hermanos. Tenemos que juntarnos con calor a fin de que podamos desarrollar la unidad y la armonía necesarias para resolver nosotros mismos este problema. ¿Cómo podremos lograrlo? ¿Cómo podremos evitar los celos? ¿Cómo podremos evitar la

desconfianza y las divisiones existentes en la comunidad?
Ahora les voy a decir cómo.

(Cleveland, 3 de abril de 1964).

III

Amigos y enemigos:

Espero que podamos charlar junto al fuego esta noche, con el menor número de chispas posibles, teniendo en cuenta la condición altamente explosiva del mundo en estos momentos. A veces, cuando a alguien se le está quemando la casa y viene otro gritando “¡fuego!”, en vez de sentirse agradecido al despertar con el grito comete el error de acusar de haber provocado el incendio a quien lo despertó. Espero que la breve conversación de esta noche sobre la revolución negra no haga a muchos de ustedes acusarnos de encenderla cuando la vean en el umbral de su casa.

En los últimos años se ha hablado mucho de un estallido popular. En mi opinión, siempre que hablan del estallido popular se refieren, ante todo, a los pueblos de Asia o de Africa: a los pueblos negros, pardos, cobrizos y amarillos. Los hombres de Occidente han visto que en cuanto se eleva el nivel de vida en Africa y en Asia, automáticamente la gente empieza a reproducir con abundancia. Y esto ha engendrado mucho miedo en las mentes de los occidentales, que resultan en ínfima minoría en la Tierra.

De hecho, en casi todo lo que piensan y planean los blancos de Occidente en la actualidad, es fácil ver el miedo que existe en sus mentes, en sus mentes concientes y en sus mentes subconscientes, de que las masas de hombres de piel oscura del Oriente, que ya los superan en número, sigan aumentando y multiplicándose y creciendo hasta arrollar un día a los hombres del Occidente como un mar humano, como una marea humana, como la crecida de una corriente humana. Y ese temor puede verse en la mente, en los actos de casi todos los hombres de

Occidente, prácticamente en todo lo que hacen. Rige sus puntos de vista políticos y rige sus puntos de vista económicos y rige la mayor parte de sus actitudes con respecto a la sociedad actual.

Cualquier estallido racial que tenga lugar en este país actualmente, en 1964, no será un estallido racial que pueda quedar encerrado dentro de las costas de Estados Unidos. Será un estallido racial que podrá prender la chispa del polvorín que existe en todo el planeta que denominamos Tierra. Creo que estarían de acuerdo en aceptar que de las masas de piel oscura de Africa, Asia y América Latina se rezuma ya la amargura, la animosidad, la hostilidad, la intranquilidad y la impaciencia con la intolerancia racial que han experimentado en sus propias carnes a manos del Occidente blanco.

Y exactamente igual que los ingredientes de hostilidad que tienen ellos con respecto al Occidente en general, aquí en este país también tenemos a veintidós millones de afronorteamericanos, de hombres negros, pardos, cobrizos y amarillos, llenos de amargura, de impaciencia, de hostilidad y de animosidad con la intolerancia racial, no del Occidente blanco sino, en particular, de Estados Unidos.

Y hoy encontramos a cientos de miles de los nuestros que han perdido toda la paciencia y se han apartado de su nacionalismo blanco, que ustedes llaman democracia hacia la política militante e intransigente del nacionalismo negro. Aquí mismo les digo que en cuanto anunciamos que íbamos a fundar un partido nacionalista negro en este país, recibimos cartas, de una costa a la otra, provenientes en especial de jóvenes de nivel universitario que expresaban en ellas su más completa simpatía y su apoyo, así como el deseo de participar activamente en cualquier tipo de acción política basada en el nacionalismo negro, con el

fin de corregir o eliminar de inmediato los males que nuestra gente ha venido sufriendo aquí durante cuatrocientos años.

Puede ser que los nacionalistas negros representen para ustedes sólo una minoría de la comunidad. Y tal vez por eso tengan ustedes la tendencia a clasificarlos como cosa insignificante. Pero la mecha es la parte más pequeña o la pieza más pequeña de un barril de pólvora y, sin embargo, es esa pequeña mecha la que hace estallar todo el barril. Los nacionalistas negros podrán representar para ustedes una pequeña minoría en la llamada comunidad negra; pero da la casualidad que en ellos, precisamente, se encuentra la clase de ingredientes necesarios para hacer estallar a toda la comunidad negra.

Y eso es algo que ustedes los blancos —fio mismo si se consideran liberales que si se consideran conservadores, racistas o cualquier otra cosa que hayan elegido ser—, algo que ustedes tienen que comprender; y es que en lo referente a la comunidad negra, aunque la gran mayoría de los que ustedes tratan puedan pasar por moderados, pacientes, afectuosos, sufridos y todo eso, resulta que la minoría, a quienes ustedes consideran musulmanes o nacionalistas, están hechos de la clase de ingredientes que puede fácilmente hacer estallar a la comunidad negra. Esto debería entenderse. Porque, para mí un barril de dinamita no es nada sin una mecha.

También debería entenderse que las chispas raciales que actualmente se encienden aquí en Estados Unidos podrían convertirse con facilidad en un llameante incendio fuera de este país, lo cual quiere decir que envolvería a todos los hombres de la Tierra en una gigantesca conflagración racial. No se puede limitar a una pequeña barriada ni a una pequeña comunidad ni a un pequeño país. Lo que le pase actualmente al negro de Estados Unidos le pasa también al negro de Africa. Lo que le pase al negro de Estados Unidos y de Africa le pasa al negro

de Asia y al hombre de América Latina. Lo que le pase actualmente a uno de nosotros nos estará pasando a todos. Y cuando se comprenda eso, creo que los blancos—que son inteligentes, aunque no sean morales ni sean justos ni se dejen impresionar por cuestiones legales—, los que sean inteligentes, se darán cuenta de que cuando toquen a éste estarán tocándolos a todos y ese mismo hecho tenderá a obrar como factor de contención. No hay sistema más corrompido que el que se presenta como ejemplo de libertad, como ejemplo de democracia, y ese sistema es capaz de recorrer el mundo entero diciéndoles a otros hombres cómo fortalecer su casa mientras tienen en este país ciudadanos que se ven obligados a usar las balas para poder usar las boletas.

El arma más poderosa utilizada en el pasado por las potencias coloniales contra nuestra gente ha sido siempre la de “divide y vencerás”. Estados Unidos es una potencia colonial. Ha colonizado a veintidós millones de afronorteamericanos, privándonos de la condición de ciudadanos de primera categoría, privándonos de derechos civiles, en realidad privándonos de los derechos humanos. No sólo nos ha privado del derecho a ser ciudadanos: nos ha privado del derecho a ser hombres y mujeres. En este país, él negro puede tener la edad de cincuenta años y todavía es un “muchacho”.

Yo crecí entre blancos. Estaba integrado antes de que inventaran la palabra y aún no he conocido a un solo blanco que—si uno lo trata el tiempo suficiente—no lo trate a uno de “muchacho” o de “muchacha”, sin importar la edad que uno tenga ni la escuela en que se haya graduado, sin importar el nivel intelectual o profesional que uno tenga. En esta sociedad seguimos siendo siempre “muchachos”.

(Nueva York, 8 de abril de 1964.)

IV

Por lo que a mí respecta, todo el que haya sufrido los mismos horrores que yo, es mi hermano de sangre. Y tengo muchos. Porque todos nosotros hemos sufrido los mismos horrores. De manera que la pregunta será: si no existen, ¿deberían existir? No si existen, sino si deberían existir. ¿Tienen derecho a existir? ¿Y desde cuándo un hombre tiene que negar la existencia de su hermano de sangre? Es como negar a su familia.

Si vamos a hablar de la brutalidad de la policía, es porque la brutalidad de la policía existe. ¿Por qué existe? Porque los nuestros, en esta sociedad específica, viven en un estado policíaco. Un negro, en Estados Unidos, vive en un estado policíaco. No vive en una democracia; vive en un estado policíaco. Eso es lo que es, eso es lo que es Harlem

Visité el akasbah de Casablanca y visité el de Argel, con unos hermanos hermanos de sangre. Me llevaron allí y me mostraron el sufrimiento, me mostraron las condiciones en que tuvieron que vivir mientras estuvieron ocupados por los franceses... Me mostraron las condiciones en que tuvieron que vivir mientras estuvieron colonizados por esos hombres de Europa. Y también me mostraron lo que tuvieron que hacer para quitarse a esos hombres de encima. Lo primero que tuvieron que comprender fue que todos eran hermanos; la opresión los hacía hermanos; la explotación los hacía hermanos; la degradación los hacía hermanos; la discriminación los hacía hermanos; la segregación los hacía hermanos; la humillación los hacía hermanos.

Y una vez que comprendieron que eran hermanos de sangre también comprendieron lo que tenían que hacer para quitarse a aquel hombre de encima. Vivían en un estado policíaco;

Argelia era un estado policíaco. Todo territorio ocupado es un estado policíaco; y eso es lo que es Harlem. Harlem es un estado policíaco. La policía, su presencia en Harlem, es como una fuerza de ocupación, como un ejército de ocupación. No está en Harlem para protegernos; no está en Harlem para cuidar de nuestro bienestar; está en Harlem para proteger los intereses de hombres de negocios que ni siquiera viven allí.

Las mismas condiciones que prevalecían en Argelia y que obligaron a ese pueblo, al noble pueblo de Argelia, a recurrir a las tácticas de tipo terrorista que fueron necesarias para sacudirse el mono de los hombros, esas mismas condiciones prevalecen actualmente en Estados Unidos en todas las comunidades negras.

Y yo no sería hombre si me parara aquí a decirles que los afro-norteamericanos, los negros que viven en esas comunidades y en esas condiciones, están dispuestos y resueltos a permanecer sentaditos y sin violencia, buscando paciente y pacíficamente alguna buena voluntad que cambie las condiciones existentes. ¡No....!

Otra cosa que verán ustedes aquí en Estados Unidos—y háganme el favor de no echarme a mí la culpa cuando lo vean....—. Verán las mismas cosas que han tenido lugar en otros pueblos de este planeta, donde las condiciones eran paralelas a las existentes entre los veintidós millones de afironorteamericanos de este país.

El pueblo de China se cansó de sus opresores y ese pueblo se alzó contra sus opresores. No se alzaron sin violencia. Era fácil decir que la situación no los favorecía, pero once de ellos empezaron y hoy en día esos once controlan a ochocientos millones. En aquel momento les habrían dicho que la situación les era desfavorable. Pues el opresor siempre le dice al oprimido: “La situación te es desfavorable.” Cuando Castro estaba en las

montañas de Cuba le decían que la situación le era desfavorable. Hoy está en La Habana y todo el poder que tiene este país no lo puede derrocar.

Lo mismo les dijeron a los argelinos: “¿Con qué cuentan para pelear?” Hoy tienen que inclinarse ante Ben Bella. Salió de la cárcel donde lo encerraron y actualmente tienen que negociar con él, porque él sabía que lo único que tenía de su parte eran la verdad y el tiempo. El tiempo está hoy de parte de los oprimidos; está en contra del opresor. La verdad está hoy de parte de los oprimidos; está en contra del opresor. Ustedes no necesitan nada más.

Sólo me gustaría decir lo siguiente para terminar. Van a ver un terrorismo que los va a aterrar; y si creen que no lo van a ver, están tratando de cerrar los ojos ante el desarrollo histórico de todo lo que está pasando actualmente en este planeta. Van a ver otras cosas.

No sé. Pero soy flexible.... Como se dijo antes, todos los países que actualmente emergen de entre las garras del colonialismo se están volviendo hacia el socialismo. No creo que eso sea accidental. La mayor parte de los países que eran potencias coloniales eran países capitalistas y el último baluarte del capitalismo es actualmente Estados Unidos. A una persona blanca le es imposible creer en el capitalismo y no creer en el racismo. No se puede tener capitalismo sin racismo. Y si encuentran a alguno y logran llevarlo a sostener una conversación y ese individuo expresa una filosofía que asegura no dar cabida al racismo en sus lincaimiento, generalmente se trata de un socialista o de alguien cuya filosofía política es la del socialismo.

(Nueva York, 29 de mayo de 1964).

V

Pero lo que quisiera grabarles en la mente a todos los líderes afronorteamericanos es que ningún tipo de acción dará frutos en este país si esa acción no está ligada a toda la lucha internacional.

Una de las mejores maneras de evitar que los decepcionen es habituarse a mirar las cosas por sí mismos, a escucharlas por sí mismos, a pensar por sí mismos, antes de tratar de formarse un juicio. Nunca basen su impresión de alguien en lo que otro haya dicho. Ni en lo que otro haya escrito. Ni en lo que hayan leído acerca de alguien escrito por otro. Nunca basen sus juicios en cosas así. Especialmente en un país como este y en una sociedad como esta, que ha llegado a dominar el arte de pintar con colores engañosos a quienes le disgusta, dando de ella una imagen que sabe que no les gustará a ustedes. Así acaban ustedes odiando a sus amigos y amando a los enemigos de estos.

Un ejemplo:

En el vuelo de Argel a Ginebra, hace como tres o cuatro semanas, se sentó junto a mí en el avión una pareja de norteamericanos, blancos los dos, un hombre y una mujer. El era intérprete y trabajaba en Ginebra para la ONU; ella trabajaba en una de las embajadas en algún lugar de Argelia. Conversamos durante unos cuarenta o cuarenta y cinco minutos y entonces la joven, que había estado mirando mi cartera, me dijo: “¿Puedo hacerle una pregunta personal?” Les respondí que sí, porque de todas maneras la hacen. Me dijo: “¿Qué clase de apellido tiene usted que empiece por X?” Le respondí: “Ese mismo: X.” Y entonces dijo: “¿X?” “Sí”. “Bueno, ¿y cuál es su nombre?” “Malcolm”, le respondí. Entonces se quedó callada unos diez minutos y luego dijo: “¿Usted no será Malcom

X....?” “Sí, yo soy Malcolm X”, les respondí. “¿Por qué? ¿Pasa algo?” “Bueno, no es a usted a quien buscaba”, me contestó.

A quien buscaba era a quien habían creado los periódicos, la prensa. Buscaba la imagen que había creado la prensa. Un tipo con cuernos, ya saben, que anda matando a todos los blancos, como si pudiera matarlos a todos o como si no debiera hacerlo. Buscaba a un alborotador incapaz siquiera de conversar con personas de ojos azules, ya saben, a un tipo irracional y toda esa clase de cosas. Me tomo tiempo en señalarles esto porque demuestra la habilidad con que alguien puede coger un periódico y construir tal imagen de otro de tal manera que ustedes salgan corriendo antes siquiera de conocerlo. Ni siquiera quieren oír lo que tiene que decir, ni siquiera lo conocen; todo lo que saben es lo que la prensa ha dicho, y la prensa es blanca. Y cuando digo que la prensa es blanca, lo que quiero decir es que es blanca. Y es peligrosa.

El FBI puede suministrarle información a la prensa para hacerle pensar al vecino que ustedes son una cosa subversiva. El FBI: esa gente lo hace con mucha habilidad, maneja la prensa en escala nacional; y la CIA maneja la prensa en escala internacional. Todas sus suciedades las hacen con la prensa. Cogen los periódicos y hacen que los periódicos nos pongan a ustedes y a mí como criminales, como que todos nosotros somos racistas, como que todos somos adictos a las drogas, como que todos somos revoltosos. Así es como lo hacen. Cuando ustedes estallan justamente contra esas injusticias que han acumulado sobre sus cabezas, ellos usan la prensa para hacerlos aparecer como vándalos. Si fueran vándalos tendrían derecho a ser vándalos.

Dominan esta imaginiería, esta fabricación de imágenes. Dan de ustedes la imagen de unos extremistas y desde ese momento cualquier cosa que ustedes hagan es un extremismo. Podrán

sacar a un recién nacido del agua y salvarlo del peligro de ahogarse y seguirán siendo extremistas, porque ellos proyectaron esa imagen de ustedes. Pueden crear una imagen que los presentes como subversivos y ya podrán ustedes salir a morir peleando por Estado Unidos, que seguirán siendo subversivos, porque la prensa los ha hecho subversivos. Pueden pintar la imagen de una gente irresponsable y ya podrán ustedes aparecerse con el mejor programa que salvará al negro de la opresión del blanco y.... cuando digo opresión, de ahí es que viene la opresión: del blanco. Hay algunos negros opresores, pero éstos sólo están haciendo lo que el blanco les enseñó.

Cuando digo esto, no estoy condenando a todos los blancos. No todos son opresores. No todos están en posición de serlo. Pero en su mayor parte sí lo están y en su mayor parte sí lo son. La prensa es tan poderosa en su papel de fabricante de imágenes que puede hacer aparecer al criminal como víctima y a la víctima como criminal. Esa es la prensa, una prensa irresponsable. Es capaz de hacer aparecer al criminal como una víctima y de hacer aparecer a la víctima como un criminal. Si no andan con cuidado, los periódicos van a hacer odiar a los que son oprimidos y van a hacer amar a quienes los están oprimiendo.

Un buen ejemplo de lo que puede hacer la prensa con sus imágenes es el Congo, la región de Africa sobre la cual nuestro invitado, que se halla en camino, nos va a hablar esta noche. En estos momentos, en el Congo están siendo bombardeadas aldeas indefensas, los aviones están despedazando a mujeres y niños negros. ¿De dónde vienen esos aviones? De Estados Unidos, de Estados Unidos. Sí, y eso sí que no lo escriben. No escriben que los aviones norteamericanos están destrozando las carnes de mujeres negras y de niños negros y de hombres negros. No. ¿Por qué? Porque son aviones norteamericanos. Mientras sean aviones norteamericanos, eso es humanitario. Mientras estén siendo pilotados por cubanos anticastristas,

todo está bien. Porque Castro es un canalla y todo el que esté contra él, todo lo que ellos hagan es humanitario. ¿Ya ven los trucos que hacen? Aviones norteamericanos, pilotos cubanos anticastristas dejando caer bombas sobre aldeas africanas que no tienen defensa contra las bombas y despedazando a mujeres negras. Cuando se deja caer una bomba no se mira para ver dónde estalla.

Están haciendo lo mismo que cuando la dejaron caer sobre los japoneses en Hiroshima. Ni siquiera lo piensan para dejarla caer sobre los congolese. Y ustedes aquí correteando y todos alterados porque mueren unos cuantos prisioneros blancos; han perdido el juicio, lo han perdido. Esa gente coge la prensa con su habilidad para controlarlos con su fabricación de imágenes y hacen aparecer el genocidio, el asesinato a sangre fría, como proyecto humanitario. Están muriendo todos esos miles de negros, asesinados en masa, y ustedes no sienten ninguna compasión por ellos, porque la víctima les ha sido presentada como el criminal y el criminal les ha sido presentado como la víctima. ¡Pero si ustedes y yo debíamos armar un alboroto! Quiero decir un alboroto... inteligente.

Si se fijan, verán que mientras se estuvo asesinando en masa a los negros del Congo no hubo ningún clamor. Pero en cuanto se trató de la vida de unos pocos blancos, el mundo entero armó un estruendo. ¿Qué hizo que el mundo armara ese estruendo? La prensa. La prensa hizo ver que había dos mil prisioneros blancos. Y empezaban a escandalizar en grandes titulares si a alguno de ellos lo mataban. Pero es que los africanos no mataron a ninguno de ellos; nuestros hermanos de Stanleyville no mataron a ninguno de ellos hasta que no aterrizaron los paracaidistas. Si los paracaidistas no hubieran invadido su propiedad, a nadie habrían matado. Hasta aquel momento no los habían matado. Y mucha gente dice que no fueron nuestros

hermanos de Stanleyville quienes los mataron; los paracaidistas y los mercenarios empezaron a dispararle a todo el mundo.

¿Creen que estoy diciendo mentiras? Yo estaba en Londres el domingo pasado y en el “Dayle Express” (del 3 de diciembre), un periódico blanco. Tengo que decir blanco, porque si no especifico que fue un blanco quien lo escribió pensarían que fui yo quien lo escribió o que lo escribió un negro. Miren lo que dice aquí en el “Dayle Express”, que dista mucho de ser un periódico de izquierda, que dista mucho de ser liberal. Lo escribe Walter Partington desde Stanleyville. Inmediatamente después de haberse tirado los paracaidistas—dice—, dos aviones T-28 pilotados por mercenarios cubanos dieron un golpe al amanecer disparando sus cañones”. Se trata de aviones que eran pilotados por mercenarios cubanos; piensen en eso: matones de Cuba alquilados. ¿Alquilados por quién? Por los norteamericanos. Todos ustedes, que viven en nuestro país, van a pagar por los pecados que se han cometido.

“Volaron los depósitos centrales de los rebeldes y dieron muerte al destacamento de morteros.... siguen llegando, sin embargo, granadas de mortero de fabricación china”. Fíjense, meten eso de los chinos ahí para prejuiciarlos a ustedes. No saben si son morteros chinos o no, pero así es como actúa la prensa. Siempre tiene palabras con que justificar la destrucción del pueblo que están destruyendo. “A las 7 a.m., tropas blindadas mercenarias belgas y las tropas paracaidistas de los “Diablos” (1) (Diablos Negros) del EjércitoLas tropas se toparon con unos rebeldes que se aprestaban a abrirles fuego desde una casa”—fíjense ahora en esto—“e irrumpieron abriéndose paso hasta el interior, echando abajo las puertas y sacaron a rastras a hombres, mujeres y niños.” Fíjense que no eran rebeldes los

¹ En español en el original (N. del T.)

que estaban en la casa, sino solamente negros congolese. Y para justificar su irrupción y la forma en que lo sacaron, a ras-tras, y los asesinaron en el acto, tienen que llamarlos rebeldes.

Esta es la clase de operación que está teniendo lugar en el Congo; y ustedes no oyen a estos líderes negros decir nada res-pecto a eso. Ya sé que no les gusta oírme usar la palabra ne-gro⁽¹⁾, pero cuando la uso es porque estoy hablando de esos líderes domesticados ⁽²⁾, porque es eso lo que son. Esos no son líderes afronorteamericanos, sino líderes negros, N-E-G-R-O con mayúsculas.

“Un coronel belga le arrebató la cámara al fotógrafo Reginald Lancaster, del “Express”, y le dijo: “Los dos están arrestados y los deportaremos en el próximo avión.”

¿Por qué no querían que sacaran fotos? No querían que toma-ran fotos de lo que estaban haciendo. “La columna continuó su avance, y hacia el mediodía diez mil hombres, mujeres y niños, atados uno a otros por el cuello, eran castigados por el sol mientras tropas del ejército del Congo, armadas de ametralla-doras ligeras, los ponían en fila. Para protegerlos del ejército del Congo, siempre feliz de poder apretar el gatillo, las ^{3 4} diez mil cabezas llevaban vendas blancas. Pues esta ciudad es blanca y negra.” Piensen en eso: “A todo el que no lleve la venda suelen matarlo a tiros.” La venda distingue a los que ya han sido filtrados o están a punto de recibir el tratamiento y hay montículos de cadáveres dondequiera que los encuentran

¹ *Negro*: palabra que se emplea específicamente para denominar a los hombres de esa raza y que Malcolm X contrapone a *black* (de color negro, en general), ya en discursos precedentes. (*N. del T.*)

² *Knce-grow*: de crianza enfaldada o de rodilla. Se pronuncia igual que negro. Otro juego de palabras. (*N. del T.*)

sin ella. Lo que quiere decir que a primera vista, indiscriminadamente, mataban a todo congolés que anduviera sin la venda en la cabeza. Y esto lo escribe un periodista blanco que no es nada procongolés: está simplemente contando lo que realmente ocurre. Matanzas, asesinatos en masa de gente negra realizados por los blancos, que utilizan a unos cuantos mercenarios negros...

“Vi a un mercenario.... derribar a cuatro congolese que se abalanzaron desde unos arbustos próximos al aeropuerto donde aterrizaba yo en ese momento. Puede ser que se tratara de simbas o no. Todos murieron. Sin embargo, hombres como el teniente John Peters, de Wightman Road, Haringay, Londres, son capaces de sentir una profunda compasión. Hoy, dos perros hambrientos atraparon a Nigger, el mascota del Comando número 7, un chivito negro”. Este mercenario blanco tenía un chivito negro al que llamaba “Niche”. Eso es lo que hacen ellos, a todo lo que sea negro le dicen niche. A ustedes los llamaron niches, ¿no es así? Ahora mismo estoy viendo venir a uno. Aquí viene mi niche, Dick Gregory. Oye, Dick, sube acá. Vamos a hacer que investiguen a Dick. Oí a Dick hablar de niches la otra noche en el Les Crane Show. Oye, Dick, mira lo que dice aquí, aquí está mi nombre, míralo. (Muestra una copia del libro de Dick Gregory, Niche.) Vamos, voy a hacer que lo investiguen. Cógelo, hermano, no lo dejes escapar. Ahora va a perder todos sus empleos. No vas a conseguir más taquilla; vas a tener que trabajar en Harlem el resto de tu vida.

Miren lo que dice: “Hoy, dos perros hambrientos atraparon a Nigger, el mascota del Comando número 7, un chivito negro. Cuando llegamos allí, Nigger estaba agonizando y John Peters lo remató de un balazo. Se volvió de espaldas y se tapó los ojos.” Ahí tienen a un mercenario blanco que ha estado matando a tantos congolese que hubo que pararlo; sin compasión ninguna, los derribaba. Pero en cuanto los perros le mordieron

a su chivito negro, se echó a llorar. Albergaba más sentimiento—así es un blanco, un inglés—, albergaba más sentimiento en su corazón por un chivo muerto, que era negro, que por todos aquellos montones y montones de congolese que tenían la misma figura que ustedes y que yo y que Dick Gregory.

Por eso digo, hermanos, que no es cuestión de preocuparse por lo que está sucediendo en Africa antes de haber resuelto las cosas por aquí. Es cuestión de darse cuenta de que el problema afro-norteamericano no es un problema de los negros ni un problema de los norteamericanos, sino un problema humano, un problema de la humanidad. Cuando comprendan eso, cuando miren su problema y el mío en el contexto del mundo entero y vean que es un problema mundial, y que hay otros hombres en el planeta que tienen exactamente la misma figura que ustedes y también el mismo problema, entonces ustedes y yo nos haremos aliados y podremos aunar nuestros esfuerzos para obtener los mejores resultados.

Muchos de ustedes han oído hablar de la isla llamada Zanzíbar. Zanzíbar era famosa por su centro de tráfico esclavista; en realidad, probablemente muchos de nosotros hayamos pasado por allí antes de venir a Estados Unidos hace cuatrocientos años. Y fue en esa isla donde, creo que durante el año pasado, derribaron el gobierno cuando la población africana de la isla se cansó de la situación imperante. De la noche a la mañana dieron los pasos necesarios para producir un cambio. Así, Zanzíbar es actualmente libre. Y en cuanto obtuvo su libertad se unió a Tanganica, donde está el presidente Nyerere. Y la combinación de Zanzíbar y Tanganica se dio a conocer hace poco con el nombre de República de Tanzania: dos países que se unieron y son uno de los más militantes e intransigentes cuando se trata de la lucha por la libertad de nuestros pueblos

en el continente africano, lo mismo que aquí o en cualquier otro punto del planeta.

Cuando tuvo lugar la revolución en Zanzíbar, ustedes y yo leímos en este país acerca de ella. Trataron de presentárnosla como algo soviético o chino o como cualquier otra cosa menos lo que en realidad era. Volvieron a tratar de crear una imagen que nos hiciera reaccionar negativamente ante ella. Y el que, según la prensa occidental, manejaba por detrás los hilos de esa triunfante revolución, se encuentra esta noche en el estrado entre nosotros. Tengo el supremo honor de presentarles en este momento al Ministro de Cooperativas y Comercio de Tanzania, un hombre muy estrechamente ligado al presidente Julius Nyerere, que fue responsable de la conquista de la libertad para el pueblo de la isla de Zanzíbar y de su unión con Tanganica, para dar lugar al nacimiento de la República de Tanzania. Se le conoce por el nombre de Skeih Abdul Rahman Muhammad Babu.

Y antes de cederle la palabra....

El acaba de cenar con otro muy buen amigo nuestro, y digo muy buen amigo nuestro. Quiero hacer resaltar esto ante ustedes: yo no dejo que nadie me escoja los amigos. Y ustedes no deberían dejar que nadie los escogiera los amigos. Tanto ustedes como yo deberíamos practicar el hábito de sopesar a la gente y sopesar las situaciones y sopesar los grupos y sopesar los gobiernos por nosotros mismos. Y no dejen que nadie más nos diga quiénes deberían ser nuestros enemigos y quiénes deberían ser nuestros amigos.

Yo amo al que es revolucionario. Y uno de los hombres más revolucionarios que hay en estos momentos en este país iba a venir junto con nuestro amigo Sheik Babu, pero lo pensó mejor. No obstante, nos envió de todos modos su mensaje. Dice así:

“Queridos hermanos y hermanas de Harlem:

Me habría gustado estar junto a ustedes y con el hermano Babu, pero las condiciones actuales no son buenas para esa reunión. Reciban los calurosos saludos del pueblo cubano y especialmente los de Fidel, quien recuerda con entusiasmo su visita a Harlem hace pocos años. Unidos venceremos.”

Esto es del Che Guevara.

Me siento feliz de oír los aplausos calurosos con que responden, porque le hace saber a ese otro hombre, al blanco, que él no se encuentra actualmente en posición de decirnos a quién debemos aplaudir y a quién no debemos aplaudir. Y aquí no se ve a ningún cubano anti- castrista: nos lo comeríamos vivo.

(Nueva York, 13 de diciembre 1964).

VI

Eso no quiere decir que estemos en contra de los blancos, pero no cabe duda de que estamos en contra del Ku Klux Klan y de los Consejos de ciudadanos blancos; y estamos en contra de todo cuanto parezca estar en contra de nosotros. Perdonen por alzar la voz, pero esto, ya saben, me altera. Figúrense eso: un país que se considera una democracia, que se considera a favor de la libertad y de toda esa clase de cosas cuando quieren reclutarlo a uno para meterlo en el Ejército y mandarlo a Saigón a pelear por ellos... Y luego uno tiene que regresar y pasarse toda la santa noche discutiendo la manera de obtener el derecho a registrarse y votar sin que lo asesinen. ¡Caramba, ese gobierno es el más hipócrita desde que nació el mundo...! Espero que no vayan a creer que estoy tratando de incitarlos. Fíjense nada más en esto:

Mírense. Algunos de ustedes son adolescentes, estudiantes. Imaginen como me siento—y yo pertenezco a una generación mayor que la suya—, cómo creen que me siento cuando tengo que decir: les “Nosotros, mi generación, estábamos como un pegote en la pared mientras el mundo entero luchaba por sus derechos humanos; y ustedes tienen que nacer en una sociedad donde todavía tienen delante la misma batalla.”

¿Qué hicimos nosotros, los que los precedimos a ustedes? Se lo voy a decir en una palabra: nada. Y no vayan ustedes a cometer el mismo error que cometimos nosotros...

La libertad se obtiene haciéndole saber al enemigo que uno está dispuesto a hacer cualquier cosa por alcanzar la libertad: entonces la alcanzarán. Es la única manera de alcanzarla. Cuando uno adopta ese tipo de actitud, le ponen la etiqueta de

“negro loco“ o lo llaman “niche loco“, ellos no dicen “negro”. O le dicen a uno extremista o subversivo o sedicioso o rojo o radical. Pero cuando uno se mantiene radical el tiempo suficiente, y logra que un número suficiente de individuos sea como uno, se alcanza la libertad...

Conque no se pongan a dar vueltas ahí tratando de hacerse amigos de quien los está privando de sus derechos. Esos no son sus amigos, no; éstos son sus enemigos. Trátenlos como tales y combátenlos; sus enemigos los respetarán. Y nosotros los respetaremos. Y esto lo digo sin ningún odio. No albergo odio. No albergo absolutamente ningún odio. Yo no tengo odio. Tengo sentido común. No voy a dejar que uno que me odia me diga que lo quiera. Yo no soy de éstos.

Y ustedes, jóvenes como son, y porque empiezan a pensar, tampoco lo van a hacer. Y la única manera de que se metan en ese saco es que otro los meta. Otro que no tenga ningún interés en el bienestar de ustedes.

Quiero agradecerles a todos el trabajo que se han tomado en venir a Harlem y especialmente a este lugar. Espero que hayan llegado a una mejor comprensión de mi persona. Hablo de la manera más llana que puedo hacerlo; no hay necesidad de interpretación alguna. Y quiero que sepan que de ningún modo estamos tratando de abogar por una especie de acción indiscriminada y poco inteligente. En cualquier clase de acción que emprendan, con el fin de proteger las vidas y la propiedad de nuestro pueblo maltratado en este país, estaremos con ustedes en un mil por ciento. Y si sienten que no están aptos para realizarla, tenemos algunos hermanos que están dispuestos a colarse, como dije antes, y a ayudarlos en el entrenamiento y mostrarles cómo equiparse y hacerles saber cómo tratar a ese hombre blanco que trata con ustedes....

Nueva York, 31 de diciembre de 1964). VII

VII

En 1964, los oprimidos de todo el mundo, en Africa, en Asia y en América Latina, en el Caribe, lograron algún progreso. Rodésia del Norte se sacudió el yugo del colonialismo y se convirtió en Zambia y fue aceptada en la ONU, la sociedad de los gobiernos independientes. Niasalandia se convirtió en Malawi y fue también aceptada en la ONU, en la familia de los gobiernos independientes. Zanzíbar tuvo una revolución, expulsó a los colonialistas y a sus lacayos y luego se unió a Tanganica para dar nacimiento a lo que hoy se conoce con el nombre de República de Tanzania, lo cual, sin duda, es un progreso....

También en 1964 el pueblo oprimido del Viet Nam del Sur y toda esa zona del Sudeste asiático lograron repeler a los agentes del imperialismo. Todos los caballos del rey y todos los peones del rey han sido incapaces de unir a Viet Nam del Norte y a Viet Nam del Sur nuevamente. Pequeños agricultores de arroz, campesinos, con un fusil, enfrentándose a ese altamente mecanizado equipo bélico: aviones de reacción, napalm, buques de guerra, todo lo demás. Y no pueden hacer retroceder a esos agricultores de arroz hasta donde quieren. Alguien está despertando. En el Congo, la República Popular del Congo, con cuartel general en Stanleyville, llevó a cabo una guerra por la libertad contra Tshombe, el cual es agente del imperialismo occidental, y cuando digo imperialismo occidental me refiero al que tiene su cuartel general en Estados Unidos, en el Departamento de Estado.

En 1964, este gobierno, subsidiando a Tshombe, el asesino de Lumumba, y a los mercenarios de Tshombe, alquiló a matones de Africa del Sur, se unió a la anterior potencia colonial,

Bélgica, dejó caer tropas de paracaidistas sobre el pueblo congolés, utilizó a cubanos que ellos mismos habían entrenado para arrojar bombas sobre el pueblo congolés desde aviones de fabricación estadounidense... y todo sin éxito. La lucha continúa y el hombre de Estados Unidos, Tshombe, sigue perdiendo.

Todo esto en 1964. Ahora bien, que hable así no significa que yo sea antinorteamericano. No lo soy. No soy antinorteamericano ni tampoco no-norteamericano. Y eso no lo digo por defenderme. Porque si lo fuera tendría derecho a serlo, después de lo que Estados Unidos de Norteamérica nos ha hecho. Este gobierno debería sentirse afortunado de que nuestro pueblo no sea antinorteamericano. Deberían ponerse de rodillas y hacer reverencias todas las mañanas en acción de gracias porque estos veintidós millones de negros no se han vuelto antinorteamericanos. Ya saben, eso es algo que valdría la pena meditar.

Pero no somos antinorteamericanos. Somos anti—o contra—lo que Estados Unidos está haciendo mal en otras partes del mundo, lo mismo que aquí. Y lo que hizo en el Congo en 1964 está mal. Es criminal, criminal. Y lo que le hizo al público norteamericano, para que el pública norteamericano aceptara embarcarse en aquella empresa, es criminal. Lo que está haciendo en Viet Nam del Sur es criminal. Está haciendo asesinar diariamente a soldados norteamericanos, los está haciendo matar diariamente, morir diariamente, sin ninguna razón. Eso está mal. Ahora bien, se supone que no estén ustedes tan ciegos con su patriotismo que no puedan afrontar la realidad. Lo que está mal, está mal; no importa quién lo haga o quién lo diga....

También en 1964 China hizo estallar su bomba, lo cual fue un gran salto científico para el pueblo oprimido de China, que padeció durante mucho tiempo. Y, por mi parte, me alegré mucho de oír que el gran pueblo chino podía dar a conocer su adelanto

científico, su avanzado conocimiento de la ciencia, hasta el punto de que un país tan retrógrado como insiste este país en decir que es China, y tan atrasado con respecto a los demás y tan pobre, pudiera aparecerse con una bomba atómica. Caranba, tenía que maravillarme de aquello. Me hizo comprender que los pueblos pobres pueden arreglárselas tan bien como los pueblos ricos.

Así, pues, todos estos pequeños adelantos los lograron los pueblos oprimidos en otras partes del mundo durante 1964. Estos fueron logros tangibles y la razón de que fueran capaces de aleazar esos logros fue que comprendieron que el poder era la palabra mágica: el poder contra el poder. El poder en defensa de la libertad es mayor que el poder que defiende la tiranía y la opresión porque el poder, el verdadero poder emana de la convicción que genera la acción, la acción indoblegable. También genera la insurrección contra la opresión. Esta es la única manera de poner término a la opresión: el poder.

Aunque a comienzos de 1964 nos dijeron que nuestros derechos políticos serían ampliados, fue en 1964 cuando asesinaron a los dos blancos defensores de los derechos civiles que laboraban junto con el negro luchador de los derechos civiles.... Estaban tratando de mostrarle a nuestro pueblo de Mississippi cómo convertirse en electores registrados. Ese fue su crimen. Esa fue la razón de su asesinato.

Y la parte más lamentable de su asesinato fue que las propias organizaciones defensoras de los derechos civiles fueran tan gallinas a la hora de accionar, como debieron reaccionar ante el asesinato de esos tres luchadores por los derechos civiles vendieron a esos tres hermanos; los vendieron. Los vendieron y los dejaron ahogarse en el río. Porque ellos murieron y, ¿qué se ha hecho al respecto? ¿Y qué voz se alza hoy todos los días

para hablar del asesinato de esos tres luchadores por los derechos civiles...?

Es por eso que digo que si nosotros nos metemos en el movimiento por los derechos civiles y vamos a Mississippi o a cualquier otro lugar a ayudar a nuestro pueblo a que los registren como electores, tenemos que ir preparados. No tenemos intención de quebrantar la ley, pero cuando uno trata de hacerse registrar como elector está sosteniendo la ley. El que está violando la ley es el que trata de impedirle a uno registrarse para votar y uno tiene derecho a protegerse con los medios que sean necesarios. Y si el gobierno no quiere que haya grupos luchadores por los derechos civiles, el gobierno deberá cumplir con su deber. En cuanto al incidente de Harlem, que tuvo lugar durante el verano cuando los ciudadanos de Harlem fueron atacados en un pogrom (no puedo pronunciarlo, porque esa palabra no es la mía). Mucho antes de que tuviera lugar, ya habíamos oído que tendría lugar. Habíamos recibido aviso de que existían elementos en la estructura del poder que iban a incitar en Harlem a algo que pudieran denominar motín, de manera que pudieran intervenir y justificar el uso del tipo de medidas que juzgaran necesarias para aplastar a los grupos militantes que aún se consideraban en estado embrionario.

Y dándose cuenta de la existencia de un plan para instigar a algo en Harlem, de manera que pudieran ellos intervenir y aplastarlo, había en Harlem elementos preparados y calificados y equipados para responder en situaciones como esa, que intencionalmente no se dejaron arrastrar. Y el verdadero milagro del estallido de Harlem fue la contención de que dio muestras la población de Harlem. El milagro de 1964, se lo voy a decir ahora abiertamente, el milagro de 1964 durante los incidentes que tuvieron lugar en Harlem, fue la contención de que dio muestras la población de Harlem que estaba calificada y equipada y todo lo demás, para protegerse cuando los estaban

atacando ilegal e inmoral e injustamente. Un ataque ilegal, un ataque injusto y un ataque inmoral lo puede realizar cualquiera contra ustedes. El solo hecho de que una persona vista un uniforme no le da el derecho de venir a tirotearles todo el barrio. No, eso no está bien; y yo sugeriría que mientras la jefatura de policía no utilice esos métodos en los barrios de los blancos, tampoco venga a Harlem a usarlos en nuestro barrio.

Yo no estaba allí. Me alegro de no haber estado allí. Porque estaría muerto, me habrían tenido que matar. Hubiera preferido morir antes que permitirle a nadie andar tiroteando mi casa y mi barrio, donde mis hijos estuvieran en la línea de fuego. Habrían muerto ellos o habría muerto yo.

(Nueva York, 7 de enero de 1965).

VIII

Procurador Milton Herny, distinguidos invitados, hermanas y hermanos, señoras y señores, amigos y enemigos:

Quiero ante todo destacar lo feliz que me siento de hallarme aquí esta noche y la gratitud que debo a la AfroAmerican Broadcasting Company ¹ por la invitación que me hizo, de venir a quí esta noche. Como ha expresado el procurador Milton Henry -debería decir el hermano Milton Henry, porque eso es él, nuestro hermano-, anoche estaba yo en una casa que fue bombardeada, en mi propia casa. No se me destruyó toda la ropa, pero ya saben cómo ponen las cosas el fuego y el humo. Lo único que pude coger antes de salir fue lo que llevo puesto. No ha sido una cosa que me haya hecho perder la confianza en lo que estoy haciendo, porque mi esposa comprende y porque tengo hijos, desde este tamaño hacia abajo que, a pesar de su tierna edad, comprenden. Creo que prefieren tener un padre o un hermano o lo que fuera que, en cualquier situación, adoptara una actitud desafiante ante la reacción de gente de mentalidad estrecha, a tener uno que claudicar y ellos luego se vieran obligados a crecer en medio de la vergüenza y de la desgracia.

Conque les pido que disculpen mi aspecto. Normalmente no suele presentarme al público en camisa y corbata. Supongo que es como una reminiscencia del movimiento de los musulmanes negros del que formaba parte. Ese es uno de los aspectos positivos de ese movimiento. Le enseña a uno a ser muy cuidadoso y muy consciente de su aspecto, lo cual es una contribución

¹ Afro-American Broadcasting Company: Compañía radiodifusora afro-norteamericana. (N.del T.)

positiva de su parte. Pero esa contribución positiva está ampliamente compensada con un número excesivo de riesgos.

Además, anoche, cuando la temperatura era de unos veinte grados bajo cero y cuando tuvo lugar la explosión, me cogió con la ropa que llevaba puesta: un pijama. Al tratar de sacar a mi familia de la casa, ninguno de nosotros se detuvo a coger ropa en aquellos momentos y así nos vimos en la calle con aquel frío de veinte grados. Los metí en casa del vecino de al lado. Pensé que a lo mejor pescaba una pulmonía o un catarro o algo por el estilo por permanecer tanto tiempo en esas condiciones; por eso vino hoy el médico, un médico simpático, y me inyectó en el brazo una cosa que naturalmente, me puso a dormir. Y he estado durmiendo ahí detrás desde que empezó el programa para ver si me pongo otra vez en forma. Conque si observan en mí una tendencia a tartamudear o a hablar demasiado despacio en algún momento, es por efecto de esa droga. No sé que clase de droga era, pero era buena; lo hace dormir a uno y no hay como dormir cuando uno está en un estado de excitación.

Esta noche, una de las cosas que debe subrayarse y que no sólo tiene muy preocupado a Estados Unidos, sino también a Francia, a Gran Bretaña y a la mayoría de las potencias conocidas antes como potencias coloniales, es la revolución africana. Están más preocupados por la revolución que está teniendo lugar en el continente africano que por la revolución en Asia y en América Latina. Y eso se debe a que muchos hombres de ascendencia africana se hallan dentro de los límites domésticos o bajo la jurisdicción de esos diversos gobiernos.... Hay un número creciente de hombres de piel oscura en Inglaterra y también en Francia.

Ahora bien, ¿qué efecto tiene sobre nosotros la batalla por la posesión de Africa? ¿Por qué habría de preocuparse el negro de Estados Unidos por eso, si ha estado ausente del continente

africano durante trescientos o cuatrocientos años? ¿Por qué habríamos de preocuparnos? ¿Qué impacto nos causa lo que les pase a ellos? En primer lugar, tienen que comprender que hasta 1959, Africa estuvo dominada por las potencias coloniales. Teniendo un completo control sobre Africa, las potencias coloniales de Europa proyectaban la imagen de Africa negativamente. Siempre proyectan a Africa bajo una luz negativa: salvajes de la jungla, caníbales, nada que sea civilizado. Claro que entonces resultaba tan negativa que era negativa tanto para ustedes como para mí, y yo empecé a detestarla. No queríamos que nadie nos dijera nada sobre Africa y, por odiar a los africanos, acabamos odiándonos a nosotros mismos sin siquiera darnos cuenta. Porque uno no puede odiar las raíces de un árbol y no odiar el árbol. Uno no puede odiar su origen sin acabar odiándose a sí mismo. No se puede odiar a África sin odiarse a sí mismo.

Muéstrenme a una de esa gente a quien le hayan lavado bien el cerebro y tenga una actitud negativa con respecto a Africa y yo les mostraré que tiene una actitud negativa con respecto a sí mismo. No se puede tener a la vez una actitud positiva con respecto a uno mismo y una actitud negativa con respecto a Africa. En la misma medida en que su comprensión y su actitud con respecto a Africa se vuelvan positivas, verán que su comprensión y su actitud con respecto a sí mismos también se vuelven positivas. Y eso es lo que el blanco sabe. Por eso, con mucha habilidad, nos hacen a ustedes y a mí odiar nuestra identidad africana, nuestras características africanas.

Ustedes mismos saben que hemos sido gente que odiaba sus características africanas. Odiábamos nuestras cabezas, odiábamos la forma de nuestra nariz, queríamos tener uno de esos largos hocicos perrunos, ya saben; odiábamos el color de nuestra piel, odiábamos la sangre de Africa que nos corría por las venas. Y al odiar nuestras facciones y nuestra piel y nuestra

sangre, claro que teníamos que acabar odiándonos a nosotros mismos. Y nos odiábamos. Nuestro color se convirtió para nosotros en una cadena, sentíamos que nos impedía avanzar; nuestro color se convirtió para nosotros en una especie de prisión en la que nos sentíamos encarcelados, que no nos dejaba tomar por este o por aquel camino. Sentíamos que todas estas restricciones se basaban exclusivamente en el color; y la reacción psicológica ante eso tenía que ser que mientras nos sintiéramos encarcelados o encadenados o atrapados por la piel negra, las facciones negras y la sangre negra, con esa piel y esas facciones y esa sangre impidiéndonos avanzar, tenían que hacérsenos odiosas automáticamente. Y se nos hicieron odiosas.

Nos hacía sentir inferiores; nos hacía sentir inadecuados; nos hacía sentir impotentes. Y cuando nos convertimos en víctimas de ese sentimiento de inadecuación o de inferioridad o de impotencia, nos volvimos hacia cualquiera que nos mostrase el camino. No confiábamos en que otro negro nos mostrara el camino ni en que el pueblo negro nos mostrara el camino. En aquellos tiempos no creíamos en él. No creíamos que un negro pudiera hacer algo más que tocar unas trompetas o sea, producir un poco de sonido y de esa forma hacernos felices con unas canciones. Pero en cosas serias, cuando se trataba de la comida, de la ropa, de la educación, nos volvíamos hacia aquel otro hombre. Nunca pensábamos en términos de hacer realidad esas cosas por nosotros mismos, nunca pensábamos en términos de hacer las cosas por nosotros mismos. Porque nos sentíamos impotentes. Lo que nos hacía sentir impotentes era el odio que nos teníamos a nosotros mismos. Y el odio a nosotros mismos tenía sus raíces en el odio a las cosas africanas. Después de 1959, el espíritu del nacionalismo africano creció hasta convertirse en una alta llama y entonces empezamos a presenciar el colapso completo del colonialismo. Francia empezó a salir del África Occidental Francesa, Bélgica empezó a dar pasos

para salir del Congo, Gran Bretaña empezó a dar pasos para salir de Kenia, de Tanganica, de Uganda, de Nigeria y de unos cuantos lugares más.

Y aunque parecía que se estaban retirando de allí, lo que hicieron fue una jugarreta colosal.

Cuando uno está jugando fútbol y lo tienen atrapado no bota el balón, sino que se lo tira a un compañero de equipo que tenga el campo libre. Y eso fue lo que hicieron las potencias europeas. Estaban atrapadas en el continente africano, no podían quedarse allí: las veían como colonialistas y como imperialistas. Tenían que pasarle el balón a alguien cuya imagen fuera diferente y se lo pasaron al tío Sam. Y éste lo recogió y desde entonces ha venido corriendo con él en busca de un gol. Tenía el campo libre, no lo veían como a quien hubiera colonizado el continente africano. En aquel momento los africanos no podían ver que aunque Estados Unidos no hubiera colonizado el continente africano, sí había colonizado a veintidós millones de negros en este continente. Porque nosotros estamos tan absolutamente colonizados como cualquiera.

Las masas de nuestro pueblo todavía tienen malas condiciones de vivienda, una pobre escolaridad y empleos inferiores, empleos que no les proporcionan un salario suficiente para poder vivir en este mundo. Así pues, para las masas el problema no ha sido en modo alguno resuelto. Los únicos que lo tienen resuelto son la gente como Whitney Young, que parece estar en el gabinete, según dicen. Será el primer negro de gabinete.

Y eso nos dice adónde ha llegado. Y otros han recibido empleos, como Cari Kowan, a quien pusieron al frente de la USIA y está tratando ahora, con mucha habilidad, de hacerles creer a los africanos que el problema de los negros de este país está ya completamente resuelto.

El mayor daño que el blanco se puede hacer a sí mismo es coger a un negro de ese tipo y preguntarle: “¿Cómo se siente tu gente, muchacho?” El le va a decir a ese hombre blanco que estamos satisfechos. Eso es lo que hacen, hermanos. Se meten detrás de la puerta y le dicen al blanco que estamos satisfechos. “Mantenga su decisión de mantenerme solamente a mí aquí arriba, delante de ellos, jefe, y yo lo mantendré a ellos detrás de usted.” Eso es lo que hablan cuando están a puerta cerrada. Porque miren, el blanco no anda con nadie que no esté de su parte. No le importa si uno está de parte del bien o del mal; lo que quiere saber es si uno está de parte de él. Y si está de parte suya, no le importa de parte de qué otra cosa está uno. Mientras esté de parte suya, lo asciende y lo pone al frente de la comunidad negra. Lo convierte en vocero.

En la lucha de ustedes, es como estar sobre una rueda que da vueltas; uno corre pero no va a ninguna parte. Corre más y más rápido y la rueda simplemente corre también más aprisa. Uno no sale nunca del punto donde está parado. Por eso, es muy importante para ustedes y para mí ver que nuestro problema ha de encontrar una solución beneficiosa para las masas y no para las clases superiores, para las llamadas clases superiores. En realidad, no hay nada semejante a un negro de clase superior, porque ése vive en el mismo infierno que el negro de la otra clase. Todos viven en el mismo infierno, y ésa es una de las cosas buenas de este sistema racista: que hace de todos nosotros un solo hombre.... Si ustedes les dijeran en este mismo momento qué es lo que nos espera en 1965, sin duda creerían que están locos. Pero 1965 va a ser el año más largo, más candente y más sangriento de todos. Tiene que serlo, no porque ustedes lo quieren así ni porque lo quiera yo así ni porque lo querramos así nosotros, sino porque las condiciones que originaron esos estallidos en 1963 todavía persisten; las condiciones que produjeron estallidos en 1964 todavía están presentes.

Y no se puede decir que no vaya a haber estallido ninguno cuando se han dejado intactas las condiciones, los ingredientes. Mientras sigan ahí esos ingredientes explosivos, tendrán en sus manos el potencial para la explosión. Hermanos, déjenme decirles que yo me paso la vida entera allá en la calle, con la gente, con toda clase de gente, escuchando lo que ellos tienen que decir. Y están disgustados, están desilusionados, están hartos, están llegando al punto de frustración en que se empieza a sentir: “¿Qué podemos perder?” Y cuando se llega a ese punto, se es el tipo de persona que puede crear una atmósfera muy peligrosamente explosiva. Eso es lo que está pasando en nuestros barrios, entre nuestra gente.

(Detroit, 14 de febrero de 1965).

IX

No es un presidente el que puede ayudar o perjudicar; es el sistema. Y ese sistema no está rigiendo únicamente en Estados Unidos, sino en todo el mundo. En nuestros días, cuando un hombre se postula para presidente de Estados Unidos no se está postulando únicamente para presidente de Estados Unidos; tiene que resultar aceptable para otras regiones del mundo donde impera la influencia norteamericana.

Si Johnson se hubiera postulado él solo, no habría sido aceptable para nadie. Lo único que lo hacía aceptable para el mundo era que los astutos capitalistas, los astutos imperialistas, sabían que la única manera de hacer que la gente corriera hacia la zorra era mostrarles un lobo. Por eso crearon una lúgubre alternativa. Y lograron que el mundo entero—incluyendo a gente que se dice marxista—deseara que Johnson derrotase a Goldwater.

Esto es lo que tengo que decirles: los que se proclaman enemigos del sistema estaban de rodillas rogando al cielo que eligieran a Johnson, porque se supone que él sea un hombre de paz. ¡Y en aquel momento tenía tropas invadiendo el Congo el Viet Nam del Sur! Hasta tenía tropas en regiones de las que se han retirado ya otros imperialistas. ¡Cuerpos de Paz a Nigeria, mercenarios al Congo!

(París, 23 de noviembre de 1964).

El señor me pregunta si creo en la acción política, en primer lugar. Y que si los grupos de izquierda se unieran y me postularan para alcalde, si yo aceptaría. Sí, creo en la acción política. En cualquier tipo de acción política. Creo en la acción y punto.

En cualquier clase de acción que sea necesaria. Cuando ustedes me oigan decir “con los medios que sean necesarios”, eso es exactamente lo que quiero decir. Creo en todo lo que sea necesario para corregir las condiciones injustas: político, económico, social, físico, todo lo que sea necesario. Creo en ello siempre que esté dirigido inteligentemente y se proponga lograr resultados.

(7 de enero de 1965).

Y ése es un buen ejemplo de por qué hay que internacionalizar nuestro problema. Ahora las naciones africanas están manifestándose y vinculando el problema del racismo en Mississippi con el problema del racismo en el Congo y también con el problema del racismo en Viet Nam del Sur. Todo eso es racismo. Todo eso es parte del vicioso sistema racista que han utilizado las potencias occidentales para seguir degradando y explotando y oprimiendo a los pueblos de Africa, de Asia y de América Latina durante los últimos siglos.

Y si esos pueblos de esas diferentes regiones empiezan a ver que el problema es el mismo problema, y si los veintidós millones de norteamericanos negros vemos que nuestro problema es igual que el problema de los pueblos que están siendo oprimidos en Viet Nam del Sur y en el Congo y en América Latina, entonces—pues los oprimidos de la tierra constituyen una mayoría y no una minoría—, entonces afrontamos nuestros problemas como una mayoría que puede exigir y no como una minoría que tiene que suplicar.

(28 de enero de 1965).

Vivimos en una era de revolución y la revuelta del negro norteamericano es parte de la rebelión contra la opresión y el colonialismo que han caracterizado a esta era....

Es incorrecto clasificar la revuelta del negro como un simple conflicto racial de los negros contra los blancos o como un problema puramente norteamericano. Lo que hoy contemplamos es, más bien, una rebelión global de los oprimidos contra los opresores, de los explotados contra los explotadores.

La revolución de los negros no es una revuelta racial. Tenemos interés en practicar la fraternidad con cualquiera que tenga verdadero interés en vivir conforme a ella. Pero el blanco ha predicado durante mucho tiempo una vacía doctrina de fraternidad que apenas significa poco más que la aceptación pasiva de su destino por parte del negro....

Las naciones industriales de Occidente han estado subyugando deliberadamente al negro por razones económicas. Esos criminales internacionales secuestraron al continente africano para nutrir sus fábricas y son responsable del bajo nivel de vida predominante en Africa.

(18-19 de febrero de 1965).

Al capitalismo le es imposible sobrevivir, ante todo porque el sistema del capitalismo necesita chupar sangre. El capitalismo solía ser como un águila, pero ahora parece más bien un buitres. Solía ser lo bastante fuerte como para ir a chuparle la sangre a cualquiera, fuera fuerte o no. Pero ahora se ha vuelto más cobarde, como el buitres, y sólo puede chuparle la sangre al desamparado. A medida que las naciones del mundo se van liberando, el capitalismo va teniendo menos víctimas, menos que chupar, y se va haciendo más y más débil. En mi opinión, su completo colapso es sólo cuestión de tiempo.

(Marzo-abril de 1965).

Si usted ha estudiado a los prisioneros capturados por los soldados norteamericanos en Viet Nam del Sur, habrá visto que esos guerrilleros son gente joven. Algunos de ellos son sólo niños y otros apenas han llegado a la adolescencia. La mayoría son adolescentes. Son realmente los adolescentes los que en el mundo entero se están enfrascando en la lucha por eliminar la opresión y la explotación. En el Congo, los refugiados señalan que muchos de los revolucionarios congolese son niños. De hecho, cuando matan a los revolucionarios capturados, matan hasta niños de siete años de edad: eso lo ha reportado la prensa. Porque los revolucionarios son niños, jóvenes. En esos países son los jóvenes los que más rápido se identifican con la lucha y con la necesidad de eliminar el mal existente. Y aquí, en este país, he observado con mis propios ojos que cuando se habla de racismo y de discriminación y de segregación, se ve a los jóvenes encenderse más, se les ve más henchidos de esa voluntad de eliminar estas cosas.

Creo que los jóvenes de aquí pueden hallar un poderoso ejemplo en los jóvenes simbas del Congo y en los jóvenes combatientes del Viet Nam del Sur....

(Marzo-abril de 1965).

*Vietnam
y la
norteamérica
negra*

Rap Brown

Una vez vi un anuncio en papel engomado que decía: “Me pregunto qué le habrá pasado a Lee Harvey Oswald ahora que realmente lo necesitamos.” Eso fue escrito probablemente por Rockefeller, porque él es un enemigo también. Veán ustedes— el pueblo ha sido estúpido—. El pueblo ha estado pensando en Lyndon Johnson, atacándolo, cuando lo que debería haber hecho es mirar a su alrededor, porque habrá que hacer una minuciosa limpieza en casa antes de poder darle fin a la guerra de Vietnam.

George Bernard Shaw una vez dijo algo sobre Norteamérica. Dijo que Norteamérica era el único país que él conocía que hubiera saltado de la barbarie a la decadencia sin haber pasado por la civilización. Así, pues, todos los activistas blancos que sienten que han sido despojados de sus derechos políticos por el movimiento negro, les decimos que es mejor que comiencen a civilizarse a sí mismos, o de lo contrario va a ser tare nuestra el civilizar a los blancos cuando terminemos de ocuparnos de nuestros negocios.

Veán ustedes la gente explotada la gente desposeída de todo el mundo, comenzará a preguntarse cuál es nuestro papel. Vietnam es significativo para los negros porque allí hay una guerra de genocidios. Es una guerra de genocidio contra el pueblo vietnamita, y es una guerra de genocidio contra el pueblo negro.

No es casualidad que el 30 por 100 de las bajas en Vietnam sean de negros. No es casualidad que el 22 por 100 de las fuerzas en Vietnam sea de negros. Eso es genocidio, y hemos sido estúpidos. Nos hemos prestado al mismo. Ha sido la implacable voluntad del hombre negro de ser libre, lo que lo ha hecho combatir por el país. Será esa misma voluntad lo que le llevará a combatir contra el país. Su voluntad de ser libre. No estamos hablando de ser iguales. No estamos hablando de derechos civiles. Estamos hablando de libertad.

Vietnam es una caja de resonancia para los países de todas partes del mundo. Miremos a Rhodesia. ¿Qué está pasando en Rhodesia? Está siendo abastecida y sostenida por Rockefeller y el Chase Manhattan Bank. Allí está Norteamérica.

Miremos a la América Latina y la suerte de sus movimientos revolucionarios.

Miremos al Asia, y la única razón de que Norteamérica esté en Vietnam fue dicha por Eisenhower (a quién la historia sólo recordará por su ignorancia) y que en un desliz expresó la verdadera razón de que nosotros estuviéramos en Vietnam. Dijo que era por el tungsteno y por la estratégica posición geográfica de Vietnam en relación con China. Por eso es que estamos en Vietnam.

No estamos interesados en contener la agresión comunista. Porque si estuviéramos interesados en contener la agresión comunista, ¿por qué no vamos a los países comunistas blancos y

contenemos la agresión comunista en Polonia, Checoslovaquia y Rusia?

Genocidio.

Norteamérica está experimentado sobre cómo aplicar el genocidios contra los tercios de la población mundial que quiere controlar. Entiéndase esto: lo estamos notificando aquí en Norteamérica que si ella quiere hacer el papel de nazi, el pueblo negro no está dispuesto a hacer el papel judío.

Norteamérica está llevando a cabo el genocidio en unos cuatro niveles diferentes contra el pueblo negro de Norteamérica. Lo que está haciendo a través de los tribunales. No es una casualidad que Muhamed Alí fuera condenado a la máxima pena y la máxima multa. No es casualidad que me fijaran una fianza de 25.000 por una simple acusación. (Diablos, Lyndon Johnson no pagaría 25.000 por Lady Bird.)

Entiéndase bien, eso es genocidio. Están matando a las gentes en las calles. No es casualidad que más de 500 muchachos mueran todos los años en Alabama por falta de alimentos y nutrición adecuados. No es negocidio, y luego ellos se dirigen al pueblo negro y le dicen: “Tenemos un programa de control de la natalidad para ustedes.” Y nosotros se lo compramos. Somos estúpidos. El control de la natalidad en la comunidad negra es un medio para poner fin a nuestra raza. Más vale que los negros comprendan eso. Cuando el hombre nos dice ¡ah! usemos el control de la natalidad, no está diciendo que no quiere que nuestra raza crezca. Y los negros caen en la trampa.

Así, pues, entiéndase: Vietnam significa algo más que la simple terminación de esa guerra. Para el pueblo negro significa poner fin a un tipo de genocidio y hacer que se abra paso la verdad de lo que es una guerra verdadera. La guerra está aquí, en Norteamérica.

Norteamérica ha comenzado a escalar la guerra contra el pueblo negro. Le había declarado la guerra hace más de 300 años. Estamos justamente llegando a un punto en que aceptamos esa guerra. Ahora, entiéndase esto: cuando el procurador general se presenta a los norteamericanos y les dice que dentro de veinte años (podrían ser cinco, diez, quince años) la totalidad de la fuerza de trabajo de la población representará el 20 por 100 de esa población, y luego habla de cibernética y de automatización, véase a quienes están entrando para ocupar los puestos producto de la cibernética y la automatización. Eso nos dice que el pueblo negro ahora constituye un problema. Hemos dejado de ser útiles para Norteamérica. Fuimos traídos aquí como esclavos para realizar trabajos. Esa es la lógica detrás de los campos de concentración, y si no se cree que Norteamérica, sea capaz de ponernos en campos de concentración, pregúntese a los nipo-norteamericanos de la segunda guerra mundial.

El pueblo negro debe comenzar a comprender que no existe una cosa llamada clase media negra, en cuanto concierne a Norteamérica blanca. Ese es un lujo que no nos podemos permitir. Norteamérica no se moviliza contra el pueblo negro porque tenga un Cadillac o un Ford, o porque sean maestros, o porque sean vagabundos. Norteamérica nos mata porque somos negros. Entiéndase esto.

Tenemos que empezar a comprender que no nos podemos permitir el lujo de tener ideas individualistas. No podemos decir que somos individuos, porque Carmichael y yo no podemos llenar 13 ó 20 campos de concentración. Se ven comprometidos a llevar a alguien más.

El control de la comunidad.

Es importante que el pueblo negro comience a convencerse de que se tiene que armar para defender sus comunidades. Yo aprendí una cosa en Plain- field, N. J. (que sostengo fue la más exitosa de todas las rebeliones). Hubo una baja —un polizonte blanco—. Y ya sabemos lo sensible que es Norteamérica con sus polizontes. Ya sabemos lo sensible que es Norteamérica con sus polizontes blancos. Más no hubo represalias en términos de violencia. Se negaron a entrar en aquella comunidad negra a disparar a capricho contra el pueblo negro. Por una razón: los negros tenían armas, se habían robado 46 armas automáticas. Y el hombre lo destacaba todos los días en su periódico. Decía: “Esos niches están armados. No podemos ir allá a enredarnos con ellos.” Y los hermanos, sí estaban armados. Ellos controlaban. Eso quiere decir que tenemos que poder defender nuestra comunidad antes de que podamos controlarla.

La policía dijo: “No entraremos allí, de modo que firmaremos un armisticio.” Y así dijeron: “Déjennos ir allá a registrar”, y los hermanos dijeron: “Muy bien”, porque ya habían escondido las armas.

El hombre entró, no pudo encontrar nada y, en su frustración, comenzó a destruir la propiedad. Se corrió la voz inmediatamente: “Si dan una patada más en una puerta, les vamos a partir las piernas a balazos.” El hombre entonces se marchó de la comunidad. Norteamérica sólo respeta una cosa: una fuerza contraria. No le tiene amor a China, pero se niega a moverse en contra de China porque China tiene la bomba.

Cuando se empieza a hablar de violencia, recuérdese que en tiempos de revolución violencia contrarrevolucionaria tiene que ser combatida con la violencia revolucionaria. Nosotros no

traemos la violencia a la comunidad negra; la violencia nos ha sido traída, y responderemos a ella con la violencia. Ahora, entiéndase esto: cuando la gente dice que yo predico el odio, y que Carmichael predica el odio, ese odio de que hablan es un sentimiento. No se puede predicar \ el odio, sólo se puede hablar de cosas que son ciertas o inciertas. La gente puede reaccionar ante las verdades con odio. Yo no enseñé el odio. Cuando los judíos hablan de lo que los alemanes hicieron, se dice que eso es historia. Cuando nosotros hablamos de lo que el hombre blanco nos hace, y de lo que nos ha hecho, se dice que eso es odio.

Mas entiéndase bien, Norteamérica puede hacerlo impunemente porque ella controla. Tiene el poder de legitimizar sus acciones. Ha llegado inclusive a engañar al pueblo negro, haciéndole creer que puede comprar los medios de librarse de sus garras, que puede comprar su libertad. Ese es, todo el significado del “poder verde”. Es algo ridículo. Acaso no sabemos que Norteamérica tiene poder para cambiar el color del dinero? Nos dará todo el dinero verde y nos dirá mañana que vamos a usar moneda roja! ¿Entonces, que es lo que debemos hacer?

Tenemos que tener poder. Y Mao dice que el poder es del cañón de los fusiles. Norteamérica está probando que el poder sale del cañón de los fusiles.

Norteamérica es el país más contrarrevolucionario que existe. Está contra los pueblos de todo el mundo no sólo de aquí. Nosotros estamos cogidos en una posición singular: somos una colonia dentro de los confines de Norteamérica.

Los negros tienen la llave.

Entiéndase esto: la liberación del pueblo negro en Norteamérica, es la llave de la liberación de los pueblos negros de todo

el mundo, y de los pueblos oprimidos en todo el mundo. La única razón de que Goldwater perdiera las elecciones, fue que actuó con honestidad. Johnson dio un salto y superó con creces a Goldwater. Luego, cuando miramos al propio Partido Demócrata, nos dicen que tienen algunos “dixiecrats” (demócratas sureños racistas). Ese animal llamado “dixiecrat” no existe. La única diferencia entre Lyndon Johnson y George Wallace es que una de sus esposas tiene cáncer. Esa es la única diferencia.

¿Cómo puede decirme Robert Kennedy que él está en favor de mi libertad, él es liberal en cuanto a mi libertad? Pero, ¡diablos! yo soy un fanático en cuanto a mi libertad. Yo no quiero que él sea liberal en cuanto a mi libertad. Su liberalismo no le sirve de nada a los negros de todo el país que mueren cada año.

Ahora, entiéndase que los negros hemos estado en el dilema de pensar que estábamos negociando concesiones para progresar. Norteamérica nos dio a Thurgood Marshall, y nos dio un astronauta negro. Yo creo que se disponen a perder ese nicho en el espacio cósmico, y que por eso nos dieron el astronauta.

En cuanto a Thurgood Marshall, James O. Eastland, quien es un delincuente, un campesino cualquiera en Mississippi, dueño de una plantación, cuyo padre fue un luchador, se sienta delante de Thurgood Marshall y le somete a un interrogatorio sin precedentes para un hombre que va a ocupar un escaño; mas pudo hacerlo porque la esencia de lo que él estaba diciendo a Thurgood era: “Thurgood, tu eres el nicho más importante del país, pero sigues siendo un nicho para mí.

Veán ustedes. Así, pues, lo que sucede es que tenemos que extender nuestra política. Se ha dicho muchas veces que la política es la guerra sin derramamiento de sangre. Detroit extendió su política a las calles. Ese fue un movimiento político por parte de Detroit. Ellos no se podían interesar en las elecciones

de 1968. Ellos no estaban interesados en las elecciones de 1968.

No hay líder.

Mas hay que comprender una cosa en cuanto al movimiento negro. Ahora mismo, es un movimiento del pueblo. No hay un líder en toda Norteamérica que pueda asumir la responsabilidad de las rebeliones. Las rebeliones son creadas por las condiciones.

Compréndase la lógica que hay detrás de la Conferencia del Poder Negro de Newark, que fue anterior a Detroit y posterior a Newark. Aquel fue un esfuerzo por tomar a los llamados líderes y voltearlos de nuevo a una posición de liderazgo de ese movimiento, porque Newark se había escapado y abandonado el tema de que ellos estaban hablando. Ellos estaban hablando de política en el Partido Demócrata. Newark les mostró la política en las calles. Detroit les mostró la política en las calles. El pueblo negro no está interesado en las elecciones de 1968. Esta interesado en liberarse por cualquier medio que sean necesarios. Eso es revolución. No estamos rebelando ahora. Nos hallamos en un estado de rebelión ahora. Más nos encontramos en vísperas de una revolución negra. Hermanos lo mejor es que vayan cogiendo los fusiles.

Quiero referirme al movimiento por la paz y a su papel, porque cuando se trata del pueblo negro, la gente supuestamente política se vuelve apolítica. Quieren ustedes que nosotros creamos que ustedes están contra todas las guerras. Eso es una tontería hipócrita, porque cuando la mierda chocó con el ventilador en el Medio Oriente, ustedes hurgaron en sus bolsillos y la apoyaron.

Esto me dice a mí, señores, que ustedes no están contra la guerra; ustedes están contra algunas guerras. Así, pues, yo he asumido la misma posición; estoy contra algunas guerras. No estoy contra todas las guerras, porque yo digo que la violencia es un valor en Norteamérica. La violencia es necesaria en cuanto concierne al pueblo negro, porque fuimos enseñados a ser violentos por Norteamérica. Ella le enseña a los hermanos que van a Vietnam a ser violentos. Y cuando ellos regresan al hogar, les dicen que no sean violentos contra sus violencias. En tiéndase esto.

Así, pues, nosotros decidimos una cosa en Norteamérica respecto a la violencia en Norteamérica: la violencia será empleada cuando se introduzca la violencia en la comunidad negra. No estamos hablando de una guerra agresiva. No estamos hablando de la guerra de guerrillas que se libra en Vietnam. Pero si las cosas no mejoran, ustedes que piensan que éste ha sido un verano largo y caliente han de saber que el próximo año va a ser largo y caliente todo el año.

El pueblo blanco.

El pueblo blanco pregunta qué puede él hacer. Puede hacer una de las dos cosas en favor del movimiento negro en esta oportunidad: Puede comprar para nosotros algunos fusiles, o puede hacer como hizo John Brown, tomar un fusil, salir afuera y tirarle a nuestro enemigo, porque el pueblo blanco sabe quién es el enemigo.

Una de las causas fundamentales de la muerte del movimiento por los derechos civiles fue su actitud hacia la no violencia. En otras palabras, ese fue otro preparativo del genocidio también. Sépase que el movimiento por los derechos civiles nunca fue controlado por los negros. Mao ha dicho también algo sobre

esto. El dice que nunca debe renunciarse a la dirección, que ésta debe siempre permanecer en manos de los desposeídos.

El movimiento por los derechos civiles fue controlado primeramente por el dinero. Después, se apoderó de él John F. Kennedy. Luego, Linchador Johnson llegó montado en su caballo y para probar que él controlaba, convocó a una Conferencia por los Derechos Civiles en la Casa Blanca. Y todos los buenos hermanos, y los llamados líderes, se presentaron en esa Conferencia. Eso quería decir que Lyndon Johnson controlaba el movimiento por los derechos civiles.

Ahora bien, sépase que nunca se aprobó una legislación sobre derechos civiles para el pueblo negro. Siempre se aprobó para el pueblo blanco. Le decía al pueblo blanco: “ellos son humanos, déjalos entrar.” Yo no necesito que una ley diga que yo soy humano. Entiéndase que la libertad no es un artículo de bienestar social. La libertad no se puede dar. Debe ser tomada.

Otra cosa es que el pueblo negro nació libre. Debe comenzar a ejercer sus derechos a ser libre. Y uno de esos derechos es el de defender a sus madres, porque si podemos morir defendiendo nuestra tierra madre, podemos morir defendiendo nuestras madres.

Nacionalismo blanco.

Es necesario que el pueblo negro entienda bien a Norteamérica y al nacionalismo blanco. Todo aquello que entre en la comunidad negra y que nosotros no controlemos es usado como un arma contra nosotros. Los cantantes de rock and roll son armas contra el pueblo negro. La educación pública, tal como existe actualmente, es un arma contra el pueblo negro.

Los medios de comunicación de los blancos (televisión, radio, periódicos) son los más grandes enemigos del pueblo negro.

Véase lo que sucede cuando la WPP (la prensa del poder blanco, los periódicos de los blancos) hacen a los negros enemigos de los negros. La única razón de que Malcolm X pudiera ser asesinado sin que el pueblo negro se sublevara en todo el país fue que Malcolm X era un enemigo del pueblo negro. La única razón de que Adam Clayton Powell fuera expulsado de la Cámara sin que el pueblo negro se rebelara fue que Adam había sido convertido en un enemigo del pueblo negro. La única razón de que Muhammad Alí pudiera ser condenado a la máxima pena y multa y el pueblo no se rebelara fue porque Muhammad Alí había sido convertido en un enemigo del pueblo negro. Hemos sido estúpidos.

En otras palabras, el nacionalismo blanco es tan completo en Norteamérica, que ellos inclusive nos dicen quiénes son nuestros patriotas. Nos dicen que George Washington debe ser un héroe de los negros. Todo eso es un montón de basura. Nos dicen que debemos celebrar el descubrimiento de América por Colón. En primer lugar, ¿cómo es posible descubrir un país que está lleno de habitantes? Y Colón fue, obviamente el Eisenhower del siglo XV; él andaba en busca de la India. ¿Se han fijado ustedes en el lugar que ocupa la India en el mapa? Y se supone que nosotros debemos celebrar el aniversario de su nacimiento.

Abraham Lincoln. La única razón de que Abraham Lincoln aprobara su pequeña ley de servicios civiles, fue que él quería salvar a la nación. No lo olviden. El nunca entendió a los negros.

Ahora bien, ese nacionalismo blanco penetra todas las noches en nuestros hogares a través de sus receptores de televisión. El pueblo negro tiene más confianza en Huntley y Brinkley que los católicos en el Papa. Cualquier cosa que ellos digan, la admiten, según Huntley y Brinkley, hemos matado a todos los

soldados enemigos en Vietnam y ahora estamos matando a los árboles. Comprueben eso. Y nosotros lo creemos porque somos estúpidos.

El nacionalismo blanco campa por sus respetos, y nosotros tenemos miedo de hablar de nacionalismo negro. Tenemos miedo de hablar de poder negro.

Santa Claus es un ejemplo de nacionalismo blanco. Ya es bastante malo que sea grande, gordo y blanco, pero, además él entra deslizándose por una chimenea negra y cuando sale resulta que es blanco.

Y nosotros, estúpidos, trabajamos todo el año para ganar dinero con que comprar juguetes y decirle a nuestros hijos que se los trajo Santa Claus. Y así, cuando explota algo como lo de Detroit, nuestros hijos vienen corriendo y nos dicen: “No disparen contra los hombres blancos de Detroit, podrían matar a Santa Claus.”

La venda plástica Ban-Aid es otro ejemplo del Poder Blanco. Un hermano compró una venda Band-Aid para vendarse un dedo. La miró y pensó que había algo malo en su piel. Ellos no fabrican Band-Aid de color negro.

Norteamérica tiene muchos negros que se odian a sí mismos. Norteamérica nos dice que todo lo negro es malo. Las vacas negras no dan leche, las gallinas negras no ponen huevos. El pastel que come el diablo es de color negro; el pastel que comen los ángeles es blanco. Vamos vestidos de negro en los entierros; y vestidos de blanco a las bodas.

Veámos la religión: nos dicen que Jesús era blanco. La Biblia nos dice que sus cabellos eran como la lana de un cordero. Palpa tu pelo, hermano, si no te los has estirado.

La palabra "negro" tiene unas 27 connotaciones y definiciones, todas ellas menospreciativas y malas. Por ejemplo “black

mail” (correo negro) quiere decir chantaje. Eso es malo. Eso es nacionalismo blanco, eso es infiltrar en la mente del pueblo negro esa idea, y nosotros le decimos a nuestros hijos “Así es”.

Les decimos “así es” y de este modo perpetuamos ese sistema. En otras palabras, nos estamos derrotando nosotros mismos. Estamos corriendo de acá para allá asustados del poder negro. ¿Qué vamos nosotros a hacer cuando necesitemos el poder negro? Está llegando. ¿Qué haremos entonces? Es mejor que comencemos a hablar de conseguir el regreso de nuestros hermanos que están en Vietnam.

Para los no violentos.

Ahora, en cuanto a todos los blancos que corren de acá para allá diciendo que no pueden combatir; ellos podrían actuar. ¡No compren más automóviles! Si todo el mundo dejara de comprar automóviles en 1968 (la economía de Norteamérica necesita del automóvil) se pondría fin a la guerra. ¡No paguen el impuesto sobre la renta! Se terminaría la guerra.

Pero, entiéndase bien, nuestra guerra no termina con el regreso de las tropas al hogar. Nuestra guerra sólo comienza entonces. Téngase eso presente, cuando hayamos regresado. (Hubo un hermano que murió en Vietnam peleando por Lyndon Johnson, recibiendo la Medalla de Honor, y no pudo ser enterrado en un cementerio de Alabama.) Demonio: Yo digo que si Lyndon Johnson puede permanecer aquí y mantener el Vietcong alejado de la vieja y fea Lady Bird, yo puedo permanecer aquí y mantener a los blancos alejados de mis mujeres.

Norteamérica nunca ha sido no violenta con el pueblo negro. Nunca será no violenta con el pueblo negro. Pero yo no necesito que Norteamérica sienta amor por mí. Ella va a tener que respetarme, sin embargo.

Mas el pueblo negro no capta el mensaje, y el mensaje se encuentra alrededor de él todos los días. Areatha nos dice que lo importante es el respeto; mas ella también dice que el respeto hay que conseguirlo que tenemos que encargarnos de eso. Nosotros ni siquiera escuchamos nuestra propia música, estúpidos. Esa es la ruina del pueblo negro, nos hemos negado a mirar las cosas que nos rodean. Nos asociamos con todo lo que es blanco porque ellos nos han dicho que es bueno. Lo valioso en Norteamérica, no es el pueblo, es el pueblo blanco. Y nosotros decimos “Sí, señor”, y repetimos “Yeah”.

Trucos del censo.

Entendamos, pues, que estamos cogidos en el dilema de ser negros en un país blanco, en un país, en un país gobernado por blancos. No es un país blanco verán, porque aquí hay indios también! Luego tenemos a los japoneses, y a los chinos. Y si observamos bien si realmente comenzamos a hacer un censo de la comunidad negra, descubriremos que somos más de veinte millones de personas. El censo es un truco, Moynihan, el viejo racista bruto, puede venir a decirnos que omitieron tres millones de ciudadanos negros, y el país dice: “Sí, ya no hay veintidós millones, ahora hay veinticinco.”

Diablos, lo que realmente sucede es que el enumerador del censo tiene miedo de entrar en la comunidad negra; por lo tanto, va a la tienda del blanco y le dice: “Cuantos niches están viviendo allá” y el blanco le dice: “Un millar o dos”, y el anota esa cantidad, y así ha resultado que somos veinte millones. Y luego nos dicen que tenemos el más alto índice de natalidad. Algo anda mal.

Pueblo negro: es necesario que reflexionemos. Ese es un truco psicológico. Ellos quieren que nosotros pensemos siempre que

somos una minoría. Más debemos darnos cuenta de esto: es siempre una minoría organizada la que triunfa, nunca una mayoría. Notemos que Norteamérica—hombres blancos es una minoría en el mundo, pero controla el mundo.

Siempre es una minoría organizada. Así, pues, cuando el hermano venga a casa desde Vietnam y traiga sus “conocimientos” a casa, y Norteamérica todavía no se haya estabilizado, estará a punto de ser arrasada por el fuego.

De modo que todo el pueblo, los hombres blancos, que están preguntándose de nuevo qué pueden hacer, es mejor que comiencen a hablar de una reforma política racial. Es mejor que comiencen a hablar de reducir la edad del Presidente, porque hay más juventud en el país que todo lo demás. No veo por qué no podemos tener un Presidente joven ahora, y senadores jóvenes, esto es una reforma política racial.

Pero los negros no podemos permitirnos ocuparnos de eso en estos momentos, porque estamos en guerra. Y entiéndase que no estamos volviéndole las espaldas a esa guerra. El pueblo negro ha comenzado a movilizarse, y la violencia contrarrevolucionaria será combatida con la violencia revolucionaria (digan lo que digan sobre la violencia), porque ustedes los blancos nos enseñaron a ser violentos. De modo que ustedes no nos asustan diciendo que somos violentos. Y si ustedes le tienen miedo a mi fusil, esperen hasta que yo consiga la bomba.

Entiéndase que nosotros no podemos volver la espalda a la violencia, porque no podemos vivir en Norteamérica si somos negros y no somos violentos. Eso nos ha sido probado. Así, los blancos hasta hablan de rebeliones y dicen: “Bien, nadie ha sido lastimados excepto el pueblo negro”. Eso es una mentira. Ellos dicen: “Bien, están matando a toda la gente ustedes”. A nosotros nos estaban matando antes. Más gente murió durante

el movimiento por los derechos civiles que durante todas las rebeliones. Y murieron sin ser violentos.

Por lo tanto, para mí, la cuestión debe llevarse al nivel de que habló Malcolm. Él dijo: “Si lo vamos a hacer, hagámoslo igual”. Eso es lo que tenemos que hacer, de eso es de lo que está hablando ahora el Pueblo Negro. No hace falta predecir un verano largo y caliente para que eso suceda, porque las rebeliones han sido legitimadas como una táctica en la comunidad negra.

Así como la no violencia fue antes una táctica, las rebeliones y el francotiroteo son ahora una táctica.

Conciencia de pueblo.

Norteamérica ha forzado al pueblo negro cierto tipo de conciencia de pueblo. Los negros comprendieron en Detroit que no podrían andarse preocupando de la clase a que pertenecían, de si era un negro de la clase media o de la clase baja. Ellos sabían que el hombre iba tras ellos. Los blancos crearon una conciencia de pueblo allí mismo. Y el pueblo negro respondió a eso. Por lo tanto, no tenemos que preocuparnos de organización, los blancos nos van a organizar para nosotros. Nos van a forzar a hacerlo colectivamente. El pueblo negro ha legitimado el francotiroteo, y eso es muy importante. Esa es la cosa más revolucionaria que ha salido de la comunidad negra. Sépase que, cuando el pueblo negro comenzó a francotirotear, el hecho significativo desde mi punto de vista, no fue que hubiera francotiradores, sino que ningún francotirador fue delatado. Eso me dice que el pueblo negro ha comenzado a adquirir conciencia del valor de ser violento, porque la violencia forma parte de la cultura norteamericana.

La violencia que se emplea en Vietnam no es una casualidad. Cuando los hermanos parten de aquí, no saben cómo ser

violentos. Los negros dicen que cesar de ser violentos entre sí. La no violencia debe aplicarle y practicarse dentro de la comunidad negra y terminar allí. Siempre que venga alguien de afuera a tomar algo de nuestra comunidad, si toca a alguno de nosotros, debe ser como si nos tocara a todos nosotros. Compréndase esto bien.

En cuanto a ese “movimiento” por la paz en Washington, D. C., para el 21 de octubre, les recordamos lo que pasó en Los Angeles hace pocas semanas, lo que nos han estado diciendo los negros sobre la brutalidad de la policía en todo momento. Si no quieren creernos pregúntenle al pueblo de Los Angeles. Si vamos allá con la idea de que la policía en Washington, D. C., no va a cargar contra nosotros como la Gestapo en Alemania estaremos en un error, estaremos engañándonos a nosotros mismos y terminaremos desilusionados. Ellos van a sacrificar a un montón de la gente que vaya allá. Por tanto, sepan que van a tener que pelear de rechazo y no se puede pelear con éxito teniendo sólo flores en la mano.

Quiero decir que conozco el valor del hippy; más el hippy es apolítico. Desde mi punto de vista, es el tipo más apolítico de Norteamérica. Comprendo el mensaje de ellos cuando dicen que, como nosotros, rechazan a Norteamérica. Nosotros rechazamos a Norteamérica también, más por razones diferentes. Compréndase lo que hicieron Sonny y Cher. Estas gentes eran OK, mientras no estuvieron en posición de explotar, pero miremos a ellos ahora. Son gente que siempre pueden regresar a la sociedad norteamericana. Ellos se pueden mezclar; nosotros, no.

De modo que, si se van a unir a la revolución negra, si hablan de coligarse con la revolución negra, tendrá que ser sobre una base política. Tendrán que asimilar nuestra ideología política que es el nacionalismo negro. No pueden andar corriendo de

allá para acá diciéndole al pueblo negro: “Tienes que amar a ese hombre hasta la muerte”, cuando ese hombre nos está tirando a matar.

Por lo tanto, entiéndase bien, yo estoy de acuerdo en que las coaliciones son necesarias en cierto momento. Mas créanme, cuando llegue el momento de escoger entre el poder negro y el poder del fusil, y el poder de las flores, yo me voy a decidir por el poder negro y el poder del fusil.

Quiero terminar diciéndole a los negros de toda Norteamérica, de mi edad o más viejos, los siguientes versos:

Yo tenía, quizás, que actuar o morir;
mas los chicos que vengan tras nosotros
tendrán que razonar el porqué
del PODER NEGRO.

(Discurso pronunciado en el Village Theatre, de Nueva York, el martes 29 de agosto de 1967).

El poder negro

Stokely Carmichael

Una de las tragedias de la lucha contra el racismo es la ausencia, hasta ahora, de una organización con un programa que se relacione de un modo vivo con la creciente militancia de los jóvenes negros en el ghetto urbano. Hemos tenido un movimiento de los derechos civiles, cuyo tono de voz fue modelado según las necesidades de un público de liberales blancos. Ninguno de los así llamados líderes podría, en el momento de un tumulto racial, presentarse en una comunidad negra con la seguridad de ser escuchado y atendido. En cierto sentido, creo que somos responsables—junto con los órganos de difusión masiva—de lo ocurrido en Watts, Harlem, Chicago, Cleveland, Omaha. Cada vez que la gente en esas ciudades contemplaba el escarnecimiento físico de Martin Luther King, se indignaba; cuando veían la muerte de cuatro niñas negras a consecuencia de una bomba, su ira se acrecentaba; y cuando nada ocurría se sentían desvanecidos. No teníamos nada visual para ofrecerles, salvo salir y ser golpeados de nuevo. Los ayudábamos a edificar su frustración.

Durante muchos años los negros de Estados Unidos han desfilado para que les rompan las cabezas y les disparen. Ellos se dirigen a este país: “Atiendan señores, se supone que ustedes son buenas personas y nosotros sólo hacemos lo que se piensa es que nuestro deber: ¿Por qué nos pegan entonces? ¿Por qué no acceden a nuestras peticiones? ¿Por qué no arreglan las

cosas?” Después de persistir mucho tiempo en esta actitud, nos hemos alejado muy poco del punto de partida porque nuestra posición ha sido débil. Ya no podemos esperar más y seguir marchando con las cabezas rotas para decirles a los blancos: “Miren, sean buenas personas.” Porque ustedes no son buenas personas. Ya lo hemos descubierto.

Una organización que se pretende portavoz de las necesidades de la comunidad como el SNCC ⁽¹⁾ debe asumir el tono de esa comunidad y no convertirse en una simple zona de protección. Tal es el significado de un slogan: “El poder negro.” Por vez primera, los negros están utilizando las palabras que desean utilizar; no únicamente las que los blancos desean oír. Y lo harán a pesar de los reiterados esfuerzos de la prensa, que desea obstaculizar el uso del slogan, igualándolo con el racismo o el separatismo.

Una organización que, como el SNCC, intenta resolver los problemas de la comunidad, debe trabajar para garantizarle a esa comunidad una posición de fuerza que obligue a la atención y al respeto. Este es el significado, más allá del slogan, del poder negro.

Se puede definir con claridad el poder negro, si no se comparan los temores de la Norteamérica blanca. Debemos empezar señalando el hecho básico de que los negros norteamericanos tienen dos problemas: por un lado son pobres y por otro lado, son negros. Todos los demás problemas surgen de esta doble realidad: la falta de educación, la aparente apatía de los negros. Cualquier programa para exterminar el racismo debe hacerse cargo de esta doble problemática.

¹ Student Nonviolent Coordinating Committee. *Comité coordinador estudiantil de la no violencia*. (Nota del Traductor.)

Casi desde el principio, el SNCC buscó enfrentarse a ambas situaciones con un programa encaminado a la obtención del poder político para los negros del Sur. Tuvimos que actuar en política porque los negros norteamericanos son gente sin propiedades en un país donde la propiedad lo es todo. Debimos interesarnos en el poder, porque a este país no lo mueven la moral, el amor y la no violencia, sino el poder. Por eso, quisimos conquistar el poder político, con la idea de transformarlo en actividad cuyos efectos fuesen económicos. Con el poder, las masas pueden decidir o participar en las decisiones que gobiernan sus destinos, y así crear cambios básicos en sus vidas cotidianas.

Pero si el poder político resulta la llave para la autodeterminación, es también obvio que la llave había sido arrojada muchos años antes a lo más profundo de un pozo. La suspensión de los derechos políticos, mantenida por el terror racista, hacía imposible hablar en 1960 de una organización con fines políticos. Debía ganarse el derecho al voto y los trabajadores del SNCC dedicaron a esto sus energías de 1961 a 1965. Insistieron y presionaron en el Sur para convencer a la gente de que votara. Incitaron al voto organizando elecciones satíricas en Mississippi en 1963 y ayudando a establecer el Mississippi Freedom Democratic Party-MFDP-”(1) en 1964. Esa lucha, aunque no se ganó, se vio atenuada por la Ley de los Derechos Electorales de 1965. Los trabajadores del SNCC pudieron hacerse entonces estas preguntas: “¿Por quién podemos votar para la solución de nuestros problemas? ¿Cómo podremos volver significativo nuestro voto?”

¹ *Mississippi Freedom Democratic Party*: Partido democrático de la libertad en Mississippi. (N. del T.)

El SNCC ya se había presentado en Atlantic City para obtener el reconocimiento del Mississippi Freedom Democratic Party y había sido rechazado; había ido con el MEDP a Washington a lograr el reconocimiento en el Congreso y había sido rechazado. En Arkansas, el SNCC colaboró con treinta negros que participaban en las elecciones de un Comité Escolar; excepto uno, todos fueron derrotados y las pruebas de fraude e intimidación bastaron para explicar la derrota. En Atlanta, Julián Bond se lanzó como legislador estatal y fue electo (dos veces) y se le negó la silla (dos veces). En varios estados, los granjeros negros acudieron a las elecciones de los comités agrícolas que deciden asuntos tan vitales como el uso de la tierra, créditos, etc. Aunque ganaron un sitio en buen número de comités, jamás obtuvieron la mayoría necesaria.

Todos estos esfuerzos eran intentos para ganar el poder negro. Entonces, en Alabama, la oportunidad surgió y fue posible observar cómo los negros se organizaban sobre la base de un partido independiente. Una insólita ley de Alabama establece que cualquier grupo de ciudadanos puede designar candidatos a la oficina del condado, y, si gana el veinte por ciento del voto, puede ser reconocido como un partido político del condado. Lo mismo se aplica en un nivel estatal. El SNCC se empeñó en una labor organizativa en varios condados como Lawndes, donde los negros—que integran el ochenta por ciento de la población y cuyo ingreso promedio anual es de novecientos cuarenta y tres dólares— sintieron que no podrían lograr ya nada dentro del marco del Partido Democrático de Alabama a causa del racismo y porque el ingreso cualificante para las elecciones de este año se había elevado de cincuenta a quinientos dólares, para evitar que la mayoría de los negros participase. El 3 de mayo, cinco nuevas “organizaciones de la libertad” en el condado, se unieron y nombraron candidatos a los puestos de sheriff, asesor de impuesto y miembros de las juntas escolares.

Estos hombres y mujeres están dispuestos a la elección en noviembre si es que viven para entonces. Su símbolo electoral es la pantera negra: un animal hermoso, audaz, que representa la fuerza y la dignidad que hoy requiere el negro. Un hombre necesita a su lado una pantera negra cuando él y su familia deban soportar—como han soportado cientos en Alabama—la pérdida del trabajo, el lanzamiento de domicilio, el hambre y, a veces, la muerte, por su actitud política. También puede necesitar un revólver y el SNCC reafirma el derecho universal de los negros a defenderse en caso de amenazas o ataques. En cuanto a la violencia, esperamos que programas como el nuestro la hagan innecesaria; pero no es asunto nuestro decirles a las comunidades negras cuándo pueden o cuándo no utilizar determinada forma de acción para resolver sus problemas. La responsabilidad por el uso de la violencia de parte de los negros, ya sea en defensa propia o iniciada por ellos, le corresponde a la comunidad blanca.

Esta es la experiencia histórica específica que motivó el pasado mes de julio, en la marcha de Mississippi, el llamado del SNCC para “el poder negro”. Mas la idea del “poder negro” no es fenómeno aislado ni reciente: ha surgido del fermento de agitación y actividad llevado a cabo a través de los años, en muchas comunidades negras, por diferentes personas y organizaciones.

Nuestro último año de trabajo en Alabama nos añadió una nueva posibilidad concreta.

En el condado de Lawndes, por ejemplo, el poder negro significa que si se elige a un negro como sheriff, él puede terminar con la brutalidad policíaca. Si se elige a un negro asesor de impuestos, puede reunir y encauzar fondos para la construcción de mejores caminos y escuelas que le sirvan a la población negra; y de este modo se logra un desplazamiento del poder político hacia el terreno económico. En sitios como Lawndes,

donde los negros tienen mayoría, intentaran utilizarla para ejercer el control. Eso es lo que buscan: control. Donde los negros no son mayoría, el poder negro significa una representación adecuada y participación en el control. Significa la creación de bases del poder desde las cuales los negros puedan trabajar en la transformación de los esquemas estatales o nacionales de opresión, a través de las presiones de la fuerza, que sustituyen a los alegatos de la flaqueza. Políticamente, el poder negro significa lo que siempre ha significado para el SNCC: la agrupación de los negros para elegir representantes y obligar a esos representantes a convertirse en portavoces de sus necesidades. No quiere decir tan sólo situar rostros negros en las legislaturas. No se debe esperar en forma automática que un hombre o una mujer, por el hecho de ser negros de los barrios bajos, expresen las necesidades de su colectividad. La mayoría de los políticos negros que hoy actúan en el país no representan lo que el SNCC entiende por poder negro. El poder debe corresponder a (y emanar de) una comunidad.

El SNCC está trabajando tanto en el Norte como en el Sur sobre la base de programas de registro electoral y organizaciones políticas independientes. En algunos lugares como Alabama, Los Angeles, Nueva York, Filadelfia y New Jersey, se están integrando organizaciones independientes cuyo símbolo es la pantera negra. La creación de un “partido nacional de la pantera negra” debe venir: tardará en construirse y es demasiado prematuro predecir su éxito. Carecemos de un infalible plan maestro y no pretendemos el conocimiento exclusivo de cómo acabar con el racismo; diferentes grupos trabajarán en distintas formas. El SNCC no puede reemplazar toda la logística de la autodeterminación, pero puede enfrentarse al problema ayudando a las comunidades negras a definir sus necesidades, a enterarse de su fuerza y a emprender la acción dentro de una variedad de líneas que deben escoger por su cuenta. Aunque

no conoce todas las respuestas, sí le es permitido encarar el problema básico de la pobreza; en el condado de Lawndes, ochenta y seis familias blancas poseen el noventa por ciento de la tierra, ¿cómo van a conseguir trabajo los negros de ese condado? ¿Cómo van a conseguir dinero? Deben redistribuirse las tierras, el dinero.

A fin de cuentas, si los negros van a dirigir sus vidas hay que conmover sus cimientos las estructuras económicas de este país. Se deben liberar las colonias de Estados Unidos y esto incluye, por supuesto, los ghettos negros en el Norte y en el Sur. Durante un siglo, este país ha sido un pulpo explotador y sus tentáculos van desde Mississippi y Harlem hasta América Latina, el Medio Oriente, el sur de Africa y Vietnam; las formas de explotación difieren según el lugar, pero los resultados esenciales son los mismos: unos cuantos poderosos se enriquecen y medran a expensas de las masas de color silenciosas y pobres. Tal esquema deberá ser destruido. Como su fuerza se debilita en todas partes del mundo, se vuelven más realistas las esperanzas de los negros norteamericanos. Para que el racismo muera, una Norteamérica totalmente distinta debe nacer.

Esto es a lo que no desea enfrentarse la sociedad blanca; de allí que prefiera hablar de integración. Pero la integración no se refiere al problema de la pobreza, sólo al color de la piel. Hoy, la integración significa el hombre “que triunfa” y que abandona a sus hermanos negros con toda la rapidez que autorice su nuevo carro deportivo. La “integración” no quiere decir nada para el obrero de Harlem o el pizcador de algodón que gana tres dólares diarios. Como me dijo una señora de Alabama: “La comida que Ralph Bunche ingiere no tiene nada que ver con mi estómago.”

Más aún, la integración aborda de un modo despreciable el problema de la negritud. Como meta, se ha basado en la

aceptación total de un hecho: para tener una educación o una casa decentes, los negros deben trasladarse a un vecindario blanco o enviar a sus hijos a una escuela blanca. Esto vigoriza, entre negros y blancos, la idea de que el “blanco” es superior de un modo automático y que el “negro” es por definición inferior. De allí que la integración sea un subterfugio para mantener la supremacía blanca. Permite a la nación concentrar su atención en un puñado de niños sureños que ingresa, a un gran precio, a las escuelas blancas, y le permite también a la nación ignorar el noventa y cuatro por ciento restante, abandonado en escuela: deplorables sólo para negros. Tales situaciones sólo se modificarán cuando los negros tengan poder; en este caso para dirigir sus propias juntas escolares. Entonces los negros serán iguales de un modo significativo, y la integración dejará de ser una calle de un solo sentido. En ese momento, la integración no querrá decir trasladar la habilidad y la energía del ghetto a los vecindarios blancos; querrá decir blancos que se mudan a Beverly Hills, a Watts; blancos que ingresan en la Organización de la Libertad del Condado de Lawndes. Entonces la integración tendrá sentido.

En el pasado mes de abril, antes de iniciarse la batalla del poder negro, Christopher Jencks escribió un artículo en “New Republic” sobre el manejo que hacían los blancos en Mississippi del programa contra la pobreza:

“La guerra contra la pobreza ha sido predicada sobre la base de que hay algo así como una comunidad que puede ser definida geográficamente y movilizada en un esfuerzo colectivo por ayudar a los pobres. Esta teoría no tiene nada que ver con la realidad del Sur. En cada pueblo de Mississippi hay comunidades. A pesar de todos los piadosos lugares comunes de los liberales de ambos lados, estas dos comunidades ven por lo común sus intereses en términos de conflicto y no de cooperación. Sólo cuando la comunidad negra pueda hacer acopio de

la fuerza profesional, económica y política que le permita competir en condiciones de igualdad, crearán entonces los negros en la posibilidad de una cooperación verdadera y los blancos aceptarán tal necesidad. En el camino hacia la integración, la comunidad negra necesita desarrollar una mayor independencia, una oportunidad de dirigir sus propios asuntos y ya no obedecer dócilmente los mandatos de “el hombre” o al menos eso creo yo, y conmigo la mayoría de la gente de Mississippi enterada del problema. Para la OEO, este juicio puede sonar a nacionalismo negro.”

El señor Jencks, un periodista blanco, percibió las razones que han convertido en una farsa, tanto en el Norte como en el Sur, el programa contra la pobreza. En el Sur es, obviamente, una medida racista que impide a los pobres dirigir sus propios programas; en el Norte resulta las más de las veces, politiquerías y burocracia. Pero los resultados no son diferentes: en el Norte, los no blancos integran el cuarenta y dos por ciento de todas las familias en las “áreas de la pobreza” metropolitanas y sólo hay un seis por ciento en las áreas clasificadas como no pobres. El SNCC ha estado trabajando con residentes locales en Arkansas, Alabama y Mississippi para lograr que los pobres dirijan el programa y sus recursos; también ha trabajado con grupos del Norte y la lucha no es menos difícil. Detrás de todo estoy hay un gobierno federal al cual le preocupa mucho más ganar la guerra en Vietnam que la guerra contra la pobreza; que ha preferido depositar el programa de la pobreza en manos de políticos y burócratas logrereros antes que confiar en los pobres; un gobierno al cual no le interesa frenar el abuso del poder blanco pero que está presto a condenar el poder negro.

Para la mayoría de los blancos, el poder negro parece traducirse como el temor de la llegada nocturna de los mau-mau a los suburbios. Los mau-mau vienen y los blancos deben detenerlos. Abundan los artículos sobre conspiraciones para

“acabar con el blanco” y se crea una atmósfera “para mantener la ley y el orden”. Una vez más la responsabilidad se mueve del opresor al oprimido. Otros blancos nos reprenden: “No se olviden, ustedes son sólo el diez por ciento de la población; si se pasan de listos, los aniquilaremos.” Si son liberales, se quejan: “¿Y en lo que a mí se refiere? ¿Y no quieren ustedes mi ayuda?” Supuestamente, son gente preocupada por los negros de Estados Unidos, pero hoy, primero piensan en ellos mismos, en sus sentimientos de rechazo. O se dedican a la admonición: “sin alianzas no pueden ir a ningún lado”, cuando de hecho no hay en este momento un grupo con el cual aliarse sin que los negros corran el peligro de la absorción y la traición. O nos acusan de “polarizar las razas” por nuestros llamados a la unidad negra, cuando la verdadera responsabilidad de la polarización les corresponde a los blancos que no aceptarán cumplir con sus deberes de poder mayoritario, haciendo funcionar el proceso democrático.

La Norteamérica blanca no se enfrentará al problema de color, a su realidad. Los bien intencionados dicen: “Todos somos humanos, en verdad todos somos decentes, olvidémosnos del color.” Pero el color no puede ser “olvidado” sin que se acepte y discuta su importancia. Hace falta reconocer una contradicción inicial en la visión que la Norteamérica blanca tiene de sí misma; esa contradicción es y siempre ha sido el negro. La mayoría de los inmigrantes vinieron aquí buscando libertad y oportunidades económicas; los negros fueron traídos como esclavos. Cuando la Organización de la Libertad del Condado de Lawndes escogió la pantera negra como su símbolo, fue bautizada por la prensa como “el Partido de la Pantera Negra”, pero el Partido Democrático de Alabama, cuyo símbolo es un gallo, nunca se le ha llamado el Partido del Gallo Blanco. Nadie habla del “poder blanco” porque el poder en este país es blanco. Esto va más allá de la simple identificación de un fenómeno de

grupo a través de un nombre pegajoso o un adjetivo. La ira frente a la pantera negra revela los problemas raciales y sexuales de la Norteamérica blanca: la ira ante el "poder negro" revela la profundidad del racismo y el gran temor que siempre lo acompaña.

Los blancos no entenderán que yo, por ejemplo, como persona oprimida a causa de mi negritud, haga causa común con otros negros también oprimidos a causa de su negritud. Eso no quiere decir que no haya blancos que vean las cosas como yo, sino que primero debo hablarles a los negros. Es a los oprimidos a quienes el SNCC se dirige en primera instancia, no a los amigos del grupo opresor.

Desde el nacimiento, los negros nos vemos invadidos por mentiras en torno a nosotros mismos. Se nos dice que somos perezosos, y, sin embargo, si recorro el delta del Mississippi observo a los negros que recogen algodón durante catorce horas. Se nos dice: "Si trabajan duramente, triunfarán", mas si eso fuera cierto los negros poseerían este país. Vivimos oprimidos porque somos negros, no porque seamos ignorantes o haraganes o por estúpidos (dueños de un sentido innato del ritmo), sino porque somos negros.

Recuerdo que cuando niño solía ir los sábados a ver películas de Tarzán. El Tarzán blanco derrotaba a los negros nativos. Yo me sentaba y gritaba: "Mata a las bestias, mata a los salvajes, ¡mátalos!"; y en verdad yo estaba diciendo: "¡Mátame!" Era como si un niño judío que observase a los nazis llevarse a los judíos a campos de concentración se pusiera a aplaudir. Hoy deseo que el jefe de la tribu le dé una paliza a Tarzán y lo mande de regreso a Europa. Pero lleva tiempo liberarse de las mentiras y su efecto vergonzoso sobre las mentes. Lleva tiempo rechazar la mentira más importante: que los negros no

son capaces, orgánicamente, de hacer las mismas cosas que los blancos, a menos que los blancos los ayuden.

La necesidad de una igualdad psicológica es la razón que llevó al SNCC a la convicción de que los negros pueden sostener la idea revolucionaria de su capacidad para actuar por cuenta propia. Sólo ellos pueden ayudar a crear en la comunidad una conciencia negra permanente y rebelde, que proporcione las bases de una fuerza política. En el pasado, los aliados blancos han apoyado la supremacía blanca sin que se den cuenta, o lo deseen. Los negros deben hacer las cosas por sí mismos; deben obtener el dinero y controlar y gastar el dinero de la campaña contra la pobreza; deben dirigir los programas educativos para que los niños negros puedan identificarse con su pueblo. Esa es una de las razones de la gran importancia de Africa: la visión de hombres negros dirigiendo su propio destino les otorga a los negros de toda partes un sentido de posibilidad, del poder de que ahora carecen.

Eso no significa que no demos la bienvenida a nuestros amigos y su ayuda Pero nos reservamos el derecho de precisar quién es, de hecho, nuestro amigo. En el pasado, los negros norteamericanos han sido casi la única gente de la que todos podían disponer, llamándola “sus amigos”. Hemos sido objetos, símbolos, prendas; yo lo fui en high school para muchos jóvenes blancos, a los que les gustaba tener “un amigo negro”. Queremos decidir quién es nuestro amigo y no aceptaremos a quien venga y nos diga: “Si ustedes hacen esto, esto otro y aquello, entonces los ayudaré.” No queremos ser informados de a quién deberemos escoger por aliado. No nos apartaremos de ningún grupo o nación excepto por voluntad propia. No queremos que los opresores les señalen a los oprimidos cómo librarse de la opresión.

He dicho que la mayoría de los liberales blancos reaccionan ante el “poder negro” con la pregunta: “¿Y qué va a pasar conmigo?”, en lugar de afirmar: “Dígame lo que quieren ustedes que yo haga y veré si puedo hacerlo.” Hay respuestas para una pregunta correcta. Uno de los aspectos más perturbadores de los simpatizantes blancos del movimiento ha sido su miedo a ir a sus propias comunidades, donde el racismo existe, para luchar por su extinción. Quieren correr desde Berkeley a aconsejarnos sobre nuestra acción en Mississippi; dejémosles mejor trabajar en Berkeley. Previenen a los negros contra la violencia; dejémosles predicar la no violencia en la comunidad blanca. Vienen a enseñarnos la historia del negro: dejémosles ir a los suburbios a inaugurar Escuelas de la libertad para blancos. Que trabajen para detener la política exterior del racismo norteamericano; dejémosles presionar sobre este gobierno para que ponga fin a la ayuda económica a Sudáfrica.

Se debe realizar una tarea vital entre los poor whites. Esperamos ver, eventualmente, una alianza entre los pobres blancos y los pobres negros. Esta es la única alianza que nos resulta admisible y la vemos como el mayor instrumento interno de cambio en la sociedad norteamericana. El SNCC ha tratado varias veces de organizar a los blancos pobres; lo estamos intentando de nuevo, con un programa inicial de entrenamiento en Tennessee. Ahora, es todavía asunto académico hablar de reunir a los blancos y a los negros pobres, pero debe acometerse la empresa de crear un bloque de poder de los poor whites. La mayor responsabilidad al respecto recae sobre los blancos. Donde sea posible, los blancos y los negros deben colaborar juntos en la comunidad blanca; no es posible, sin embargo, ir a un poblacho sureño y hablar de integración. En todas partes los poor whites están intensificando su hostilidad, si no por otra cosa porque ven la atención nacional concentrada en la pobreza negra, y nadie repara en ellos. Demasiados jóvenes

norteamericanos de clase media, una especie de Pepsi generation, han deseado vivificarse a través de la comunidad negra; quieren estar donde hay acción, y la acción ha estado en la comunidad negra.

Los negros no desean “apoderarse de este país. No quieren “volverse blancos , sólo intentan desprenderse del blanco explotador. Fue por ejemplo la explotación de los terratenientes y comerciantes1 judíos lo que primero creó el resentimiento negro hacia los judíos; no al judaísmo. Para los negros, el blanco no importa, excepto como una fuerza opresiva. Los negros desean estar en su lugar, sí, mas no para aterrorizar y lincharlo y dejarlo morir de hambre. Quieren estar en su lugar porque allí es donde pueden vivir una vida decorosa.

Pero no aspiramos tan sólo a una sociedad donde todos los negros tengan lo suficiente para adquirir las cosas buenas de la vida. Cuando exigimos que el dinero negro vaya a la bolsa de los negros, nos referimos a la bolsa de la comunidad. Pedimos que el dinero regrese a la comunidad para utilizarse en su beneficio. Nos interesa ver los métodos cooperativos aplicados en el sistema financiero y en el bancario. Queremos ver a los habitantes de los ghettos negros demandarles a los dueños explotadores, la venta, a un costo mínimo, de un edificio o una tienda que puedan poseer y mejorar cooperativamente; pueden apoyar sus demandas con una huelga de inquilinos o un boicot y con una comunidad de tal modo unificada en su torno que nadie se cambie al edificio o compre en la tienda. Definitivamente lo que buscamos construir entre los negros no es una sociedad capitalista. Es una comunidad donde prevalezcan el amor humanista y el espíritu solidario. La palabra amor es

1 Discurso pronunciado ante la primera conferencia de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) cuyo Primer Congreso se celebró en La Habana en 1968. (N. del T.)

sospechosa; las esperanzas negras sobre sus resultados han sido traicionadas con demasiada frecuencia. Pero fallaron aquellas esperanzas sobre la respuesta de la comunidad blanca. Buscamos estimular el amor dentro de la comunidad negra, la única comunidad norteamericana donde los hombres pueden llamarse “hermano” al encontrarse. Podemos edificar una sociedad de amor sólo donde se posee la habilidad y el poder para lograrlo: entre los negros.

En cuanto a Norteamérica blanca quizás puede suspender sus jeremiadas en contra de la “supremacía negra”, el “nacionalismo negro”, el “racismo invertido”, etc., para iniciar un examen de la realidad. La realidad es que este país es medularmente racista; que el racismo no es de modo primordial un problema de “relaciones humanas” sino la explotación mantenida -ya sea en forma activa o a través del silencio- por la sociedad como un todo. Camus y Sartre han preguntado: ¿Pueden cesar de maldeciros y empezar a maldecir su propio sistema? ¿Son capaces de la vergüenza que puede transformarse en una emoción revolucionaria?

Nos hemos dado cuenta de que por lo común no pueden condenarse a sí mismos, y por eso hemos asumido esa tarea. Pero la construcción de esta sociedad, de ser posible, es básicamente la responsabilidad de los blancos, no de los negros. No pelearemos para salvar la sociedad actual, en Vietnam o en cualquier otro lugar. Sólo nos dedicaremos al trabajo del modo que pensamos conveniente y de acuerdo con nuestras propias metas, no para conseguir derechos civiles sino para obtener todos nuestros derechos humanos.

Nosotros y el tercer mundo (★)

Stokely Carmichael

Los saludamos como camaradas porque cada día se hace más evidente que compartimos con ustedes una lucha común; tenemos un enemigo común. Nuestro enemigo es la sociedad occidental imperialista blanca. (Observen que utilizamos la denominación sociedad blanca occidental en oposición a la civilización blanca occidental. El Occidente nunca ha sido civilizado. No tiene derecho a hablar de sí mismo como si fuese una civilización.) Nuestra lucha es para derrocar este sistema que se nutre y expande por medio de la explotación económica y cultural de los pueblos no blancos y no occidentales: el tercer mundo.

Compartimos también con ustedes una visión común del establecimiento de sociedades humanistas en lugar de aquellas actualmente existentes. Intentamos junto a ustedes, cambiar las bases de poder en el mundo, donde la humanidad compartirá los recursos de sus respectivas naciones en lugar de tener que entregárselas a saqueadores extranjeros, donde las civilizaciones puedan retener su soberanía cultural en vez de ser forzadas

* Discurso pronunciado ante la primera conferencia de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) cuyo Primer Congreso se celebró en La Habana en 1968. (N. del T.)

a someterse a gobernantes extranjeros que imponen sus propias culturas corrompidas sobre aquellas civilizaciones que dominan.

La sociedad blanca ha tenido casi completo éxito en mantenernos a todos nosotros—los oprimidos del tercer mundo—separados y fragmentados. Hacen esto a fin de sobrevivir, porque si sintiésemos nuestra unidad conoceríamos nuestra fuerza. Especialmente aquí en este continente, donde la sociedad blanca constituye una minoría, ha conseguido, durante cientos de años, evitar que nosotros los oprimidos llevemos a cabo nuestro empeño común. Pero el llamamiento de Che Guevara a una lucha continental, contra un enemigo común parece haber aminorado esta fragmentación entre quienes se disponen a resistir frente al imperialismo occidental.

Hablamos con ustedes, camaradas, porque deseamos dejar bien sentado que entendemos que nuestros destinos están entrelazados. Nuestro mundo sólo puede ser el tercer mundo; nuestra única lucha, en favor del tercer mundo; nuestra única visión, la del tercer mundo.

Hasta hace poco tiempo, la mayor parte de los afroamericanos pensaba que el mejor modo de aliviar la opresión que sufren era tratando de integrarse a la sociedad. Muchos pensábamos que si pudiésemos disfrutar de los servicios públicos en Estados Unidos (moteles, hoteles, restaurantes, etc.), nuestra situación se vería aliviada. Esta actitud era la característica del “movimiento por los derechos civiles” y claramente denuncia la naturaleza burguesa de dicho “movimiento”. Solamente los burgueses están en posición de preocuparse por los servicios públicos. Las masas afroamericanas, por el contrario, no tienen trabajo ni vivienda que pueda considerarse decorosa ni dinero para disfrutar de restaurantes, hoteles, moteles, etc. El

“movimiento por los derechos civiles” no movilizaba activamente a las masas, puesto ue no planteaba las necesidades de las masas.

El “movimiento por los derechos civiles” fue, no obstante, un inicio y, como sus objetivos econtraron resistencia en Estados Unidos, quedaron al descubierto profundas manifestaciones de racismo anteriormente no reconocidas. Se había pensado que los objetivos del “movimiento por los derechos civiles” serían fácilmente realizables, ya que la constitución de Estados Unidos los respaldaba. Pero miles de afroamericanos fueron encarcelados, intimidados, golpeados y algunos asesinados por agitar en favor de esos derechos garantizados por la constitución, pero sólo asequibles a los blancos.

Luego el Congreso de Estdo Unidos aprobó un proyecto de ley de Derechos Civiles y un proyecto de ley de Derecho al voto, asegurándonos aquellos derechos por los cuales habíamos estado agitando. Por esa época, sin embargo, un número creciente de nosotros estábamos percatándonos de que nuestros problemas no serían solucionados por la promulgación de estas leyes.

En realidad estas leyes no responden a nuestras necesidades. Nuestros problemas son los inherentes al sistema capitalista y, por lo tanto, no podían ser aliviados bajo ese sistema. Las masas afroamericanas habían estado al margen del “movimiento por los derechos civiles”. Durante cuatro años estuvieron observando para ver si se producían cambios significativos como resultado de la resistencia pasiva. Se hizo evidente para nosotros que nada cambiaría y en el verano de 1964, solamente un par de semanas después de haberse aprobado el proyecto de ley de Derechos Civiles, se produjo la primera de las rebeliones, rebeliones que hasta el presente han pasado de ciento. Al año siguiente, el mismo año en que fue promulgada la ley de

Derecho al Voto, se produjo en Watts una de las mayores rebeliones. Estas rebeliones eran alzamientos violentos en los cuales los afroamericanos intercambiaron disparos con policías y tropas del ejército, quemaron establecimientos comerciales y se llevaron las mercancías que son nuestras por derecho —comidas y ropa— y que nunca tuvimos. Estas rebeliones están aumentando en intensidad y regularidad cada año hasta tal punto que actualmente casi todas las grandes ciudades nos han visto levantarnos para decir: ¡Lucharemos ahora fieramente hasta vencer o caer en el intento! El “movimiento por los derechos civiles” nunca pudo atraer y retener la sangre joven que comprendía claramente el salvajismo de la Norteamérica blanca, a los jóvenes que están dispuestos a enfrentar este salvajismo con la resistencia armada. Particularmente son los que tienen “sangre joven quienes llevan dentro de sí el odio del que habla Che Guevara cuando afirma: “El odio como factor de lucha, el odio intransigente al enemigo que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. El movimiento del poder negro ha sido el catalizador para la unión de esta sangre joven: el verdadero proletariado revolucionario dispuesto a luchar por cualquier medio necesario por la liberación de nuestro pueblo. Al desenmascarar el alcance del racismo y la explotación que empapa todas las instituciones de Estados Unidos, el movimiento del poder negro ejerce una atracción única en su género sobre los jóvenes estudiantes negros en los institutos. Estos estudiantes han sido engañados por la ficción existente en la Norteamérica blanca según la cual si el hombre negro se educara y se comportara como es debido sería lo suficientemente aceptable para que, abandonando las filas de los oprimidos, se sumara a la sociedad blanca. Este año, al ser provocados por salvajes policías blancos, los estudiantes de muchos centros de enseñanza les hicieron resistencia (anteriormente habían sufrido estos incidentes sin

rebelarse). A medida que los estudiantes participan en estas rebeliones van tomando conciencia de la necesidad de resistir. Empiezan a percatarse de que la Norteamérica blanca les permitirá a muy pocos de ellos incorporarse individualmente a la corriente principal de su sociedad y de que, tan pronto los negros actúen concertadamente como tales, replicará con una furia que revela su verdadera naturaleza racista.

Nosotros nos encaminamos hacia el control de nuestras comunidades afroamericanas al igual que ustedes han decidido arrebatarnos el control de sus países —de todo el continente latinoamericano, de manos de las potencias imperialistas extranjeras. Por tanto, sólo existe un camino abierto ante nosotros. Debemos cambiar a Estados Unidos de tal modo que la economía y la política del país estén en manos del pueblo. Nuestra especial preocupación la constituye nuestro pueblo: los afroamericanos. Pero está claro que una comunidad basada en la propiedad común de todos los recursos no puede existir dentro del actual marco capitalista. Para que la transformación total se cumpla, los blancos deben ver la lucha en la que estamos empeñados como su propia lucha. Actualmente no es así. Aun cuando el trabajador blanco es explotado, considera que sus mejores intereses coinciden con la actual estructura social. Debido a la naturaleza racista de este país no podemos trabajar en comunidades blancas, pero le hemos pedido a aquellos blancos que laboran junto a nosotros que vayan a sus propias comunidades a impulsar la propaganda y la organización. Cuando los trabajadores blancos se percaten de su verdadera condición, entonces existirá la posibilidad de alianzas entre ellos y nosotros.

No podemos, sin embargo, esperar que esto ocurra o desalentarnos si no ocurre. La lucha en que estamos empeñados es internacional. Sabemos perfectamente bien que lo que sucede en Vietnam se refleja en nuestra lucha aquí y que lo que nosotros hacemos se refleja en la lucha del pueblo vietnamita. Esto es

aún más evidente cuando nos vemos a nosotros mismos no como afroamericanos de Estados Unidos sino como afroamericanos de las Américas. En el momento actual, la estructura del poder ha cosechado las semillas de odio y discordia sembradas entre los afroamericanos y la población de habla hispana en las grandes ciudades del país. En el estado de California los mexicanoamericanos y los habitantes de habla hispana constituyen casi el cincuenta por ciento de la población y, sin embargo, se miran entre sí recelosamente y, a veces, con abierta hostilidad. Reconocemos esto como el viejo truco de “divide y vencerás” y estamos trabajando para lograr que esta vez no triunfe. La semana pasada puertorriqueño y negros se lanzaron juntos a las calles en la ciudad de Nueva York para combatir a la policía, lo cual demuestra que avanzamos en este frente. Nuestro destino no puede estar separado del destino de la población de habla hispana de Estados Unidos y de las Américas. Nuestra victoria no será alcanzada a menos que ellos realicen su liberación hombro con hombro con nosotros. Pues su lucha es nuestra lucha. Ya nos hemos comprometido a hacer lo que se nos pida para ayudar a la lucha por la independencia de Puerto Rico, para liberarlo de la dominación de los intereses económicos y militares de Estados Unidos. Y vemos a Cuba como un brillante ejemplo de esperanza en nuestro hemisferio. No consideramos que nuestra lucha se constriña a los límites de Estados Unidos, tal como aparecen definidos en los mapas actuales. En vez de eso ansiamos el advenimiento del día en que un verdadero Estados Unidos de América se extienda desde la Tierra del Fuego hasta Alaska, cuando los hasta ahora oprimidos se yergan unidos como pueblos liberados.

Nosotros somos una colonia dentro de Estados Unidos; ustedes son colonias fuera de Estados Unidos. Decir que las comunidades negras en América son las víctimas del imperialismo blanco y de la explotación colonial, es algo más que una mera

forma de hablar. Esto, en términos económicos y políticos comunes, es verdad. Somos más de treinta millones de negros en Estados Unidos. La mayoría de nosotros habita en zonas estrictamente enmarcadas de las regiones rurales negras y de los pueblos de casuchas miserables del Sur y, cada vez más, en los barrios bajos de las ciudades industriales del Oeste y del Norte. Se calcula que en los próximos cinco a diez años, dos tercios de nuestros treinta millones de negros habitarán en los ghettos, situados en el corazón de las ciudades. Junto a nosotros se encuentran los cientos y miles de puertorriqueños, mexicanoamericanos e indios. En esencia, la urbe norteamericana está habitada por gentes del tercer mundo, mientras que la clase media blanca huye de las ciudades hacia los distritos suburbanos.

En estas ciudades no controlamos nuestros recursos. No controlamos las tierras, las casas o las tiendas. Estas son propiedad de los blancos que habitan fuera de la comunidad. Son verdaderas colonias, donde el capital y la mano de obra barata son explotados por aquellos que viven fuera de las ciudades. El poder blanco crea las leyes y las hace cumplir mediante el uso de armas, bastones y cachiporras en manos de los policías racistas blancos y mercenarios negros. El sistema capitalista creó estos esclavos negros y articuló formalmente los términos de su status colonial y dependiente, como lo hizo, por ejemplo, el gobierno de apartheid de Azania, que Estados Unidos mantiene en el poder gracias a su apoyo. La lucha por el poder negro en este país es la lucha para liberar estas colonias de su dominación exterior. Pero nosotros no pretendemos crear comunidades sustituyendo a los gobernantes blancos por gobernantes negros que controlen la vida de las masas negras y que el dinero de éstos vaya a parar a unos cuantos bolsillos negros: queremos que engrose el bolsillo común. La sociedad que nosotros pretendemos construir entre los negros no es una sociedad capitalista de opresión, porque el capitalismo, por su propia

naturaleza, no puede crear estructuras libres de explotación. Luchamos por una redistribución de las riquezas y por poner fin a la propiedad privada.

Puede surgir la siguiente pregunta: ¿Cómo está relacionada la lucha para liberar estas colonias internas con la lucha de ustedes para destruir el imperialismo?

Hemos sumado nuestros hombres y sabemos que no es posible que los negros se apoderen militarmente del país y dominen grandes cantidades de tierra.

En un país altamente industrializado la lucha es diferente. El corazón de la producción y el del intercambio comercial está en las ciudades. Nosotros estamos en las ciudades. Con nuestras rebeliones nos hemos convertido en una fuerza desgarradora en el flujo de los servicios, bienes y capital. Desde 1966 el grito de las rebeliones ha sido: "El poder negro." En ese grito estaba implícita una ideología que las masas comprendían intuitivamente. Nos oprimen porque no tenemos poder y sólo con el poder podremos tomar decisiones, gobernar nuestras vidas y nuestras comunidades. Aquellos que detentan el poder lo tienen todo; aquellos que no tienen poder, nada tienen. Sin el poder tenemos que mendigar lo que por derecho nos pertenece. Con el poder tendremos nuestros derechos innatos, porque fue con el poder con lo que nos quitaron nuestros derechos innatos. El poder negro es más que una consigna; es una forma de mirar nuestros problemas y el comienzo de una solución a los mismos. Ataca al racismo y a la explotación, los cuernos del toro que pretende desangrarnos

Estados Unidos es un país racista Desde sus comienzos se ha erigido sobre la base del sometimiento de la población negra. Los europeos que se establecieron en Estados Unidos fueron robando la tierra sistemáticamente y destruyeron la población nativa —los indios—, confinándolos a las reservas donde

viven actualmente, reducidos sólo a un 0,3 por 100 del total de la población. Y al mismo tiempo que Estados Unidos llevaba a cabo el genocidio contra los indios, se privó al continente africano de sus nativos, trayéndolos a trabajar como esclavos en América. Para esclavizar a otros seres humanos se necesita una justificación y Estados Unidos siempre ha encontrado esta justificación proclamando la superioridad de los blancos y la inferioridad de los no blancos. A nosotros nos llaman niggers, a las personas de habla española spicks, a los chinos chinks, a los vietnamitas gooks. Por consiguiente, deshumanizándonos a nosotros y a los demás hombres de color, se crea en el hombre blanco la idea de que es justo que debamos ser esclavizados, explotados y oprimidos.

Resulta aún más fácil, sin embargo, mantener a un hombre esclavo cuando se le puede convencer de que es inferior. ¡Qué fácil es mantener a un hombre en cadenas haciéndole creer en su propia inferioridad! Mientras lo crea, se mantendrá en cadenas. Mientras un esclavo permita que su amo lo llame esclavo, será esclavo, aun si su amo muere. Esta técnica ha sido practicada con éxito no sólo contra nosotros sino en todas partes donde el pueblo ha sido esclavizado oprimido y explotado. Esto podemos constatarlo hoy en las escuelas de las grandes ciudades de Estados Unidos, donde a los niños puertorriqueños y mexicanos no se les permite hablar español y no se les enseña nada acerca de sus países y su historia. Esto es evidente en muchos países africanos, donde uno no es considerado educado si no ha estudiado en Francia y habla francés.

El poder negro combate este lavado de cerebro expresando: nosotros mismos nos definiremos. No aceptaremos ya que el hombre blanco nos defina como repugnantes, ignorantes e incultos. Reconoceremos nuestra propia belleza y nuestra propia cultura y nunca más nos avergonzaremos de nosotros mismos, porque un pueblo avergonzado de sí mismo no puede ser libre.

Ya que han utilizado nuestro color como un arma para oprimirnos, debemos usar nuestro color como un arma de liberación. Es como hacen otros pueblos que utilizan su nacionalidad como un arma para su liberación.

Esta forma de unirnos por lazos raciales era parte inevitable de nuestra lucha. Reconocemos, sin embargo, que esto no es todo, sino el comienzo necesario.

El poder negro reconoce que nos hacen sentirnos inferiores con el propósito de explotarnos más fácilmente. Aunque destruyéramos el racismo, no destruiríamos necesariamente la explotación. Por lo tanto, debemos lanzar un ataque con dos objetivos, debemos mantener constantemente la vista sobre ambos cuernos del toro.

El color y la cultura fueron y son puntos claves de nuestra opresión, por lo tanto, nuestro análisis de la historia y nuestro análisis económico están basados en estos conceptos. Nuestro análisis histórico, por ejemplo, considera que Estados Unidos ha sido concebido en el racismo: aunque los primeros colonizadores huían de la opresión y se levantaron en armas contra Inglaterra debido al empeoramiento del colonialismo “impuesto sin representación”, etc. Los colonizadores blancos europeos no pudieron extender sus sublimes teorías democráticas a los indios, a quienes exterminaron sistemáticamente cuando ellos, convertidos en colonizadores, se expandieron al interior del país. En efecto, a esas mismas ciudades en que los colonizadores establecieron su modelo de gobierno —basado en la teoría de la democracia representativa— llegaron los primeros esclavos traídos de Africa.

En nuestro análisis económico, nuestra interpretación de Marx no viene sólo de sus escritos sino de cómo vemos las relaciones del capitalismo con la población negra. El movimiento obrero de Estados Unidos —aunque al principio tuvo algunos grandes

líderes en la lucha contra el dominio absoluto de la economía por los señores de la industria— sólo luchó esencialmente por un aumento de salarios.

Aquellos pocos que tuvieron la clara visión de extender la lucha para que el obrero controlara la producción, nunca tuvieron éxito de transmitir su visión total a las masas. Este movimiento obrero se vio pidiendo a los señores industriales, no que entregaran el control, sino que meramente le pagasen bien.

El poder negro no está dirigido únicamente contra la explotación, también está dirigido a solucionar el problema de la integridad cultural. Dondequiera que el imperialismo ha estado presente ha impuesto por la fuerza su cultura a los otros pueblos, obligándolos a adoptar su idioma y su modo de vida. Cuando los esclavos africanos fueron traídos a este país, los blancos se dieron cuenta de que si eliminaban el idioma de los africanos romperían uno de los vínculos que los mantenían unidos y con espíritu de lucha. Se prohibió a los africanos hablarse entre sí en su propio idioma; si se les sorprendía haciéndolo, se les golpeaba salvajemente hasta hacerlos enmudecer. La sociedad occidental ha comprendido siempre la importancia del idioma para la integridad cultural de los pueblos.

Cuando se adentró en el tercer mundo, impuso también su idioma. En Puerto Rico, donde la ocupación de la cultura yanqui alcanza el más alto grado, el idioma inglés se enseña en todas las escuelas secundarias durante tres años, mientras que el español se enseña sólo durante dos años.

La sociedad blanca racista aprendió otras lecciones valiosas de la esclavitud de los africanos en este país. Si se divide a una familia—como se hizo con los esclavos—también se debilita su resistencia. Pero llevemos esta separación más allá. Tome unos cuantos de los esclavos más pasivos y trátelos como mimados animales domésticos (los esclavos de piel más clara,

fruto de la violación de las mujeres africanas por los amos, eran los preferidos), de las sobras de la mesa del amo y su ropa usada y pronto temerán perder estas pequeñas comodidades. Luego utilice este temor para lograr que informe sobre las actividades de los esclavos “malos”: intentos de revueltas y levantamientos. La desconfianza y la disensión surgen así entre los africanos y, de este modo, pelearán entre sí en vez de unirse para pelear contra sus opresores.

Los actuales descendientes de los esclavos africanos que fueron traídos al Nuevo Mundo han sido separados de sus raíces culturales y nacionales. A los niños negros no se les enseña el mérito de la civilización africana en la historia de la humanidad; en su lugar, sobre África les enseñan esto: “el continente negro está habitado por caníbales salvajes”. No se les habla de los miles de mártires negros que cayeron resistiendo a los traficantes blancos de esclavos. Nada se les dice de las numerosas insurrecciones y revueltas en las cuales centenares de valientes africanos se negaron a someterse a la esclavitud. En lugar de esto, se habla en sus libros de historia de “los esclavos felices que cantan en sus campos... contentos en su nueva vida”. A los “pocos” esclavos que efectivamente se resistieron los llaman “provocadores”, “inconformes”, “locos”.

Los niños negros se desarrollan con una sola aspiración: entrar en la sociedad de los blancos. No solamente porque en la sociedad de los blancos se come mejor, se tiene mejor casa, se viste mejor y se puede tener una vida mejor; sino también porque han sido bombardeados por los medios de propaganda controlados por los blancos y porque han sido enseñados por maestros negros de mentalidad deformada por los blancos (nuestros despreciables negros serviles) a considerar que lo blanco es mejor, más hermoso. El que quiera triunfar debe adquirir rasgos, maneras de hablar y aspiraciones de blanco, aun dentro de la comunidad negra. El hombre blanco raramente

necesita mantener policías en sus colonias dentro del país porque ha exterminado las culturas y esclavizado la mente de la población de color hasta el extremo de que su resistencia se ha paralizado por el odio a sí mismos.

Por lo tanto, una batalla importante en el tercer mundo es la lucha por la integridad cultural. Dondequiera que la sociedad occidental se ha establecido, como nos dice Franz Fanón, ha impuesto su cultura por medio de la fuerza. A través de la fuerza y el soborno (dando unas pocas migajas a unos pocos negros que reniegan de su raza) el pueblo de un país conquistado comienza a creer que la cultura occidental es mejor que la suya propia. Las personas jóvenes comienzan por echar a un lado la riqueza de su cultura natal para tomar el oropel de la “cultura” occidental. Se avergüenzan de sus raíces e inevitablemente sólo pueden vivir atrapados por el desprecio a sí mismos, en la búsqueda individual de sus propios intereses. El Occidente logra así someter a pueblos enteros sin apenas encontrar poca resistencia.

Una de nuestras batallas principales es desarraigar los corruptos valores occidentales; y nuestra lucha no puede vencer a menos que nuestra integridad cultural sea restaurada y mantenida.

Por lo tanto, y a través de la historia de nuestro pueblo, comprendemos que nuestras luchas y las de ustedes son las mismas. Tenemos dificultades para obtener la información que necesitamos sobre lo que está pasando en otros países. En muchos sentidos somos analfabetos en lo que respecta a los héroes, batallas y victorias de los países de América Latina.

Estamos esforzándonos ahora por aumentar la conciencia de los afroamericanos sobre los problemas internacionales. Estados Unidos teme a esto más que a nada. No solamente porque esta conciencia pudiera destruir en las comunidades negras el complejo minoritario que han cultivado tan cuidadosamente

los blancos racistas, sino porque ellos saben que si el negro se da cuenta de que los esfuerzos contrarrevolucionarios de este país están dirigidos contra su hermano no participará, no podrá participar en sus guerras. Entonces el mundo verá claro como un cristal que las guerras imperialistas son guerras racistas.

Durante el pasado año hemos iniciado un movimiento de resistencia contra el servicio militar, no sólo porque nos oponemos a que los negros luchen contra sus hermanos en Vietnam, sino también porque estamos seguros de que el próximo Vietnam se producirá en este continente. Quizás en Bolivia, donde hay ahora “consejeros de fuerzas especiales”, quizás en Guatemala, Brasil, Perú o la República Dominicana.

El afroamericano ha intentado durante estos últimos cuatrocientos años vivir pacíficamente en el país. Ha sido en vano. Nuestra historia demuestra que la recompensa por la coexistencia pacífica ha sido el asesinato físico y psicológico de nuestra población. Hemos sido linchados, se han arrojado bombas contra nuestras casas y han quemado nuestras iglesias. Ahora somos tiroteados en las calles como perros por los policías racistas blancos y no podemos aceptar por más tiempo esta opresión. Debemos unirnos a aquellos que están por la lucha armada en todo el mundo. Comprendemos que al extender nuestra lucha e internacionalizar la conciencia de nuestra población, como nos enseñó nuestro hermano mártir Malcolm X, el gobierno tomará contra nosotros las mismas represalias que tomó contra él.

A medida que sea escalada la lucha estamos bien convencidos de la realidad de las palabras del Che Guevara: "la lucha no será una simple lucha callejera.... sino que será larga y dura .”

En definitiva nuestra hermandad común nos sostiene a todos luchando por la liberación y por todos los medios necesarios.

El poder negro significa que nos vemos como parte del tercer mundo; que vemos nuestra lucha estrechamente relacionada a las luchas de liberación en todo el mundo. Debemos vincularnos a estas luchas. Debemos, por ejemplo, preguntarles: cuando la población negra en Africa comience a tomar por asalto Johannesburgo, cuando los latinoamericanos se subleven, ¿cuál será el papel de Estados Unidos y de los afroamericanos? Parece inevitable que esta nación actuará entonces para proteger sus intereses financieros en Africa del Sur y América Latina, lo que quiere decir que protegerá el dominio blanco en estos países. La población negra en Estados Unidos tiene entonces la responsabilidad de oponerse, al menos para neutralizar ese intento. Esto es sólo un ejemplo de muchas situaciones semejantes que ya han surgido en todo el mundo y que seguirán surgiendo. Solamente hay un lugar para los americanos negros en estas luchas y ese lugar es junto al tercer mundo. Franz Fanón, en "Los Condenados de la Tierra", expone claramente las razones de esto y expone su concepto de una nueva fuerza en el mundo: "Decidamos no imitar a Europa; tratemos de crear el hombre nuevo que Europa ha sido incapaz de traer al mundo triunfalmente. Hace dos siglos una antigua colonia europea decidió emular con Europa. Triunfó en tal forma que Estados Unidos de América se convirtió en un monstruo donde la corrupción, la enfermedad y inhumanidad de Europa han alcanzado dimensiones aterradoras... El tercer mundo mira hoy a Europa como si fuera una masa colosal y su finalidad debía ser resolver los problemas a los que Europa no ha podido encontrar respuesta¹.

Es responsabilidad del tercer mundo iniciar una nueva historia del hombre, una historia que tendrá en cuenta las tesis, algunas veces prodigiosas, que Europa ha presentado al mundo. Pero no olvidará los crímenes de Europa, de los cuales el más horrible fue cometido en el corazón del hombre: la separación

patológica de sus funciones y el desmoronamiento de su unidad espiritual.

No, no se trata de un regreso a la naturaleza. Es simplemente la compleja cuestión de no mutilar a los hombres, de no imponer sobre la inteligencia pautas que rápidamente pueden sofocarlo y destruirlo. Con el pretexto de salir del atraso no debe violentarse a los hombres, alejándolos de sí mismos, de su intimidad para destruirlos y asesinarlos. No, nosotros no queremos alcanzar a nadie. Lo que queremos es ir siempre adelante, noche y día, en unión del hombre, en unión de todos los hombres....

Fin de la obra